



**Universidad Central de Venezuela**  
**Facultad de Humanidades y Educación**  
**Escuela de Psicología**  
**Departamento de Psicología Social**

**Paternidad y construcción social de la masculinidad en la adolescencia**

(Trabajo especial de grado presentado ante la Escuela de Psicología de la Universidad Central de Venezuela, como requisito parcial para optar por el título de Licenciada en Psicología.)

**Tutora:**

Luisana Gómez

**Autora:**

Milagros Cabrera

**Caracas, diciembre de 2016**

<sup>1</sup> Milagros Cabrera, Departamento de Psicología Social, Escuela de Psicología, Universidad Central de Venezuela. Para correspondencia con relación al presente trabajo de investigación, favor comunicarse a la siguiente dirección: milagroscaabrerau@gmail.com.

## **AGRADECIMIENTOS**

A mis padres por todo el amor, el apoyo y la inspiración que me han dado. A mis abuelas quienes con su esfuerzo y tenacidad me han inspirado a trabajar duro por mis metas. A mi familia.

A la profesora Luisana Gómez por su apoyo y correcta orientación. A los profesores y profesoras del Departamento de Psicología Social de la Escuela de Psicología de la Universidad Central de Venezuela quienes con su calidad humana y profesionalismo, proyectan excelencia y mucho más que educar, inspiran. Especiales agradecimientos a la profesora Nadia Ramjam y al profesor Fernando Giuliani. A la profesora Lucila Trías del Departamento de Psicología Educativa por su apoyo y orientación.

Al Centro de Estudios de la Mujer de la Universidad Central de Venezuela y a las profesoras que allí hacen vida. Especialmente a la Profesora Yusmari Vargas.

A la Unidad de Investigación y Estudios de Género “Bellacarla Jirón Camacaro” de la Universidad de Carabobo y a las profesoras que allí hacen vida.

A las mujeres maravillosas y poderosas que he encontrado en mi camino y que me han inspirado a desarrollar mi potencial. Gracias a las mujeres feministas históricas de ayer, de hoy y de mañana.

A todas las personas que colaboraron con este proyecto, especialmente a los jóvenes padres que entrevisté y sus familias, quienes me permitieron explorar aspectos íntimos de sus vidas.



Universidad Central de Venezuela  
Facultad de Humanidades y Educación  
Escuela de Psicología  
Departamento de Psicología Social

### **Paternidad y Construcción Social de la Masculinidad en la Adolescencia**

Trabajo especial de grado que se presenta como requisito parcial para obtener el título de  
Licenciada en Psicología.

Tutora

Luisana Gómez Rosado

Autora

Milagros Cabrera Urrutia

Caracas, diciembre de 2016

### **Resumen**

Se plantea la aproximación al fenómeno de la paternidad adolescente desde el marco interpretativo de la perspectiva de género y el enfoque psicosocial. Se plantea explorar los significados y prácticas en torno a la paternidad y la construcción social de la masculinidad, desde la vivencia particular de un grupo de padres adolescentes residentes de sectores populares de Caracas. Se empleó metodología cualitativa. Se realizaron entrevistas semiestructuradas, la metodología de análisis de datos utilizada fue la teoría fundamentada. La investigación nos sitúa frente a la existencia de múltiples elementos y condiciones simbólicas, estructurales, y afectivas que configuran las prácticas cotidianas de los hombres adolescentes. Específicamente en el marco de las dinámicas asociadas al ejercicio de la paternidad en este período del ciclo vital, la construcción social de género constituye un elemento fundamental.

*Palabras clave:* género, masculinidad, paternidad, padres adolescentes.

## **FATHERHOOD AND SOCIAL CONSTRUCTION OF GENDER IN ADOLESCENCE**

### **Abstract**

The following is an approach to teenage parenthood from gender and social psychology. It arises to explore the meanings and practices associated with parenthood and the social construction of masculine gender, taking into consideration the particular experience of a group of teenage parents living in disadvantaged neighborhoods in the city of Caracas. It was used qualitative methodology. In this sense, semi-structured interviews were conducted and the data analysis methodology used was Grounded Theory. The research confronts us with the existence of multiple elements and symbolic, structural, and emotional conditions that shape the everyday practices of adolescent males. Specifically, in the context of the dynamics associated with the exercise of parenthood in the period of adolescence, the social construction of gender is a fundamental element.

**Key words:** parenthood, gender, social psychology, masculine gender.

# **PATERNIDAD Y CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA MASCULINIDAD EN LA ADOLESCENCIA**

## **CONTENIDO**

|                                                                                   |     |
|-----------------------------------------------------------------------------------|-----|
| AGRADECIMIENTOS.....                                                              | ii  |
| RESUMEN.....                                                                      | iii |
| ABSTRACT.....                                                                     | iv  |
| I. INTRODUCCIÓN.....                                                              | 1   |
| II. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....                                               | 4   |
| 2.1 Embarazo en la adolescencia: una realidad compleja .....                      | 6   |
| 2.2 Paternidad en la adolescencia: la cara oculta.....                            | 13  |
| III. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN.....                                           | 20  |
| IV. MARCO CONCEPTUAL.....                                                         | 21  |
| 4.1 Antecedentes de la Investigación.....                                         | 21  |
| 4.1.1 Feminismo y Estudios Feministas.....                                        | 21  |
| 4.1.2 Estudios sobre Masculinidades.....                                          | 24  |
| 4.1.3 Estudios sobre Masculinidades en América Latina y Venezuela.....            | 26  |
| 4.2 Teoría de Género.....                                                         | 32  |
| 4.2.1 Género como Categoría de Análisis.....                                      | 32  |
| 4.2.2 Género como Construcción Social.....                                        | 33  |
| 4.2.3 Género como Contenidos Simbólicos acerca de lo Femenino y lo Masculino..... | 36  |
| 4.4 Patriarcado.....                                                              | 36  |
| 4.4.1 La Razón Patriarcal.....                                                    | 37  |
| 4.4.1.1 Sexismo.....                                                              | 40  |
| 4.4.1.2 Machismo.....                                                             | 40  |
| 4.4.1.3 Androcentrismo.....                                                       | 41  |
| 4.4.2 Socialización diferencial de género.....                                    | 42  |
| 4.5 Construcción social de la masculinidad.....                                   | 44  |

|                                                                            |    |
|----------------------------------------------------------------------------|----|
| 4.5.1 Masculinidad hegemónica.....                                         | 45 |
| 4.6 Masculinidad, poder y violencia.....                                   | 47 |
| 4.7 Masculinidad y Paternidad.....                                         | 50 |
| 4.7.1 El ser masculino en la familia.....                                  | 54 |
| 4.8 Cultura popular y familia en Venezuela.....                            | 57 |
| 4.9 Adolescencia: una aproximación conceptual.....                         | 60 |
| 4.10 Sobre el embarazo en la adolescencia.....                             | 62 |
| 4.11 Paternidad en la Adolescencia: una realidad poco explorada.....       | 67 |
| V. MARCO METODOLÓGICO .....                                                | 70 |
| 5.1 Enfoque Cualitativo de la investigación.....                           | 71 |
| 5.2 Diseño de la Investigación.....                                        | 72 |
| 5.3 Escenario de la investigación.....                                     | 72 |
| 5.4 Universo y muestra.....                                                | 73 |
| 5.5 Recolección de la información.....                                     | 77 |
| 5.5.1 Entrevista a profundidad.....                                        | 77 |
| 5.6 Marco interpretativo: teoría fundamentada.....                         | 79 |
| 5.7 Aspectos éticos.....                                                   | 81 |
| VI. ANÁLISIS DE RESULTADOS.....                                            | 82 |
| 6.1 Roles del hombre padre.....                                            | 84 |
| 6.1.1 Seguridad y estabilidad económica: El que provee.....                | 84 |
| 6.1.1.1 Más allá del rol de proveedor.....                                 | 85 |
| 6.1.2 El padre como figura de autoridad.....                               | 85 |
| 6.1.2.1 Disciplina y orientación.....                                      | 86 |
| 6.1.2.2 Disciplina y educación.....                                        | 87 |
| 6.1.3 El padre como figura de apoyo y protección.....                      | 88 |
| 6.2 Participación paterna.....                                             | 89 |
| 6.2.1 Paternidad y procesos relacionados con el embarazo y nacimiento..... | 89 |
| 6.2.1.1 Valoración del embarazo.....                                       | 89 |
| 6.2.1.2 Proceso de nacimiento como ajeno.....                              | 90 |
| 6.2.2 Paternidad y tareas del hogar, cuidado y crianza.....                | 91 |
| 6.2.2.1 Tensiones: Entre la ausencia y la presencia del padre.....         | 94 |

|                                                                                           |     |
|-------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 6.2.2.2 Dificultades y retos asociados a la paternidad.....                               | 94  |
| 6.2.2.2.1 En relación con la situación económica del país.....                            | 95  |
| 6.3 Lugar del hombre Padre en la familia o la posición asumida.....                       | 95  |
| 6.3.1 La maternidad como mandato y la paternidad como opción.....                         | 96  |
| 6.3.2 Paternidad ideal.....                                                               | 97  |
| 6.3.3 Modelos negativos de la paternidad.....                                             | 98  |
| 6.4 Construcción social de la masculinidad.....                                           | 99  |
| 6.4.1 Masculinidad y autoridad: la importancia de ser hombre.....                         | 100 |
| 6.4.2 Masculinidad y trabajo.....                                                         | 100 |
| 6.4.3 Masculinidad y conductas transgresoras.....                                         | 101 |
| 6.5 Paternidad en la adolescencia.....                                                    | 102 |
| 6.5.1 Valoración del entorno y la familia.....                                            | 103 |
| 6.5.1.1 La paternidad en la adolescencia como un ideal.....                               | 103 |
| 6.5.1.2 La paternidad en la adolescencia como un error.....                               | 104 |
| 6.5.2 La paternidad como proyecto de vida del adolescente.....                            | 104 |
| 6.5.2.1 La paternidad en la adolescencia como meta.....                                   | 106 |
| 6.5.2.2 La paternidad en la adolescencia como un proceso de cambio.....                   | 106 |
| 6.5.2.3 Sobre pérdidas y renunciadas asociadas a la paternidad en la<br>adolescencia..... | 107 |
| VII. DISCUSIÓN DE RESULTADOS.....                                                         | 109 |
| Sobre los roles del padre en la familia .....                                             | 111 |
| La figura del padre asociada al respeto y la autoridad.....                               | 111 |
| El rol protector del padre.....                                                           | 112 |
| Sobre la Participación del padre y las prácticas paternas.....                            | 112 |
| Paternidad y tareas del hogar, cuidado y crianza.....                                     | 114 |
| La posición asumida y el modelo cultural de la paternidad.....                            | 116 |
| “Madre sólo hay una y padre es cualquiera”.....                                           | 117 |
| Paternidad ideal y responsabilidad paterna.....                                           | 120 |
| Modelos negativos de paternidad.....                                                      | 120 |
| Construcción social de la masculinidad.....                                               | 122 |
| Masculinidad y trabajo.....                                                               | 122 |

|                                                                                              |     |
|----------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Masculinidad y conductas transgresoras: La búsqueda del respeto como constante.....          | 123 |
| Aproximación a la paternidad en la adolescencia. ¿Cómo es ser padre siendo adolescente?..... | 124 |
| La paternidad en la adolescencia como proyecto de vida.....                                  | 124 |
| La paternidad en la adolescencia como un proceso de cambio.....                              | 126 |
| VIII. CONCLUSIONES.....                                                                      | 128 |
| IX. LIMITACIONES Y RECOMENDACIONES.....                                                      | 135 |
| REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....                                                              | 140 |
| ANEXOS.....                                                                                  | 150 |
| Guion de entrevista final.....                                                               | 151 |

## **I. Introducción**

La construcción de género constituye un eje transversal de la vida de cada individuo, se relaciona estrechamente con aspectos determinantes como el desarrollo integral y la salud. El género es una categoría plástica en tanto pueden ser problematizada y reconstruida, pero está lejos de ser una tarea sencilla. En la adolescencia, como parte de ciclo vital, es fundamental el proceso de construcción social de género. Esta etapa envuelve cambios en la formación de la identidad, autopercepción, autoconfianza, y la vivencia de la sexualidad, entre otros aspectos determinantes.

En la cultura patriarcal se genera un halo de misterio y prohibición en torno a temas y elementos ligados a la sexualidad lo cual se relaciona con la existencia de desinformación, condiciones de riesgo, hasta la negación del propio ser como sexuado, posibilitando así la aparición de conductas transgresoras y/o de riesgo. Por otro lado la desigualdad de género impone brechas profundas y en este sentido la cultura patriarcal asigna maneras de vivir y estar en el mundo diferentes en tanto se es hombre o mujer. En la sociedad patriarcal, la sexualidad de la mujer es comúnmente reprimida, pasa lo contrario con la sexualidad masculina que es enaltecida y promovida socialmente. Es evidente que estos factores tienen un impacto en la salud, el bienestar y la calidad de vida las personas, grupos y comunidades.

Uno de los principales fenómenos sociales que se encuentra asociados a los factores anteriormente expuestos es el embarazo en la adolescencia. En el marco de las políticas públicas internacionales, el comprender y enfrentar el fenómeno del embarazo en la adolescencia se presenta como uno de los grandes retos de la época actual por los costos y consecuencias que implica. Aspectos como la valoración de la maternidad, la paternidad así como la construcción social de la feminidad y la masculinidad están siendo tomados en cuenta para comprender el fenómeno que presenta una complejidad notable.

Los últimos hallazgos en investigaciones señalan que las políticas públicas deben estar orientadas a la revisión extensa de elementos culturales y específicamente las relaciones de género para poder aproximarse adecuadamente a este tema y formular políticas adecuadas.

Generalmente los estudios sobre embarazo en la adolescencia se centran en la madre, la vivencia de los padres adolescentes ha sido una perspectiva del fenómeno poco explorada tanto por las ciencias de la salud como por las ciencias sociales, tanto en el ámbito internacional como en el nacional. En el estudio sobre la paternidad en la adolescencia se hace imprescindible la exploración de significados que se dan en torno a la masculinidad y el género a partir de la voz y la experiencia de los propios hombres padres adolescentes.

En el presente estudio se analizarán los significados y prácticas en relación a la paternidad y la construcción social de la masculinidad, a partir de la voz y la experiencia de los propios hombres padres adolescentes. Se plantea la aproximación al fenómeno de la paternidad adolescente desde el marco interpretativo de la perspectiva de género y el enfoque psicosocial.

El concepto de género es muy valioso como categoría de análisis, en tanto que constituye una variable fundamental para el estudio a profundidad de los procesos psicosociales. Se asume el enfoque de género en la investigación para visibilizar las diferencias y desigualdades asociadas a la diferencia sexual, implica un constante repensar de la existencia humana, una exploración permanente de los estereotipos de lo que significa en las sociedades patriarcales ser hombre o mujer. Constituye una herramienta efectiva para la transformación social. Es fundamental analizar y explorar la situación del padre adolescente en Venezuela desde la perspectiva de género para dar cuenta de las relaciones de desigualdad que se manifiestan en distintos ámbitos: familiar, comunitario y social, que prefiguran la identidad de los jóvenes y tienen consecuencias en su desenvolvimiento y desarrollo. Es además adecuado y necesario el estudio de esta realidad desde el enfoque psicosocial que permite develar la trama de relaciones sociales que sustentan la construcción social de la identidad masculina del adolescente padre y se relacionan con sus prácticas paternas.

En el Capítulo II se desarrolla el planteamiento de la problemática en cuestión así como la justificación de la investigación.

En el Capítulo III, se presentan los Objetivos General y Específicos que guiaron la presente investigación.

El Capítulo IV abarca el Marco Teórico donde se desarrollan los conceptos principales en los que se fundamenta la investigación.

El Capítulo V comprende los fundamentos metodológicos y epistemológicos que sustentaron esta investigación, así como la técnica de recolección, la teoría fundamentada como marco interpretativo y como procedimiento analítico.

El desarrollo de los resultados el análisis respectivo se encuentra en el Capítulo VI.

Finalmente, las conclusiones y recomendaciones para futuras investigaciones se exponen ampliamente en el Capítulo VII.

## **II. Planteamiento del problema**

La adolescencia se presenta como una etapa de transición de la infancia a la adultez, constituye un momento evolutivo caracterizado por profundos cambios y marcado por la inestabilidad así como la búsqueda y la conformación de la identidad del individuo.

Desde el punto de vista psicosocial el término de adolescencia está sujeto a definiciones, análisis y consideraciones diversas. La Organización Mundial de la Salud define cualitativamente la adolescencia como el periodo etario que comprende los 10 y 19 años (OMS, s/f). De acuerdo con la Convención sobre los Derechos del Niño, se considera “niño” a toda persona de menos de 18 años de edad (UNFPA, 2003). En Venezuela la Ley Orgánica para la Protección del Niño, Niña y Adolescente (LOPNNA, 2007) considera adolescente a “toda persona con doce años o más y menos de dieciocho años de edad” (Artículo 2, p. 1).

El término adolescencia como categoría teórica se caracteriza por su diversidad, sin embargo, hay elementos comunes que permiten referir a esa etapa, uno de ellos, es el cambio biológico, expresado en transformaciones morfológicas y fisiológicas, siendo el aspecto social lo que va a determinar y diversificar la adolescencia como etapa. Diversas investigaciones (Fundaci, 1999; Gonzáles, 2004; Lutte, 1991; Mora, 1998; Recagno, 2002, c. p. Mora, Otálora y Recagno-Puente, 2006) señalan que el desarrollo sexual viene a ser un tema central y resaltante de la etapa de la adolescencia, se presenta con bastante intensidad, en este sentido es de suma importancia explorar y profundizar acerca de las construcciones sociales del género que se presentan en esta etapa de la vida.

La adolescencia es una construcción cultural e histórica que adopta distintas definiciones y características dependiendo del lugar, la sociedad y el momento histórico por lo cual es importante al explorar la vivencia de los adolescentes, dar cuenta de las especificidades, condiciones de vida y contextos en el cual ellos y ellas se desarrollan. Para el sujeto implica replantear su identidad, “éste modifica la imagen de sí mismo/a así como también las relaciones con las personas de su entorno, al tiempo que reconoce un lugar distinto en el mundo y un horizonte en su propio desarrollo, de acuerdo con el contexto

social cultural en el cual se desarrolle, así como la condiciones económicas, y de género en las cuales se encuentre” (Díaz, 2006:452)

La conformación de la identidad es un aspecto muy importante de la etapa de la adolescencia. En este sentido, Noguera y Escalona (1989 c. p. Mora y Cols, 2006) sostienen que el desarrollo progresivo con respecto a la conciencia de la propia identidad favorecen que la persona adolescente se perciba a sí mismo como “un ser separado de los demás, diferente y único, más allá de los elementos físicos, psicológicos o sociales que pueda compartir con los otros” (p. 80).

En la Norma Oficial para la Atención Integral de la Salud Sexual y Reproductiva (NOVAISSR, 2004), se hace un planteamiento importante: los y las adolescentes son sujetos de poder y como tal, pueden y deben tomar decisiones concernientes a la propia sexualidad. De acuerdo con la NOVAISSR (2004) los y las adolescentes tienen derecho a recibir información adecuada y a tiempo sobre temas relacionados a la sexualidad y la reproducción, en el documento se señala que “la atención integral de los y las adolescentes debe incluir información, comunicación y educación acerca del ejercicio responsable de la sexualidad y reproducción, derechos sexuales y reproductivos, así como factores de riesgo y de protección de ITS- VIH/SIDA, violencia y abuso sexual, mediante acciones de educación convencional y no convencional” (p. 6).

Específicamente se plantea que “las acciones deben estar dirigidas a promover el desarrollo personal, el mejoramiento de su salud sexual, reducir los embarazos a estas edades y a disminuir los factores de riesgo, de tal manera que los y las adolescentes tomen conciencia de sus potencialidades y capacidades para el autocuidado de su salud y la promoción de su desarrollo” (p. 6).

## **2.1 Embarazo en la adolescencia: una realidad compleja**

En la actualidad, el embarazo en adolescentes se considera un problema de salud pública y además, un problema social por las consecuencias que tiene para todos los involucrados. Según el Fondo de Población de las Naciones Unidas, el embarazo en la adolescencia también se denomina embarazo temprano por que se produce antes de la finalización de este período, cuando la madre aún carece de la suficiente madurez biológica y emocional requerida para asumir de manera plena y responsable la maternidad (UNFPA 2008).

Los índices de embarazo en adolescentes en países de Africa, Latinoamérica y el Caribe van en aumento. Según la psicóloga e investigadora Luisana Gómez (2012) la situación del embarazo en la adolescencia constituye “una de las preocupaciones más importantes en el ámbito de la salud pública que confronta el Estado Venezolano hoy en día” (p. 59). El término hace referencia al embarazo de las adolescentes entre 10 y 19 años de edad, y se trata de una tendencia creciente en Venezuela, “contraria al descenso progresivo de las tasas de fecundidad de las mujeres venezolanas” (Gómez 2012:60). En una investigación sobre el impacto psicosocial del embarazo en adolescentes en América Latina (Chaskel y Gaviria, 2012) se expone que resulta paradójico el aumento de los embarazos en grupo el etario adolescente ya que, en la mayoría de los países de América Latina, se observa la disminución global de la tasa de natalidad en la región. La paradoja se deba a que “a pesar del incremento de la información y el mayor acceso a los métodos de planificación, se esperaba una disminución de los embarazos no planeados en la totalidad de las mujeres en edad reproductiva, no obstante, el aumento continúa y se acentúa en los adolescentes” (Chaskel y Gaviria, 2012:6).

En Suramérica, Venezuela ocupa el primer lugar en número de embarazos no planificados en adolescentes, en la región andina, aproximadamente 101 de cada 1000 chicas entre 15 y 19 años de edad quedan embarazadas (UNFPA, 2014, c. p. AVESA, 2015). En el Censo 2011 se registraron un millón 953.298 mujeres entre los 12 y 19 años, de las cuales 195.501 se declararon con al menos un hijo nacido vivo. El estudio reflejó que 22% de los niños nacidos vivos registrados en el país son hijos de madres adolescentes

(INE, 2015). Más allá de las cifras y estadísticas, es necesario entender el fenómeno con toda su complejidad. Las consecuencias de un embarazo en la adolescencia se ven reflejadas a lo largo de la vida de la joven, Gómez (2012) plantea que “muchas veces estos embarazos no son planificados y las adolescentes no están preparadas ni física, ni psicológica, ni socialmente para ser madres” (p.59).

El Subcomité de Embarazo en la Adolescencia, organización adscrita al Instituto Nacional de Estadística, en articulación con organismos con competencia en la materia (Ministerio del Poder Popular para la Mujer, Defensoría del Pueblo, Ministerio Público, entre otros) realizó una investigación con el objetivo de explorar el fenómeno del embarazo en la adolescencia en Venezuela (INE, 2015). Aunque tiene mucha información que permite hacerse una idea de la problemática, hay que destacar que en este estudio no hay información acerca de la paternidad adolescente, que permanece como un asunto oculto. Según las cifras del INE, la tasa de fecundidad adolescente ha mostrado un leve descenso desde 1990, sin embargo, la incidencia en los partos de niñas entre 10 y 12 años de edad ha aumentado, aun cuando el 85% de los casos de embarazo adolescente ocurre entre los 15 y 17 años de edad (INE, 2015).

Según las investigadoras Chaskel y Gaviria (2012), la ocurrencia de un embarazo durante la adolescencia resulta realmente dramática en cualquiera de los estratos sociales. Destacan que un embarazo en la adolescencia, “generalmente no es deseado y se constituye en un semillero de eventos adversos, como uniones y matrimonios prematuros de mal pronóstico, rechazo por la familia de origen, desescolarización, hijos que nacen sin una pareja adecuada para su crianza, el madre-solterismo con su corolario de inseguridad y desprotección, y mayor exposición al maltrato para el recién nacido” (p. 6). Según las autoras, la tasa más alta de divorcios y separaciones hoy en día se encuentra entre parejas casadas durante la adolescencia, siendo cuatro veces mayor que en aquellos matrimonios realizados en edades más avanzadas (Chaskel y Gaviria, 2012:p. 6).

Existe una interrelación entre la pobreza y el embarazo en adolescentes, según el informe sobre embarazo en la adolescencia elaborado por el Fondo de Población de Naciones Unidas para el año 2013 (UNFPA, 2013) los resultados de diversos estudios en

varios países indican que las adolescentes que quedan embarazadas tienden a ser de hogares pobres. En un estudio estadístico especializado en el tema de la fecundidad, realizado en el año 1998 en Venezuela (EMPOFAM, 1998c. p. Di Brienza y Freitez, 2000) se da cuenta de que “la tasa de fecundidad adolescente disminuye a medida que el lugar de residencia es más urbanizado” (p. 118). En este sentido hay varios sectores que pueden estar influyendo, como el acceso a la educación, a servicios de salud y a información adecuada en cuanto a promoción de salud sexual y reproductiva. Es preciso que en los sectores más empobrecidos y en las zonas rurales se logre prolongar la permanencia de los jóvenes en el sistema educativo formal y que se incrementen las opciones de vida distintas a la maternidad; pero, además, se requiere mejorar los problemas de acceso a los servicios de salud que ellos confrontan. (Di Brienza y Freites 2000). Las investigadoras también señalan que “es más frecuente la maternidad antes de los 15, 18 y 20 años, entre las adolescentes que residen en las áreas menos urbanizadas” (Di Brienza y Freitez 2000: 118). Además, los resultados muestran amplias brechas cuando se discrimina según el área de residencia, la condición de pobreza o los años de instrucción alcanzados, indicando que el fenómeno del embarazo a edades precoces amerita un tratamiento diferenciado por grupos de población.

Muchas adolescentes ven su futuro truncado y se ven obligadas a retirarse del sistema educativo limitando así, sus posibilidades de estudio, de convertirse en profesionales y trabajar, es por ello que éste no es solamente un problema de salud pública sino de desarrollo, el cual tiene profundas raíces en la pobreza, en la desigualdad entre los géneros, la violencia, los desequilibrios de poder entre las jóvenes y sus compañeros, la falta de educación y el desconocimiento de sus derechos sexuales y reproductivos (UNFPA, 2014).

Según datos registrados por la Encuesta ENJUVE para el año 2013 (CECODAP, 2015), en la cual participaron jóvenes adolescentes de 15 a 17 años, aproximadamente 71.814 adolescentes no había logrado sumarse a la enseñanza media, situación que afecta especialmente a los adolescentes de sexo masculino, afirmando 12% de estos que no ha continuado por tener que trabajar, en un 22%. En el caso de las adolescentes de sexo femenino un 15% de estas abandona el sistema educativo como consecuencia del

embarazo. Afectando ello de forma más pronunciada a las adolescentes en condiciones de pobreza, llegando a una incidencia del 26% (ENJUVE, 2013, c. p. CECODAP, 2015).

Los resultados obtenidos a partir del XIV Censo Nacional de Población y Vivienda, indican que el 72% de las adolescentes que han tenido al menos un hijo, se encuentran fuera del sistema educativo, aunque no existen evidencias que permitan afirmar el que estas adolescentes hayan quedado embarazadas dentro del sistema o hayan desertado cuando se embarazaron (INE, 2015). Según los resultados de la ENJUVE del año 2013 ( c. p. CECODAP, 2015) cuando se comparan las cifras en adolescentes de estratos socioeconómicos más favorecidos, la incidencia de abandono del sistema escolar como efecto del embarazo es prácticamente nula, lo cual no significa que no se dé el embarazo adolescente en dichos estratos, sino que este no representa una causa de abandono escolar, lo cual implica que existen condiciones que dificultan a las adolescentes embarazadas el acceso a la educación.

En el marco de un estudio cualitativo realizado por el Subcomité de Embarazo en la Adolescencia (INE, 2015), se realizaron entrevistas a más de 24 mujeres jóvenes y adolescentes, a continuación algunos de los hallazgos más importantes:

- La maternidad es reconocida y significativamente valorado en las familias como parte de la realización personal de ser mujer en la cultura popular.
- Las adolescentes conocen y cuentan con información sobre métodos anticonceptivos, sin embargo, los mitos y falsas creencias en cuanto a su uso constituyen una limitante para la toma de decisiones sobre el ejercicio de su sexualidad y derecho al placer; un hallazgo fundamental es el que hace referencia a que las adolescentes cuentan con metas poco claras sobre sus proyectos de vida, en términos de crecimiento personal, espiritual, material y profesional.

A partir de un estudio realizado por el Banco Interamericano de Desarrollo en convenio con el Instituto Autónomo Consejo Nacional de Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes se destaca también un hallazgo importante: “las adolescentes se van a edades tempranas de sus hogares para establecer uniones consensuadas de parejas, incluso antes

del embarazo”, se plantea que la principal razón que origina esta conducta es la violencia que viven en sus familias de origen. Se manifiesta entonces que el entorno familiar de las adolescentes entrevistadas tiene un impacto en su bienestar ya que estas experimentaron distintas formas de violencias, tales como: maltrato físico, psicológico, humillaciones, abandono y abuso sexual (BID-IDENNA, 2013).

Por otro lado, se destaca que en las familias populares venezolanas la transición de la niñez a la adultez se da a través del embarazo; éste es un hecho reconocido y significativamente valorado dentro de las familias como parte de la realización personal de ser mujer dentro de la cultura popular (BID-IDENNA, 2013).

Se vislumbran entonces múltiples elementos que influyen en la problemática, es mucho lo que falta por hacer para comprender más profundamente el embarazo en la adolescencia, en este sentido es fundamental tomar en consideración los diferentes factores y actores que están implicados.

El embarazo temprano suscita múltiples matrices de opinión. Hasta el nuevo milenio se le consideraba como embarazo precoz lo cual implica una connotación negativa y un juicio de valor. En la actualidad se considera como embarazo temprano o embarazo en la adolescencia. En Venezuela, generalmente la opinión pública considera al embarazo temprano o en la adolescencia como una problemática social. Sin embargo, actualmente en Venezuela temas como la educación sexual en el sistema educativo y la interrupción voluntaria del embarazo, aún hoy en día están rodeados de tabúes y prejuicios.

A partir de una breve revisión de artículos publicados en medios de comunicación para el año 2015 en los que se trata el tema del embarazo en la adolescencia en Venezuela, es evidente que el mismo se percibe como un gran problema social, en la mayoría de los artículos se reproducen prejuicios y estereotipos de género y también de clase. Algunas palabras “clave” utilizadas en los textos noticiosos como adjetivos asociados al embarazo adolescente y que se repiten una y otra vez: “problemática”, “drama”, “preocupante situación”, “bomba de tiempo” (González 2009; González, 2013; Márquez 2015; Márquez, 2015). Se menciona la relación entre la pobreza y el embarazo en adolescente que es caracterizado con frases como “preocupante situación ligada con la pobreza” (Márquez,

2015), sin embargo no se profundiza en esta relación y se da por sentado con cierta simpleza. En general, culpabiliza a la adolescente embarazada, a la crianza que recibe, es decir a la familia de la adolescente, y al Estado por sus políticas públicas inadecuadas. No se visibilizan otros aspectos o factores.

En cuanto a las investigaciones médicas revisadas, se observa que tratan el tema cultural muy superficialmente, imperando prejuicios de los propios investigadores. Un ejemplo es la del gineco-obstetra Pedro Robles, quien realiza una investigación sobre el embarazo en adolescentes titulada “Embarazo en la adolescencia en el hospital Miguel Orea de Araure” (c. p. Márquez, 2015), en la cual afirma que el tema del embarazo en adolescentes está “muy relacionado con los antecedentes en el que se forma la niña o el niño, y con la pobreza y el contexto sociocultural que lo envuelve”, además el médico explica que en el caso de Venezuela la situación de embarazo adolescente “surge porque la menarca, que es la primera menstruación, llega muy temprano, entre los 9 y los 13 años; se trata de una menarca precoz y desde ese momento las niñas pueden quedar embarazadas”. A partir de esta explicación se posiciona a la adolescente como única responsable del embarazo. En este caso por causas biológicas ya que la menarquia o primera menstruación se da a edades tempranas. Se responsabiliza y culpabiliza a la mujer por el hecho de ser mujer, se invisibiliza totalmente el rol del padre y también se dejan de lado factores sociales, culturales, comunitarios y familiares, reproduciendo así la idea de que el embarazo en la adolescencia es responsabilidad de las mujeres.

El Secretario general adjunto de las Naciones Unidas y director ejecutivo del Fondo de Población de las Naciones Unidas, Babatunde Osotimehin (UNFPA, 2013) señala que algunos países con el objetivo de prevenir el embarazo en adolescentes, han adoptado medidas orientadas a modificar el comportamiento de las niñas y adolescentes. Osotimehin afirma que detrás de esas medidas “está implícita la creencia de que la niña es responsable de prevenir el embarazo y la presunción de que, si queda embarazada, es ella la que está en falta” (p. ii). Esa forma de abordar y concebir el tema es errónea porque no tiene en cuenta las circunstancias y las presiones sociales que influyen y hacen que la maternidad sea un desenlace probable en la adolescencia (UNFPA, 2013). El hecho de orientar las políticas públicas a la reeducación de las niñas y adolescentes o con el objetivo de cambiar aspectos

conductuales, deja de lado toda la complejidad de este fenómeno y es un enfoque, que a todas luces, está impregnado de prejuicios. La maternidad en la adolescencia se relaciona con múltiples factores psicosociales, entre ellos, la construcción social de género y el ideal de la maternidad asociado al ideal de ser o convertirse en mujer.

Es evidente que el tratamiento que se le da al tema de embarazo en la adolescencia es, en la mayoría de los casos, prejuiciado, incluso desde las investigaciones que se realizan desde las ciencias sociales pero sobre todo el tratamiento que recibe el tema desde los medios de comunicación y desde las ciencias de la salud. La investigadora y médica aragonesa Elizabeth Rodríguez (2009) en su investigación “La Paternidad en el Adolescente Un problema social” plantea que es necesario tomar en cuenta y profundizar en investigaciones que permitan explorar aspectos culturales y subjetivos relacionados con el embarazo en la adolescencia. La autora asegura que “la paternidad en el varón adolescente debe ser comprendida desde el contexto propio de la edad adolescente, de la familia y de la sociedad, para de manera integrada comprender la situación real que vive el adolescente ante la paternidad” (p.90). Es fundamental trascender la perspectiva tradicional, basada en prejuicios si realmente se busca entender el fenómeno desde su complejidad.

El embarazo en la adolescencia no ocurren en el vacío, según el Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA, 2013) una de las causas que subyacen a esta realidad es la desigualdad de género a partir de la cual se plantean oportunidades distintas en tanto que se es hombre o mujer, ya que generalmente los estereotipos de género “establecen y refuerzan la subordinación de la mujer, generando entonces consecuencias negativas para la salud sexual y reproductiva tanto de los hombres como de las mujeres” (UNFPA, 2013:47). Socialmente, a las mujeres se les impide el conocimiento y disfrute de su propia sexualidad, mientras que por otro lado, a los hombres se les exalta esta faceta como parte fundamental de la identidad masculina. Además en términos generales, existe mucha desinformación y tabú en la sociedad con respecto a temas relacionados con la sexualidad y la reproducción. Tanto el enfoque psicosocial como el enfoque de género brindan una plataforma adecuada para el estudio de este fenómeno desde una perspectiva integral y a la vez equilibrada que permita llegar a la comprensión del asunto. Según UNICEF (s. f.) en su informe titulado “Hechos sobre Adolescencia y Jóvenes en América Latina y el Caribe” señala que

específicamente en América Latina y el Caribe las niñas y las mujeres siguen enfrentando costumbres arraigadas de estereotipo de género, tales como la división de labores de acuerdo al sexo, distribución desigual de las riquezas y la violencia.

A partir de la investigación realizada por el BID-IDENNA (2013) se plantea que para el estudio del fenómeno del embarazo en la adolescencia se requiere de “un enfoque integral, ecológico y sistémico, que responda a las múltiples dimensiones y factores que se relacionan entre sí” (p. 4). Tomando en cuenta que es un hecho histórico que es atravesado por aspectos ideológicos, culturales y educativos, en el cual confluyen creencias, formas de producción y trabajo, relaciones sociales afectivas, entre otros aspectos (BID-IDENNA, 2013).

## **2.2 Paternidad en la adolescencia: la cara oculta**

La creencia establecida de que los procesos reproductivos son asuntos exclusivos de las mujeres debe ser problematizada para poder vislumbrar cambios y transformaciones a nivel cultural. Según la Federación Internacional de Planificación Familiar (2010, c. p. UNFPA, 2013) en el contexto de la salud sexual y reproductiva y los derechos reproductivos, se reconoce cada vez más en la comunidad internacional que “abordar las desigualdades de género y sus repercusiones en la salud no es posible si no se toman medidas para involucrar directamente a los hombres y a los niños en estos procesos” (p. 47). La construcción social de género masculino así como los elementos culturales que la sostienen se plantean como elementos fundamentales para explorar la paternidad adolescente y comprenderla.

¿Por qué explorar la vivencia del padre adolescente? En el mundo, los estudios sobre embarazo en la adolescencia se han centrado generalmente en la mujer, dejando a un lado el rol del padre. Esto puede deberse a diversos factores. Tradicionalmente temas como crianza y cuidado de los hijos se centran en la madre. Otro factor, quizá uno de los más importantes, es el hecho de que no siempre los hombres que embarazan a las adolescentes son también adolescentes. Aunque no hay cifras ni estadísticas que permitan tener un panorama claro, al menos en Venezuela, los hallazgos de estudios realizados por el Fondo de Población de Naciones Unidas indican que el abuso sexual a niñas y adolescentes por

parte de hombres adultos es una realidad que se repite (UNFPA, 2014). El psicólogo social Leoncio Barrios, en una entrevista para un artículo periodístico (Goncalves y Lezama, 2014), plantea que no hay registros que indiquen cuántos padres adolescentes hay en el país, tampoco programas de prevención exclusivos para ellos, ni organizaciones que orienten a quienes se hacen padres a temprana edad. El psicólogo plantea que tradicionalmente se asocia el embarazo en la adolescencia a la mujer, este posicionamiento es erróneo ya que se ha invisibilizado totalmente a los hombres (Goncalves y Lezama, 2014).

Otra realidad frecuente es que las madres adolescentes enfrentan esta enorme responsabilidad sin la presencia del hombre quien no vive la paternidad de la misma manera que la mujer vive la maternidad. Según Recagno (2002, c. p. Mora y cols, 2006) La conformación de la pareja adolescente “se ve amenazada por factores materiales y razones económicas, como la dificultad para el hombre adolescente de desempeñar el rol de proveedor y responsable del sostenimiento del hogar” (p. 16)

Jorge Luiz Cardoso (1998 c. p. Aracena y Cruzat, 2006) sostiene la existencia de “un muro de silencio que rodea la paternidad adolescente, lo que implica una relación perversa de la sociedad con el adolescente” (p. 29). Es realmente sorprendente y preocupante que existan tan pocas investigaciones sobre el tema, pareciera que de alguna manera se busca invisibilizar el hecho y mostrar sólo una cara de la situación, el embarazo en la adolescencia desde la perspectiva de la adolescente embarazada. Aracena y Cruzat (2006) afirman que “al anular socialmente este tipo de paternidad, se acaba por legitimar la ausencia paterna, pues se le dificulta al adolescente la posibilidad de pensar, prevenir o asumir su condición de padre real o virtual” (p. 29). En este sentido, la Federación Latinoamericana de Sociedades de Obstetricia y Ginecología (FLASOG, 2013 c. p. Goncalves y Lezama, 2014) plantea que generalmente, los programas y políticas de salud sexual y reproductiva excluyen a los varones adolescentes, centrándose en las mujeres, lo que refuerza el modelo patriarcal donde los hombres no tienen nada que ver con la planificación del embarazo o el cuidado de los hijos.

En la actualidad, son varios los planes de políticas públicas regionales que incluyen temas de género en relación con el ámbito de la salud y el bienestar social. El Foro regional de juventudes de América latina y del Caribe reúne a personas jóvenes, organizaciones y redes juveniles, en 2014 se trataron cinco (5) temas eje que relacionados directamente con el Plan Global de Juventud de las Naciones Unidas (SWAP): Empleo y trabajo, Salud (que incluye salud sexual y reproductiva), Violencia, Educación y Participación Juvenil, tomando en cuenta las realidades específicas de la región y priorizando a la población juvenil (UNFPA, 2014). En cuanto a la salud sexual y salud reproductiva uno de las tareas más apremiantes es “erradicar los patrones socio-culturales y las barreras legales que impiden el ejercicio del derecho a la salud” (UNFPA, 2014: 5). Los patrones socioculturales de género tienen una estrecha relación con la salud así como el bienestar y la calidad de vida: son temas fundamentales que deben ser tomados en cuenta en tanto que tienen incidencia en la salud integral de los y las jóvenes, los Estados deben tomar medidas, diseñar, aplicar y evaluar planes que tengan impacto en aspectos culturales y educativos, que se traduzcan en mejoras de la calidad de vida de los ciudadanos y ciudadanas.

El Fondo de Población de Naciones Unidas, el año 2013 realiza un planteamiento clave, es que “promover la igualdad de géneros mediante el impulso del empoderamiento de las mujeres es fundamental, pero también lo es el involucrar a los hombres” para lograr los objetivos de desarrollo que son claves, como reducir la pobreza y mejorar el manejo y comprensión de la salud sexual y reproductiva (UNFPA, 2013: 77). Es importante tener presente el hecho de que las ideas, actitudes y conductas que expresan niños y adolescentes en relación con el género afectan la salud y el bienestar de los mismos, pero principalmente afecta el bienestar de las mujeres y las niñas. En este sentido es importante destacar aspectos como las ideas no saludables en relación con el ejercicio sexual (violencia, y orientación al desempeño, entre otras), la cosificación de la mujer que se reproduce socialmente y la violencia inherente a la construcción social de la identidad masculina. Estas ideas no saludables que reproducen formas de discriminación por razón de género que afectan a las niñas y a las mujeres, comienzan a consolidarse en la etapa de la adolescencia pero además, las percepciones dominantes de la masculinidad entre los jóvenes y niños adolescentes son una fuerza impulsora para el comportamiento arriesgado

de los hombres, incluida la violencia en las calles y las prácticas sexuales no seguras (UNFPA, 2013).

Los programas integrados, especialmente aquellos que combinan las relaciones con la comunidad, la movilización y campañas en los medios de comunicación con la educación grupal, son los más efectivos para cambiar comportamientos, además el plantear políticas públicas en el ámbito educativo dirigidas a los jóvenes “es una inversión particularmente buena ya que éstos son más receptivos a la información sobre la salud y a las oportunidades de ver a las relaciones entre los géneros de manera diferente” (UNFPA, 2013:77).

Desde una perspectiva integral, la salud se constituye como un derecho humano fundamental que involucra el desarrollo de las capacidades individuales y colectivas, así como de aspectos biopsicosociales, implica además, asegurar las condiciones biológicas, psicológicas, culturales y socioeconómicas que posibiliten el desarrollo de proyectos de vida con equidad, siendo factible que cada persona tenga “potencialmente las mismas oportunidades de llegar a la concreción de proyectos de vida en óptimas condiciones” (Gómez, 2012:15). No se concibe el logro de la salud integral de las personas sin el desarrollo pleno y armónico de su personalidad, tampoco es posible su ejercicio pleno y satisfactorio, si existen situaciones que afectan la salud de las personas en los planos somático, psicológico o social.

Según la investigación realizada en México por Contreras, García, Ramos y Saldívar (2014) acerca de la percepción de los varones adolescentes sobre la paternidad, se plantea que “hay una serie de condicionantes relacionadas con la cultura que tienen un impacto sobre los varones jóvenes y sus creencias sobre el embarazo” (p. 10). En la investigación además se señala que quizá el factor más importante sea precisamente “el efecto de los estereotipos asociados a la masculinidad tal y como la vivencian en sus escenarios naturales” (p. 10). El involucrar a niños y hombres en temas de salud sexual y reproductiva así como en la problematización de los roles de género, parece una cuestión clave. En América Latina, la mayoría de los programas de intervención social que involucran algún aspecto referente a la masculinidad, se han enfocado hacia un cambio

conductual, o bien, actitudinal, sin lograr grandes avances (IPPF/RHO y AVSC International, 1998, c. p. Contreras y cols., 2014).

Desde el enfoque de género, hay un creciente interés en explorar las vivencias de los varones. En este sentido, Barker (2003, c. p. Sadler, 2004) plantea que “el estudio de las mujeres no es suficiente para avanzar en las inequidades de género, pues se hace necesario incluir el estudio de los varones y las relaciones entre ambos (p. 12). Se vuelve imprescindible conocer la realidad desde la experiencia de los hombres, explorar como los varones viven y se imaginan las relaciones de género, sus prácticas cotidianas y representaciones en torno al relacionamiento sexual y la reproducción.

Según la investigadora feminista Marcela Lagarde (1996, c. p. Gómez 2010) la categoría de género “es adecuada para analizar y comprender la condición femenina y la situación de las mujeres, y lo es también para analizar la condición masculina y la situación vital de los hombres” (p. 33). Si se pretende analizar procesos sociales con el propósito de eliminar las inequidades de género, se debe tomar en cuenta también la posición de los varones en los procesos que se estudian.

Según Rafael Montesinos (2002) A partir del enfoque psicosocial pueden definirse los rasgos de la identidad genérica masculina, además “la disciplina ofrece herramientas para el análisis de la subjetividad masculina en relación con los mecanismos de condicionamiento social que le dan forma” (p. 82). Este enfoque permite un análisis minucioso de la forma en que los hombres se asumen masculinos. Además, los aportes de la psicología social a los estudios de género “han permitido reconocer el impacto que tienen sobre las relaciones sociales los rasgos y actitudes asociados a la masculinidad tradicional” (Montesinos, 2002:83).

El estudio de los fenómenos sociales desde la perspectiva de género y psicología social constituye una alianza estratégica para la comprensión de la realidad y la transformación de la misma. La psicología social como disciplina abocada al estudio y análisis de la realidad y los fenómenos sociales tiene mucho que aportar desde su campo de acción en cuanto a la exploración de la vivencia del embarazo adolescente, desde la

perspectiva de todos los actores. La psicología debe reflejar los problemas de la realidad en que se pone en práctica, debe tomar en consideración las estructuras económicas y sociales, el contexto histórico y geográfico específico, así como sus efectos en la formación del ser social,

El quehacer de la psicología social en el contexto latinoamericano implica reconocer el carácter activo de los seres humanos, quienes se muestran como actores y constructores de su realidad, se propone entonces un modelo de ser humano que posee una autodeterminación relativa que los lleva a ser agentes de cambios y transformaciones (Montero, 1994). A partir de este enfoque se concibe a los y las adolescentes como actores principales no como entes pasivos, sino como protagonistas de su propia realidad es por ello que se propone el estudio de la paternidad en la adolescencia desde la experiencia de sus propios protagonistas.

Desde las ciencias sociales y en Latinoamérica autores tales como Aguayo (2003), Díaz y Gómez (1998), y Sadler (2004) han desarrollado investigaciones que confirman lo necesario de la participación de los varones como padres, en las tareas domésticas, actividades de cuidado y crianza de los hijos e hijas, y, según Michelle Sadler (2004) reafirman que la promoción de paternidades más comprometidas influye en la salud de los niños y niñas” (p. 13). En este sentido, Montesinos (2002) plantea que “el cuidado de los hijos e hijas constituye un elemento fundamental para el ejercicio de una paternidad que coadyuve a la construcción de relaciones familiares más equitativas” (p. 188).

El interés por incorporar a los varones como sujetos de investigación en los estudios en torno a la reproducción y la crianza es reciente. En buena medida esta atención tiene su origen en el hecho de que la agenda política internacional ha puesto en consideración la participación masculina en la salud reproductiva; en este mismo orden de ideas, Sadler (2004) hace referencia a la Conferencias Internacional sobre Población y Desarrollo de El Cairo en 1994 y la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer en Beijing 1995, sentaron las bases para la inclusión del hombre en los esfuerzos por mejorar la calidad de vida de las mujeres, haciéndose cargo de un conjunto de problemáticas que surgen en el ámbito

privado y se han transformado crecientemente en materia de políticas públicas por sus consecuencias sociales.

Según Sadler (2004) es en la Conferencia de El Cairo en 1994 donde “por primera vez se insiste directamente en las responsabilidades de los hombres respecto de la crianza de los/as hijos/as y en el trabajo doméstico” (p. 8). En este mismo evento, por primera vez se trató el papel y las responsabilidades de los varones en la salud sexual y reproductiva, adquiriendo así este tema un lugar prioritario en investigaciones, estrategias y acciones (Hasbún 2003, c. p. Sadler 2004). En la sociedad latinoamericana el principal proyecto de vida de los jóvenes adolescentes de sectores populares suele ser la maternidad y la paternidad.

¿Por qué es importante explorar el fenómeno del embarazo en la adolescencia desde la vivencia del padre? Las vivencias de los padres adolescentes ha sido poco explorada. Es fundamental el acercamiento a la paternidad en la adolescencia desde la experiencia de sus propios protagonistas, esto permitirá alcanzar una comprensión más amplia del fenómeno. En este sentido es fundamental explorar las vivencias cotidianas de los padres adolescentes residentes de sectores populares urbanos.

Adolescencia y masculinidad son categorías cuyo estudio es relativamente reciente, ambas son construcciones sociales, culturales e históricas contemporáneas. Se hace necesario hablar de las adolescencias y las masculinidades, en plural, por la complejidad y la variedad de las vivencias que implican. Ambas categorías, adolescencia como referente de una etapa del ciclo vital y masculinidad como construcción social, cultural e histórica del género masculino se presentan como fundamentales en la exploración y el estudio de la paternidad en la adolescencia. Una primera puerta de entrada está en explorar las maneras cómo los hombres han construido su masculinidad y los significados asociados, además de cómo desde dicha masculinidad le otorgan sentido a las prácticas relacionadas con el ejercicio de la paternidad. Entender los sentidos que operan permite también explorar la construcción de la identidad masculina específicamente en la etapa de la adolescencia, así como las ideas y las prácticas asociadas a la paternidad.

La presente investigación plantea explorar el campo de significaciones y construcciones que circulan alrededor de la paternidad y la masculinidad, como parte fundamental de la identidad de los varones, en este caso desde la vivencia particular de hombres padres adolescentes residentes de sectores populares de Caracas, para así dar cuenta de las relaciones que existen entre este entramado de significados y la manera en que ellos se aproximan a la paternidad.

En el marco de esta investigación se busca responder a las siguientes interrogantes:

- ¿Cómo se construye socialmente la identidad masculina en padres adolescentes?
- ¿Cuáles son los significados y prácticas que los hombres adolescentes asocian al ejercicio del rol paterno en la etapa de la adolescencia?

### **III. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN**

#### **a. Objetivo General:**

- Analizar el campo de significaciones y construcciones que circulan alrededor de la práctica de la paternidad y la masculinidad en varones adolescentes.

#### **b. Objetivos Específicos:**

- Analizar los roles de la paternidad a partir de la exploración de las prácticas en torno a los procesos relacionados con el embarazo, nacimiento, crianza y cuidado del/los hijo/s desde la vivencia de padres jóvenes y adolescentes.
- Identificar los mandatos acerca de las masculinidades que configuran el ejercicio de la paternidad.
- Identificar los significados y construcciones en torno al ejercicio de la paternidad en la adolescencia.

## **IV. MARCO CONCEPTUAL**

### **4. Antecedentes de la Investigación**

En este apartado hay una revisión reflexiva que permitirá situar la investigación en la actualidad. Primeramente se expone el feminismo como postura teórica, filosófica y política, así como los estudios feministas, luego los estudios sobre masculinidades en el marco de la tradición investigativa feminista y por último los estudios sobre masculinidades en América Latina y Venezuela.

#### **4.1 Feminismo y Estudios Feministas**

El feminismo como movimiento político, social, filosófico y teórico se plantea la transformación social y la construcción de una sociedad más justa e igualitaria. Iraida Vargas y Alba Carosio (2010) en su libro *Feminismo y Socialismo* prefieren utilizar el término en plural, por considerarlo un término que implica diversidad, definen entonces los feminismos como

“un conjunto de pensamiento crítico y acción política que se opone a visiones del mundo que excluyen la experiencia de las mujeres, su invisibilización o inferiorización, implica la participación de las mujeres como sujetas de derechos y con el valor de la crítica a la jerarquía, y batalla por cambios culturales, normativos, simbólicos y lógico-políticos” (p. 14).

Para Agnes Heller (1989 c. p. Montesinos, 2002) el feminismo constituye uno de los movimientos sociales determinantes del cambio en el plano cultural que ha registrado la humanidad en las últimas décadas. La escritora plantea que el movimiento feminista “fue, y sigue siendo la mayor y más decisiva revolución social de la modernidad” (p. 31). Además Agnes Heller afirma que “una revolución social es siempre una revolución cultural” (p. 32).

El feminismo entonces plantea un cambio en el plano de la cultura pues sólo de esta forma puede lograrse la transformación de la sociedad.

El feminismo como discurso político, se basa en la justicia y constituye una teoría y práctica política articulada por mujeres que, a partir del análisis de la realidad en la que viven, toman conciencia de las discriminaciones de las que son objeto sólo por el hecho de ser mujeres, deciden organizarse y plantear alternativas para la transformación. En este sentido el feminismo se plantea vincular la filosofía política y el movimiento social, implica un accionar coherente con las ideas que se promueven.

El feminismo se define como pensamiento crítico, ya que se propone analizar y juzgar aquello que se acepta y reproduce como lo verdadero en la cotidianidad, es decir los esquemas que mantienen hegemonía y dominio de unos sobre otras y el establecimiento del status quo. El feminismo se propone comprender la configuración del mundo patriarcal, a partir de ahí, se plantean alternativas para su transformación.

Desde sus inicios, los estudios feministas se plantearon producir conocimiento no neutral, basado en una perspectiva ética sobre la inequidad y desigualdad entre hombres y mujeres. El feminismo es un conocimiento y una ética, que dan base a una acción política de transformación social.

El inicio de estos estudios, fueron realizados por mujeres en un momento de la investigación social en que el concepto de género había recientemente comenzando a ser integrado en la reflexión y generación de teoría. Hablar de género permite una superación del concepto universal de La Mujer (centrado principalmente en las mujeres y su condición), también implica entender que las definiciones de mujer y hombre son construcciones socioculturales a partir de las diferencias sexuales, y que estas construcciones serán diferentes en cada contexto histórico-cultural (Sadler, 2004).

¿Por qué se hace fundamental el estudio y la investigación desde el enfoque feminista? Para a partir de la interpretación de la realidad poder problematizarla y

deconstruirla, con miras a la transformación. La historiadora Joan Scott (1986) plantea que desde los estudios feministas es necesario rechazar la concepción de la oposición binaria que se ha establecido tradicionalmente como fija y permanente para poder lograr una deconstrucción genuina de los términos de la diferencia sexual. El concepto de deconstrucción, según Jaques Derrida (1976 c.p. Scott, 1986), implica “el análisis contextualizado de la forma en que opera cualquier oposición binaria, cuestionando su construcción jerárquica, el lugar de aceptarla como real o propia de la naturaleza de las cosas” (p. 26). Según Scott (1986), los movimientos feministas han tratado de hacer esta deconstrucción, “rechazando la construcción jerárquica de la relación entre varón y mujer en sus contextos específicos” (p. 21), para ello es necesario “considerar tanto los sujetos como a la organización social, y descubrir la naturaleza de sus interrelaciones” (p. 22)

Además, se hace necesario profundizar en la noción de poder en las relaciones del género, y escudriñar así en el entramado social, en este sentido, Joan Scott (1986) asegura que “se necesita sustituir la noción de que el poder social está unificado, es coherente y se encuentra centralizado” (p. 22). Se hace imperante analizar las estructuras de poder tal y como se presentan en la sociedad, a nivel macro, pero también las relaciones humanas y la distribución de cuotas de poder en las mismas, a nivel micro.

Los movimientos de mujeres en la historia han luchado por develar estas redes de poder que se encuentran en el tejido social, con miras al cambio y la transformación. Según la escritora feminista Gerda Lerner (1990), históricamente, la contradicción entre el papel activo de las mujeres en la creación de la sociedad y su marginación en el proceso de interpretar la realidad social “han sido una fuerza dinámica, que las ha impulsado a luchar contra su condición” (p. 4). Cuando las mujeres toman conciencia de las contradicciones de su relación con la sociedad y el proceso histórico, las perciben correctamente, este proceso de toma de conciencia de las mujeres se convierte en la fuerza dialéctica que las empuja a la acción a fin de cambiar su condición y entablar una nueva relación con una sociedad dominada por los varones (Lerner, 1990).

## **4.2 Estudios sobre Masculinidades**

Según la revisión histórica que realiza Connel (1997), en los estudios sobre masculinidad “se pueden encontrar cuatro enfoques principales que se distinguen fácilmente en cuanto a su lógica, aunque suelen combinarse en la práctica” (p. 32). A continuación se realiza una revisión de estas principales posturas que plantean una conceptualización de la masculinidad. Las definiciones esencialistas usualmente se enfocan en un rasgo que define el núcleo de lo masculino y le agregan a ello una serie de rasgos de las vidas de los hombres. Un ejemplo de un planteamiento de este tipo es el psicoanalítico, que iguala la masculinidad con la actividad, en contraste con la pasividad femenina, esta elección de la supuesta esencia es arbitraria lo que impide que se genere una definición universal (Connell, 1997). Por otro lado se encuentra la postura de la ciencia social positivista que entrega una definición simple de la masculinidad: lo que los hombres realmente son, definición que es la base lógica de las escalas psicométricas de masculinidad/ feminidad y que se basa en las diferencias entre hombres y mujeres como grupo (Connell, 1997). El autor señala que a este enfoque “subyacen asunciones y atribuciones de género que se amoldan a unos significados, a unos imaginarios culturales y colectivos, por lo cual se desvanece la noción de neutralidad u objetividad de la investigación” (Connell, 1997:33). Se manifiesta entonces como los prejuicios se filtran de alguna manera en las instituciones sociales y políticas, pero disfrazadas de una supuesta neutralidad y como la verdad.

También se encuentran los enfoques semióticos mediante los cuales se abandona el nivel de la personalidad, en este sentido se destacan algunas teorías que definen la masculinidad “mediante un sistema de diferencias simbólicas en que se contrastan los lugares masculino y femenino” (p. 34). Según Connel (1997), en términos psicoanalíticos “la masculinidad es el término inadvertido, en lugar de la autoridad simbólica, el falo es la propiedad significativa y la feminidad es definida simbólicamente por la carencia” (p. 34). A partir de este enfoque se define a lo femenino en relación con la falta de privilegios y poder que detenta el hombre, se definen ambos conceptos en contraste, entonces la

masculinidad simplemente sería la no-feminidad. En relación a este enfoque, el autor señala que “en lugar de definir la masculinidad como un objeto, la investigación debe centrarse en los procesos y relaciones por medio de los cuales los hombres y mujeres llevan vías imbuidas en el género” (p. 35). Estos enfoques de investigación tienen debilidades inherentes que no han permitido un desarrollo más extenso de teorías que permitan comprender la masculinidad. En este sentido, Connel (1997) asegura que las principales corrientes de investigación acerca de la masculinidad “han fallado en el intento de producir una ciencia coherente respecto a ella” lo cual, indica el autor, “no revela tanto la incapacidad de los científicos sino la imposibilidad de la tarea” (p. 31). Debe reconocerse la masculinidad y la feminidad como productos históricos, ubicados en el mundo de las acciones sociales, en este sentido se hace fundamental el estudio de las masculinidades a partir del marco interpretativo que sugiere el enfoque de género.

Los estudios sobre masculinidades desde el feminismo surgen en Estados Unidos de América en los años 70 y 80 en espacios de teorización meramente académicos cuando profesores universitarios y feministas académicas se reúnen para repensar la masculinidad y las formas de opresión hacia los hombres (Falconi, 2014). Es a partir de la irrupción de visiones críticas que se van conformando la necesidad y la importancia de emprender los estudios de las masculinidades, Elizabeth Badinter en su obra “XY la identidad masculina” refiere que las mujeres, “en su voluntad de redefinirse han obligado al hombre a hacer otro tanto” (Badinter, 1992:14). Este afán se ha alimentado de los aportes críticos realizados por los feminismos y por los estudios de género; los que se han ido forjando desde la lucha político activista de muchas mujeres y de movimientos sociales, y también del valioso aporte de los diversos espacios académicos y universitarios, que en ocasiones se despliegan de forma paralela y en ciertos tramos sus fronteras se difuminan.

Estos primeros estudios en los que se empieza a reflexionar sobre el género masculino revelaron que la estructura patriarcal ha posicionado a los hombres en lugares sociales privilegiados mediante una lógica de la diferencia sexual que jerarquiza a los hombres como más fuertes. Siendo que esta lógica ha entrado en crisis en los últimos decenios, también se han cuestionado los principios en los que se basa: esencialismo, naturalismo, biologismo, individualismo y la ahistoricidad (Burin y Meler, 2000). El

estudio de las masculinidades plantea una particularidad: la reflexión en términos académicos en torno al cuerpo sexuado del hombre, que aunque no trasciende al ámbito político, se constituye como un área muy importante dentro del campo de los estudios feministas, en este contexto se hace necesario repensar al hombre, entendiendo su diversidad, por eso se habla de masculinidades y no de masculinidad (Falconi, 2014).

Entonces la narrativa sobre las masculinidades se empieza a construir recientemente en algunos países de Europa, Estados Unidos y Canadá, apenas desde mediados de los años ochenta, uno de los trabajos que se considera fundamental en las reflexiones sobre el tema es la recopilación de textos realizada por Thompson (1993, c. p. Barrios, 1997) que se titula “Ser Hombre”, una de las ideas principales del autor es que existen “masculinidades, muchas maneras de ser hombre” (p. 79). El utilizar el término en plural indica que existen múltiples formas de vivir la masculinidad, y es importante explorarla para conocer las ideas y pensamientos que se construyen en torno a la misma.

#### **4.3 Estudios sobre Masculinidades en América Latina y Venezuela**

En el contexto latinoamericano se han desarrollado importantes investigaciones, aunque no han sido numerosas. A finales de la década de los 80 y los 90 comenzaron a darse las primeras investigaciones siendo los principales aportes desde las disciplinas sociales como la antropología, la sociología y la psicología (Boscán, 2001).

En Puerto Rico, el antropólogo boricua Rafael Ramírez realizó estudios, sobre Masculinidad y Poder; en Brasil, Uruguay y Argentina se realizaron estudios de la cultura gaucha y problemas de la negociación de género, entre los cuales destaca: los realizados por la antropóloga brasilera Ondina Fachel Leal; en Colombia, la antropóloga Mara Viveros y el psicólogo William Cañón, realizaron estudios de masculinidad en la clase media del Chocó colombiano; en Perú, se dieron a conocer los estudios en varones de clase de media por Norma Fuller, psicóloga y antropóloga peruana; y en México, el antropólogo Matthew Gutmann realizó una extensa etnografía y problematizó las tensiones del cambio de las prácticas masculinas en condiciones de pobreza (Boscán, 2007).

Desde Chile, José Olavarría (2003) realiza su acercamiento al tema de las masculinidades partiendo de la idea de que la producción de la identidad masculina responde a modelos masculinos hegemónicos. También señala que las identidades masculinas cambian en los respectivos países de origen de acuerdo a sus variaciones culturales, contribuyendo con un elemento analítico muy importante para la comprensión de las masculinidades que es la confluencia de la clase, raza y etnia manifestando que inciden en la concepción de ser hombre y permite comprender aspectos de las desigualdades sociales.

También destaca Rafael Montesinos (2002) sociólogo mexicano, quien ha desarrollado múltiples estudios que describen al sujeto hombre contemporáneo distinguiendo varios aspectos: estudios que hablan de la relación de poder en el hogar, estudios orientados a detallar los mandatos hegemónicos de masculinidad, sobre paternidades, relaciones de pareja, violencia hacia la mujer, entre otros temas relacionados.

Según el filósofo e investigador zuliano Antonio Boscán (2001), puede plantearse que en el contexto latinoamericano, los estudios sobre masculinidad han respondido a cuatro (4) áreas temáticas específicas:

- La construcción de la identidad masculina.

Estos estudios se enfocan principalmente en la influencia y los efectos del contexto económico, político, social y cultural latinoamericano, a partir de los cuales se definen y redefinen los roles y las relaciones de género (Henaó, 1994 y 1996; Gutmann, 1993 y 1996; Escobar, 1998; Viveros, 1998; Valdés y Olavarría, 1998; c.p. Boscán, 2001)

En los estudios sobre la construcción de la identidad masculina se busca analizar las relaciones de género en las dinámicas internas de hogares populares, y además se estudian cómo se construyen las masculinidades en sectores privilegiados (Fuller, 2001)

- La paternidad: prácticas y representaciones.

Esta área representa los estudios realizados sobre paternidad con perspectiva de género, en términos generales, puede plantearse que el estudio de la paternidad, en el contexto latinoamericano, ha reflejado su papel decisivo en la construcción de la identidad

del varón latinoamericano. Por su parte Villa (2002; c.p., Boscán 2007) señala, como una característica de la familia popular latinoamericana, la falta de figuras identificatorias paternas, lo cual conduce a los varones a buscar una identidad personal a través del grupo de pares.

Un estudio resaltante sobre la paternidad en adolescentes varones, se llevó a cabo en San José de Costa Rica, por el Fondo de Población de Las Naciones Unidas (2001). A partir de esta investigación se plantea que la paternidad no es un aspecto que se tome como propio, a los varones desde su infancia no se les enseña a criar, por el contrario, a los niños se les cría en gran parte para ser independientes y “libres de responsabilidades”.

- Los ámbitos de homosociabilidad masculina.

Estos estudios se ocupan de las relaciones intragenéricas específicamente en espacios simbólicos de poder. Hay que tomar en cuenta que, antes de que las mujeres comenzaran a participar en lo político y a ocupar espacios dentro del mercado laboral, estos espacios eran ocupados exclusivamente por varones, haciendo que la homosociabilidad fuera un hecho inevitable, ya que constituían espacios simbólicos del poder que resultaban importantes para el forjamiento de la identidad masculina así como de asociaciones estratégicas.

No obstante, algunos estudios (Fagundes, 1992; Gastaldo, 1992; c.p. Boscán, 2007) confirman una multiplicación de los ámbitos mixtos en los que la mujer ha logrado consolidar su presencia política, sin embargo, confirman que en muchos de ellos, se siguen reproduciendo la imagen de la masculinidad hegemónica al subordinar a las mujeres. Según Marqués (1997, c. p. Boscán, 2007) esto es debido a la estructura socioeconómica del Sistema Patriarcal predominante donde los espacios se encuentran divididos y jerarquizados.

- Los estudios sobre salud sexual reproductiva y sexualidad masculina.

Estos estudios han generado un nuevo enfoque en relación al rol del varón en la reproducción, en el que tradicionalmente se ve prácticamente excluido. Diversos estudios (Leñero, 1992; Gomensoro y col., 1995; c.p. Boscán, 2007) plantean que los varones

mantienen viejas creencias arraigadas al tema de la sexualidad. Esto se puede evidenciar, por ejemplo, en la escasa participación la anticoncepción y durante el embarazo.

A través de estos estudios sobre la sexualidad y la salud sexual masculina se les exhorta a una mayor participación en las decisiones de las mujeres en el área de la reproducción y la construcción de nuevos modelos de vida familiar y relaciones de género sobre bases más democráticas y más equitativas.

En la última década, en el contexto académico nacional, se han realizado diversos trabajos de investigación que se enfocan en el análisis de la masculinidad como construcción social. Aunque el desarrollo ha sido escaso, los estudios que se han hecho tienen una relevancia importante. En este sentido, se destaca el trabajo de varios investigadores e investigadoras como el psicólogo Leoncio Barrios (1997), quien se ha dedicado a explorar temas relacionados con el género y la sexualidad. En uno de sus trabajos de investigación, titulado “Costos y Beneficios psicosociales de la masculinidad. Rasgos en venezolanos” entrevistó a varios hombres acerca de la percepción del rol masculino y la socialización de género, en las entrevistas surgió que el hecho de ser hombre se asocia con crecimiento físico, maduración e independencia, y el hecho de alcanzar metas propias (Barrios, 1997). En este sentido, también destaca la idea de que “el hombre se hace o toma consciencia de su género en la medida en que establece una relación sexual con el sexo opuesto” (Barrios, 1997:82).

También destaca el trabajo del filósofo Antonio Boscán, de la Universidad del Zulia, donde analiza la influencia de los avances de las mujeres, en el ámbito social, en los cambios que han alterado la vida de los varones y su definición de la masculinidad (Boscan, 2008). El investigador también ha tratado el tema de la construcción de la identidad masculina y su relación con la violencia contra las mujeres. El autor afirma que es fundamental la comprensión de la masculinidad para poder implementar políticas públicas adecuadas en la atención de agresores, o victimarios (Boscán, 2012). Así para entender la violencia ejercida por hombres, contra las mujeres, es necesario ahondar en las relaciones de violencia entre los hombres y la violencia inherente a la construcción social de la masculinidad, en este sentido, el autor afirma que “detrás de cada acto de violencia

perpetrado por el hombre contra la mujer, subyace un conflicto del hombre con otros hombres y, sobre todo, un conflicto del hombre consigo mismo” (2012:177).

Por su parte, Antonio Pignatiello ha abordado el tema de la violencia ligada a la masculinidad desde la terapéutica psicoanalítica lacaniana (2009). El psicólogo afirma que “lo simbólico y lo imaginario de la cultura, las prácticas sociales y las subjetividades confluyen en una construcción de la masculinidad que involucra la violencia como parte de la identidad y los roles sociales de los hombres lo cual tiene consecuencias que se manifiestan en sufrimientos y riesgos tanto para la propia vida como para la vida de otras personas, ya sean mujeres, niños, niñas, adolescentes u otros hombres” (Pignatiello, 2009: p 1). Pignatiello tiene una reconocida experiencia en investigación sobre el tema, además ha desarrollado un blog en el cual se comparte contenido referente al tema de la construcción psicosocial de la masculinidad (<https://revesdelamasculinidad.wordpress.com/>).

La psicóloga Blanca Martorell (2007) realizó una investigación en la que se plantea una aproximación psicosocial al estudio de las masculinidades con la participación de un grupo de hombres de diversas edades y características, habitantes de la ciudad de Caracas. Algunos resultados de esta investigación en relación con los significados atribuidos a la masculinidad de la masculinidad señalan que en líneas generales, se manifiestan en los participantes “significados relacionados a las características estereotipadas fundamentadas en la perspectiva tradicional de la masculinidad” (p. 115). Por otro lado, en cuanto a los roles asociados al género masculino, se destacan los roles de “jefe- dueño del hogar y proveedor económico” (p. 116).

Los investigadores mencionados han manifestado la necesidad de estudiar la masculinidad desde un enfoque amplio, psicosocial y con participantes hombres que tengan características en común, como la edad y la situación económica, así como las relaciones que se dan entre ellos en contextos específicos que permitan dar cuenta de las dinámicas que se dan. Resultan realmente importantes los estudios realizados por investigadores varones en los cuales revisan y cuestionan modelos tradicionales de masculinidad así como sus procesos de identidad, estereotipos de género asignados y su dificultad para trascender los márgenes que socialmente se les han impuesto, su grado de participación en los aspectos de la vida donde no han sido socializados para ello, el rol paterno y su relación

con la reproducción, procesos de crianza y cuidado (Cabral, 2013). A partir del surgimiento de estos estudios se comienza a hablar de nuevas masculinidades, que manifiestan la “necesidad de redefinir roles, del derecho a la ternura , de una mayor participación en procesos a los que se les ha mantenido, de alguna forma, vedados, excluidos y negados” (Cabral, 2013:13). Este enfoque de “nuevas masculinidades” se convierte en una alternativa que se construye desde el ámbito académico, para el impulso de una real y mayor participación del hombre en procesos a los que la norma sociocultural construida e impuesta en las sociedades patriarcales les ha mantenido al margen.

La socióloga e investigadora Verónica Zubillaga ha realizado varias investigaciones centradas en la subjetividad de los jóvenes actores de la violencia en barrios populares de Caracas, donde se entiende la demanda de respeto como el modo en el que se gestionan distintas amenazas a la identidad (2007). Las dinámicas de violencias protagonizadas por algunos jóvenes habitantes de los barrios de Caracas son un aspecto central de la investigación de Zubillaga. La autora señala que el respeto que tanto reclaman los varones jóvenes transgresores de ley “constituye un valor ideal que orienta la acción de estos”, además es “un clamor personal de reconocimiento y de ascendencia que se supone adherido a la persona, concretamente a la identidad masculina (p. 583). La solicitud de respeto se convierte entonces en un elemento primordial en la vida de estos jóvenes, de su identidad masculina además es un factor importante que guarda estrecha relación con la vorágine de violencia en la que se ven sumergidos.

Para Zubillaga y Briceño (2001) en la actualidad los varones jóvenes enfrentan una encrucijada, explican que, “el cruce del aumento de la exclusión en Venezuela y la consolidación de una sociedad global mediatizada y de consumo, crean nuevas tensiones difíciles de resolver para hombres jóvenes de origen precario” (p. 34). La construcción de las masculinidades está sujeta a una serie de manifestaciones objetivas y subjetivas del cambio de concepciones tradicionales, en cuanto al papel o la función social del hombre y de la mujer. En el marco del momento histórico actual, una realidad constituida por el cambio y la transformación de la concepción normativa de lo masculino y lo femenino, estos jóvenes le hacen frente a una situación de crisis que atraviesan las masculinidades urbanas caraqueñas ante la presencia de nuevos escenarios marcados por la incorporación

de las mujeres al mundo laboral. Este factor ocasiona nuevos patrones normativos, nuevas formas de dinámicas familiares como expresión explícita de los cambios fundamentales que surgen en el marco de una sociedad en tránsito a nuevas configuraciones sociales.

## **4.2 Teoría de Género**

Según Gabriela Castellanos (1994 c. p. Huggins, 1997) el término género “con la connotación que le han dado las teóricas del feminismo, surge en los Estados Unidos en la década de los 60, como una categoría para el análisis de la sociedad y la cultura” (p. 5), empleándose entonces para señalar la cualidad fundamentalmente social de las distinciones basadas en el sexo.

El análisis con perspectiva de género supone el estudio de las relaciones y construcciones culturales asociadas al hecho de ser hombre o mujer, y la diversidad de posiciones que ocuparán, sobre todo en las sociedades complejas. Es preciso indagar acerca de los desplazamientos que viven los sujetos en el interior de las jerarquías (Herrera, 2011). El concepto de género plantea el reto de explorar las realidades para transformarlas. Constituye una teoría amplia que abarca categorías, hipótesis, interpretaciones y conocimientos referentes al conjunto de fenómenos históricos, sociales y culturales contruidos en torno al sexo. Según Marcela Lagarde (1996, c. p. Gómez 2010) puede decirse que “el género está presente en el mundo, en las sociedades, en los sujetos sociales, en sus relaciones, en la política y en la cultura” (p. 31).

Es importante explorar el género en sus distintas acepciones, como categoría analítica, como construcción social, como los contenidos simbólicos de lo femenino y lo masculino, y la socialización diferencial de género.

#### **4.2.1 Género como Categoría de Análisis.**

La historiadora feminista Joan Scott (1986) plantea que “el interés en el género como categoría analítica surge a finales del siglo XX, esto quiere decir que el análisis con perspectiva de género se encuentra ausente del importante conjunto de teorías sociales formuladas desde el siglo XVIII hasta comienzos del siglo XX” (p. 21).

La investigadora y feminista Teresita de Barbieri (1993) explica que el género “es una forma de la desigualdad social, de las distancias y jerarquías que está articulado con otras formas de la desigualdad y jerarquías sociales” (p. 23). El género, como forma de desigualdad social, tiene una dinámica propia pero además se encuentra articulado con otras formas de desigualdad y jerarquías sociales, es por esto que desde el inicio de la investigación sobre las mujeres y los géneros se ha planteado la articulación género-clase, incuestionable por lo demás en América Latina (De Barbieri, 1993). Es fundamental analizar las construcciones socioculturales de género desde la vida cotidiana donde se viven en carne propia las opresiones del sistema patriarcal, que es global pero tiene particularidades geográficas estructurantes. En la actualidad, teóricos y teóricas sociales plantean la importancia de integrar en el análisis de género aspectos de la construcción social, además de incluir en el análisis categorías fundamentales como: clase, etnia y edad. La categoría de género constituye una vía para el estudio de la realidad social, para deconstruir esta realidad y transformarla.

La perspectiva de género funciona como mirada que favorece la ruptura de visiones monistas y maniqueas que sostienen los conceptos de feminidad y masculinidad como esencia, abriendo el camino para comprender la existencia humana desde toda su complejidad y posibilidad de transformación dentro de las relaciones sociales de género.

#### **4.2.2 Género como construcción social**

El principio de superioridad masculina se sustenta en las características biológicas asociadas con los individuos machos y hembras de la especie humana, se mantiene una jerarquía que establece las características biológicas del macho son supuestamente

superiores a las de la hembra (Gómez, 2010). En este punto se hace fundamental diferenciar claramente los términos sexo y género.

Según la Norma Oficial para la Atención Integral de la Salud sexual y Reproductiva (2004) puede definirse el sexo como “una categoría de pertenencia para definir la condición biológica del varón y la hembra que intervienen en el comportamiento humano” (p. 27).

Mientras que el concepto de sexo se refiere a las características biológicas que definen la pertenencia de una persona a las categorías de macho o hembra, el género se refiere a las construcciones sociales, culturales e históricas de las diferencias sexuales. En este sentido Luisana Gómez afirma que “la diferenciación sexo-género permite establecer los ámbitos conceptuales para cada noción, y así delimitar aquellas diferencias entre hombres y mujeres que son biológicas, es decir, sexuales, de aquellas que son sociales y culturales” (p. 24).

El concepto de género trasciende el reduccionismo biológico al fijar su análisis en las relaciones entre mujeres y hombres entendidos como construcciones culturales (Herrera, 2011). El sujeto genérico, es decir, el sujeto atribuido a un género es una construcción ya que sus atributos se corresponden con un discurso en la cultura que le precede.

Según Marcela Lagarde (1990 c.p. Gómez, 2010) “el género es una construcción simbólica y contiene el conjunto de atributos asignados a las personas a partir del sexo” (p. 22). Las cualidades asociadas a lo masculino y lo femenino son construidas social y culturalmente. Lagarde (1990 c.p. Gómez 2010) también señala que “el cuerpo recibe una significación sexual que lo define como referencia normativa inmediata para la construcción de la masculinidad o la feminidad de cada persona, y perdura como norma permanente en el desarrollo de su historia personal, que es también historia social (p. 22).

El género puede considerarse como el entramado de ideas y creencias acerca de lo femenino y lo masculino, en este sistema se reproducen maneras de pensar, sentir y estar que se encuentran organizadas en jerarquía y asociados diferencialmente a individuos, ya sea que nazcan machos o hembras. Según Magaly Huggin’s (2005, c. p. Gómez, 2010) el género “es una construcción social e histórica de los contenidos simbólicos de lo femenino

y lo masculino en articulación con clase social, etnia, raza, grupos de edad, institucionalidad, etc., a partir de las diferencias biológicas de los sexos” (p. 29).

Los mecanismos psicosociales a partir de los cuales se reproducen ideas, significados y prácticas relacionadas con el género son muy variados, comprenden todos los aspectos de la existencia humana. Según la investigadora feminista Teresa de Lauretis (1989) el género se transmite a través de varias tecnologías sociales, como el cine, y de discursos institucionales, epistemologías varias y prácticas críticas, además de prácticas de la vida cotidiana. Ante este panorama, es importante evaluar el reto que implica el análisis de género en la sociedad, no puede decirse que sea una tarea fácil, pero tampoco es imposible. Así como la sexualidad, no puede decirse que el género es una propiedad de los cuerpos o algo que existe originariamente en los seres humanos, más bien, es el conjunto de los efectos producidos en cuerpos, comportamientos y relaciones sociales, debido al despliegue de una completa tecnología política (De Lauretis, 1989).

El tema principal es que a partir de las diferencias biológicas, se edifica un sistema de creencias que genera desigualdad e injusticia y que no se cuestiona, sino que se toma como algo real e intocable. Es en este punto donde conviene hablar de la relación entre poder y género. Según Joan Scott (1986) podría decirse que el género “es el campo primario por medio del cual se articula el poder” (p. 26), el mismo está constituido tanto por la oposición binaria como por el proceso social de relaciones de género, entonces cuestionar o alterar cualquiera de sus aspectos amenaza a la totalidad del sistema social. ¿Cómo puede cambiar este orden? la autora plantea que el proceso de cambio empieza por “reconocer que hombre y mujer son categorías vacías y rebosantes, por un lado son vacías porque carecen de un significado último o trascendente, y rebosantes, porque aun cuando parecieran estables, contienen en sí mismas definiciones alternativas, negadas o invisibilizadas” (Scott, 1986:35).

#### **4.2.3 Género: contenidos simbólicos de lo femenino y lo masculino**

La lógica de la diferencia sexual dicotómica masculino- femenino sobre la cual se fundamenta el sistema patriarcal, supone no sólo una lógica atributiva, sino también una lógica distributiva y permite que quienes ostentan los atributos considerados jerárquicamente superiores puedan obtener posiciones de poder y autoridad en aquella área donde se destacan, mientras que quienes están en posiciones jerárquicamente inferiores ocuparán posiciones de subordinación (Burin y Meler 2000).

Los criterios atributivos para la feminidad y la masculinidad no son ingenuos, ni neutrales pues conllevan claras definiciones sobre la distribución de las posiciones de poder asignadas a cada género (Burin y Meler 2000). En las últimas décadas se ha puesto en evidencia cómo el género es uno de los pilares sobre los cuales se construye la subjetividad Kimmel c. p. Burin y Meler (2000).

Aún hoy en día resulta casi imperceptible el dominio sexual, es tal vez, la ideología más profundamente arraigada en la cultura, en la cual se cristaliza el concepto más elemental del poder, esto se debe al carácter patriarcal de la sociedad y de todas las civilizaciones históricas (Millet, 1970).

#### **4.4 Patriarcado**

Etimológicamente la palabra patriarcado significa “gobierno de los padres”. Alba Carosio e Iraida Vargas (2010) en su obra “Feminismo y Socialismo” definen el patriarcado como: “el conjunto de estructuras económicas, ideológicas y sentimentales que fundamentan la dominación de la mujer y el predominio masculino en la organización social” (p. 53). Las autoras advierten que el sistema patriarcal “implica una política de dominación presente en los actos aparentemente privados y personales, lo que a su vez sustenta la organización social del poder” (Carosio y Vargas, 2010: 57).

Kate Millet (1984) plantea en su obra *Teoría de la Política sexual* que el patriarcado constituye una forma de gobierno, y como institución, “se apoya sobre dos principios fundamentales: el macho ha de dominar a la hembra, y el macho de más edad ha de dominar al más joven” (p. 34). Sin embargo la autora aclara que, aunque el sistema patriarcal constituye una constante social que se transversaliza y manifiesta en todas las

formas políticas, sociales y económicas existentes, encierra numerosas contradicciones dentro de sí y “muestra una notable diversidad según especificidades históricas y geográficas” (Millet, 1984:34). Si bien, casi todas las sociedades actuales son patriarcales, hay matices y cada contexto social y cultural tiene especificidades en este sentido.

Históricamente puede ubicarse los orígenes del patriarcado en los años, y el surgimiento del mismo se dio en un período de 2500 años, aproximadamente desde el 3100 al 600 a. C., según la escritora e historiadora Gerda Lerner (1990). A partir de la investigación feminista es un criterio compartido el considerar el patriarcado como proceso histórico, que tiene inicio en la historia (aunque en este punto no hay acuerdos totales, hay autoras que ubican los inicios del patriarcado en épocas distintas de la humanidad). Siendo así, el patriarcado también puede acabarse mediante procesos históricos (Lerner, 1990). El pensamiento patriarcal ha logrado oscurecer y olvidar la existencia de una historia de las mujeres, hecho que ha tenido un impacto enorme en la humanidad y específicamente en psicología tanto femenina como masculina (Lerner, 1990).

#### **4.4.1 La Razón Patriarcal**

El sistema patriarcal se basa en una serie de creencias dominantes que conforman una ideología la cual, históricamente, ha servido de sustento para el mismo desde sus comienzos incluso antes de la época feudal hasta su versión más actualizada y fortalecida gracias a los estrechos vínculos que existen con el sistema capitalista industrial globalizado. Según Carosio y Vargas (2010), existe una complementariedad entre patriarcado y capitalismo, las autoras afirman que “son sistemas que se refuerzan entre sí, ya que el patriarcado proporciona la organización sexual jerárquica que sirve al capitalismo” (p. 58).

El término ideología patriarcal constituye el sistema de creencias a partir de las cuales se organiza la vida social, Victoria Sau (2004 c. p. Gómez, 2010) la define como la “serie de recursos culturales y mecanismos políticos (disuasión, amenaza, castigo, obligación, prohibición, etc.) cuyo objetivo es mantener y seguir reproduciendo bajo nuevas formas la organización patriarcal de la sociedad” (p. 65).

Este sistema de creencias se establece y reproduce a partir de varios mecanismos que son muy poderosos y a la vez operan de maneras bastantes sutiles que comúnmente pasan desapercibidas. Es importante explorar profundamente estos mecanismos para entender cómo operan.

El modelo de relaciones de pareja que se reproduce en el marco del sistema patriarcal, se constituye monogámica y heterosexual, en este marco se ha designado históricamente a la mujer como la cuidadora, encargada y por tanto responsable de la vida dentro del hogar, sustentando dicha asignación que la confina socialmente al espacio privado a partir de la función reproductora, siendo ella quien se debe encargar de lleno a las tareas de la crianza, y el hombre en cambio, es conminado a desarrollar un dominio en el espacio público que le permitan proveer, cuidar y proteger a su familia, tal separación, según la feminista Gayle Rubin (1996) conforma una clara división sexual del trabajo entre hombres y mujeres.

La división sexual del trabajo es considerada como la principal causa de desigualdad entre mujeres y hombres según algunas corrientes teóricas como el feminismo marxista. La construcción patriarcal de la diferencia sexual da lugar a la división sexual del trabajo, que es la primera forma de división social del trabajo, y da lugar a la servidumbre sexual (Carosio y Vargas, 2013). Según Luisana Gómez (2010) “esta división emergió en un momento histórico determinado y no tiene sustento alguno en ningún aspecto biológico comprobado, en la actualidad, instaure las oposiciones entre el trabajo doméstico o reproductivo, contra trabajo productivo” (p. 61). El trabajo que se realiza en el contexto del hogar, el ámbito privado, es tradicionalmente llevado a cabo por mujeres, es un trabajo no remunerado y comúnmente pasa desapercibido, como si no existiera, en realidad este trabajo sustenta la vida cotidiana y se da por sentado que son las mujeres quienes deben hacerse cargo del mismo, es un quehacer valorado negativamente. Por otro lado, el trabajo productivo que se relaciona con el espacio público, es tradicionalmente realizado por los hombres (aunque este aspecto ha cambiado notablemente en las últimas décadas y las mujeres han logrado también participar en el mercado laboral) es remunerado, además es valorado positivamente y es totalmente visible.

Según Carosio y Vargas (2011) el patriarcado “se sostiene por el hecho de que la crianza de los hijos queda en manos exclusivamente de las mujeres, mantiene su fuerza de trabajo confiscada en lo privado, opone la maternidad a la ciudadanía, y se crea la división entre lo público y lo privado” (p. 53). En la sociedad patriarcal es un mandato que la mujer permanezca restringida al ámbito doméstico (el hogar y la familia, el espacio privado) y alejada del espacio público (el contexto de lo político, donde se ejerce el poder). A partir de este mandato, el poder patriarcal logra la subordinación de la mujer, en este sentido, Coral Herrera (2012) señala que “las funciones y tareas definidas como femeninas tienen una fuerte y evidente carga despreciativa en la sociedad” (p. 112). El patriarcado ha sostenido el lugar privilegiado del hombre en el espacio público, los espacios económicos y políticos donde se ejerce el poder.

Según Bourdieu (1996, c. p. García y Cabral, 1998) esta división de los espacios se encuentra inscrita en “las divisiones del mundo social, en las relaciones sociales de dominio y explotación que se han instituido entre los sexos y en las mentes, bajo las formas de los principios de división que conducen a clasificar todas las cosas del mundo y todas las prácticas según distinciones que se reducen a la oposición entre lo masculino y femenino” (p. 109).

Según la Asamblea Feminista de Madrid (2006, c. p. Herrera, 2012) el término de trabajo doméstico hace referencia a “trabajos materiales como planchar, lavar, hacer las compras y cocinar los alimentos que se consumen”, pero también alude a “tareas inmateriales como los cuidados diarios, cuidar a los y las familiares cuando se enferman, asistir a las reuniones de la escuela de los hijos o hijas, educación en el hogar, acompañar a los hijos e hijas o hermanos a hacer las tareas, entre otras múltiples actividades cotidianas que realizan las mujeres fundamentalmente” (p. 110). La finalidad del trabajo doméstico es proveer el bienestar de los miembros de la familia, la comunidad y la sociedad en conjunto, esto implica garantizar la salud, la higiene y la alimentación, también preservar el equilibrio emocional de todos los miembros de la familia, cuidar la socialización y la armonía de sus relaciones y sus afectos (AFM, 2006, c. p. Herrera, 2012).

#### 4.4.1.1 Sexismo

Según Gómez (2010) puede definirse el sexismo como “una forma de pensar y actuar que sustenta y justifica la discriminación basada en el sexo de la persona, por considerarla inferior” (p. 65). La forma más conocida de sexismo es la que sostiene la supremacía masculina sobre la inferioridad de la mujer. Puede plantearse que el sexismo es una forma de discriminación. Implica una desvalorización de todo lo considerado femenino o lo relacionado con las mujeres. Los diferentes tipos de sexismo tienen una característica común: es que son las expresiones de dominio masculino patriarcal. Los tipos de sexismo “más relevantes y frecuentes son: el machismo, la misoginia y la homofobia” (Gómez, 2010:65). Se manifiesta entonces a través de ideas y conductas que pueden definirse como violentas o insultantes hacia las mujeres sólo por el hecho de ser mujeres, también contra los hombres que no cumplan con los mandatos normativos de la masculinidad.

#### 4.4.1.2 Machismo

El machismo constituye una expresión cotidiana del sexismo. Se presenta en ideas, actitudes y emociones, en forma de chistes, refranes, dichos y creencias populares que se toman con mucha certeza y generalmente no se cuestionan.

Para explicar el machismo, Victoria Sau (2000: 171, c. p. Gómez, 2010) plantea lo siguiente:

*“el machismo lo constituyen aquellos actos, físicos o verbales, por medio de los cuales se manifiesta de forma vulgar y poco apropiada el sexismo subyacente en la estructura social (...). El machista generalmente actúa como tal sin que, en cambio, sea capaz de <<explicar>> o dar cuenta de la razón interna de sus actos. Se limita a poner en práctica de un modo grosero (grosso modo) aquello que el sexismo de la*

*cultura a la que pertenece por nacionalidad y condición social le brinda” (p. 66)*

Aunque el término tiene una gran fuerza explicativa, es importante señalar que también tiene una connotación política y de clase al referirse exclusivamente a las expresiones populares y vulgares del sexismo tiende a relacionarse con prácticas de hombres pobres, de contextos de exclusión y específicamente entorno latinoamericano, como si fueran éstos los únicos hombres que tienen prácticas sexistas, haciendo invisible otro tipo de sexismos que se dan en otros contextos.

#### **4.4.1.3 Androcentrismo**

El término hace referencia a la centralidad del hombre como sujeto universal de modo tal que los asuntos relacionados con el mismo se posicionan como los más importantes, valorados y elementales. La investigadora y feminista venezolana Luisana Gómez (2010) explica que el androcentrismo coloca al hombre y la óptica masculina como centro o eje del saber y el conocimiento, es predominante en la cultura, en las tradiciones, en las ciencias y en el conocimiento humano, constituye otra forma de sexismo incrustado en el saber científico y en las instituciones, por lo que se encuentra también en las prácticas sociales.

Los mecanismos de la ideología patriarcal se reproducen en la sociedad y la cultura históricamente, pasan de una generación a la otra bajo la certeza de que representan la verdad. Las ideas que se plantean a partir de estos mecanismos atraviesan la cultura y la vida cotidiana, siendo muy difícil cuestionarlas y problematizarlas.

#### **4.4.2 Socialización diferencial de género**

Kate Millet, escritora y feminista (1970) plantea que el proceso de socialización de ambos sexos se da “en el marco de las normas fundamentales del patriarcado, en lo referente al temperamento, papel y estatus social” (p. 39). En este contexto social y cultural, lo masculino y lo femenino constituyen dos vivencias radicalmente distintas. Es así como el planteamiento de la superioridad masculina recibe la aprobación generalizada y garantiza al varón un estatus superior en la sociedad.

Millet (1970) señala que “inmediatamente después del nacimiento, no cabe observar ninguna diferencia psicosexual entre ambos sexos. La personalidad psicosexual es, por tanto, un conjunto de rasgos adquiridos en virtud de un aprendizaje” (41). Cada momento de la vida del niño o niña implica una serie de pautas acerca de cómo tiene que pensar o comportarse para satisfacer las exigencias inherentes al género. El condicionamiento llevado a cabo en la primera infancia se presenta decisivo en el mantenimiento de las diferencias sexuales relativas al temperamento. El condicionamiento describe una especie de círculo, perpetuándose a sí mismo al responder a las expectativas sociales (Millet, 1970).

La identidad de género “constituye un pilar fundamental a partir del cual se desarrolla la personalidad de cada individuo” (Cabral, 2013:42). Aun cuando los estereotipos de género han evolucionado históricamente, dando paso a la flexibilización de los roles de género en el marco de la dinámica social cambiante, pareciera que los cambios no se dan en la misma medida en las mentes, concepciones y procesos de identidad, actitudes y comportamientos de los hombres y mujeres, en sus experiencias de vida (Cabral, 2013).

Según Bourdieu (1996 c. p. García y Cabral, 1998) en el marco de la división sexual del trabajo inherente al patriarcado, socialmente a las mujeres “se les atribuyen las tareas domésticas, privadas, por otro lado a los hombres al estar situados en el lado de lo exterior, lo público, lo oficial se les arrojan los actos breves, peligrosos y espectaculares, que guardan relación con el dominio, la explotación, la violencia heroica, el valor belicoso y con la violencia machista” (p. 109). Esta división de los espacios se encuentra inscrita en las divisiones del mundo social, en las relaciones sociales de dominio y explotación que se

han instituido entre los sexos y en las mentes, bajo las formas de los principios de división que conducen a clasificar todas las cosas del mundo y todas las prácticas según distinciones que se reducen a la oposición entre los masculino y femenino (Bourdieu 1996, c. p. García y Cabral, 1988).

El filósofo y escritor Enrique Dussel (2007) señala que en la sociedad patriarcal “el mismo varón es reprimido, reducido en su afectividad, educado a la autodestrucción agresiva y a la competitividad con otros varones” (p. 121). El autor señala que en este proceso se da una especie de esterilización afectiva del varón en tanto que se lo educa para ser el dominador, el que ejerce la injusticia moral y vigentemente aceptada. El temor a que los niños varones “supuestamente se feminicen jugando con muñecas provoca en éstos la inhibición de sus tendencias sentimentales y paternas latentes” (Gissi, 1072, c. p. Dussel 2007: 121).

Señalan Mora y cols. (2006, c. p. Di Doménico, 2012), que el género “se construye durante la infancia, de manera diferencial en mujeres y hombres y alcanza su mayor expresión en la adolescencia, recibiendo la influencia de la socialización” (p.37). En este sentido, la etapa de la adolescencia es crucial pues se consolidan los roles y estereotipos que estarán presentes toda la vida. Lynch (1991, c. p. Di Doménico, 2012) afirma que “las diferencias psicológicas entre chicos y chicas se exacerban durante la adolescencia temprana debido al incremento de las presiones de socialización para adaptarse a los roles femenino y masculino” (p. 37). La etapa de la pubertad actúa entonces como una señal para los agentes de socialización, los adolescentes están acercándose a la etapa adulta y, por tanto, deberían empezar a actuar del modo que se parezcan más a estos estereotipos tanto femeninos como masculinos.

Según Faur (2003, c. p. Di Doménico, 2012) al llegar la adolescencia, ya los jóvenes han experimentado el proceso de socialización en la infancia y han recibido de sus familiares y otras personas cercanas, “ideas y mensajes acerca de lo que pueden y deben hacer los hombres y las mujeres, creándose estereotipos al considerar que efectivamente son así” (p. 38). La familia se constituye entonces el primer contexto en el que se desarrolla el ser humano y donde ocurre la socialización primaria, siendo así, este contexto ejerce un

efecto primordial en la consolidación de la identidad genérica (así como los roles y estereotipos asociados) en el o la adolescente. En este sentido, aquello que en la infancia se venía configurando en un plano simbólico, “se inscribirá en la materialidad del cuerpo adolescente y, a partir de allí, irá creando una nueva cadena de simbolizaciones acerca de la diferencia de género” (Faur, 2003, c. p. Di Doménico, 2012: 38). El hecho de que la socialización se da de manera diferencial en tanto se es varón o hembra, también varía según el contexto donde tenga lugar. Se dará con un dramatismo particular por la acción del entorno social, cultural y económico donde los y las adolescentes se desenvuelvan ya que el mismo tiene un impacto tal que puede obstruir las potencialidades evolutivas de la persona.

#### **4.5 Construcción social de la Masculinidad**

Al intentar definir la masculinidad es necesario centrarse en los procesos y relaciones por medio de los cuales los hombres y mujeres llevan vidas totalmente influidas por el género. La masculinidad se relaciona directamente con la posición en las relaciones de género, con las prácticas por las cuales los hombres y mujeres se comprometen con esa posición genérica, y los efectos de estas prácticas en la experiencia, el cuerpo, la personalidad y la cultura, “siendo el género una forma de ordenamiento de la práctica social” (Connel, 1997: 35). En este sentido un elemento a considerar es que la masculinidad no es una condición biológica, sino una construcción sociocultural, que nos referirá a la manera de concebirse y de asumirse como hombre; es decir, el ser masculino es actuar y comportarse como tal, implica cumplir una serie de mandatos sociales y culturales. Connel (1997) explica que “todas las sociedades cuentan con registros culturales de género pero no todas tienen el concepto de masculinidad” (p. 31), en cualquier caso, el concepto de masculinidad parece ser un producto histórico bastante reciente a lo máximo unos cientos años de antigüedad. Entonces la construcción social de la masculinidad debe ubicarse en una cultura, espacio histórico y geográfico específico.

Según Valcuende del Río (2003, c. p. Herrera, 2011) puede decirse que la identidad masculina tradicional se fundamenta en tres pilares: insolidaridad, misoginia y homofobia. Pero además estas características son consecuencia de tres negaciones: “no soy un bebé, no soy una mujer, no quiero a otros varones, ni quiero que otros varones me quieran” (p. 179).

Ser hombre entonces se relaciona con una serie de atributos y conceptos tales como control, poder y dominio, conceptos que a su vez se relacionan estrechamente con prácticas violentas que son aprendidas desde temprana edad mediante los procesos de socialización.

Por otro lado, Gil Calvo (1997, c. p. Herrera, 2011) afirma que

“la identidad masculina se basa en un mito fundacional: el de que un hombre debe hacer lo que le de la real gana. Pero da la casualidad que lo que a un hombre le da la gana es o no hacer nada, o no hacer nada bueno, y entregarse a todos los caprichos pasajeros que se le ocurran. Un hombre debe ser alguien indómito e indomable que no acepta ser dominado por nadie, ni siquiera por sus amigos, su mujer o sus padres, y que sólo debe hacer su propia voluntad, por irresponsable, arbitraria o irracional que resulte. Cada varoncito aprende de su mamá a quererlo-tenerlo todo y ahora. Ese delirio de omnipotencia nunca podrá ser satisfecho” (p. 179).

Las masculinidades se desenvuelven en la vida cotidiana desde múltiples escenarios y sus procesos de construcción de identidades masculinas están condicionados por elementos estructurales: género, clase, territorio y elementos simbólicos de construcción propia (como la corporalidad, forma de hablar, patrones de vestir). Se sostiene la necesidad de hacer referencia a las masculinidades como una categoría plural que expresa el carácter diverso y relativo que se desenvuelve en múltiples escenarios y contextos.

#### **4.5.1 Masculinidad Hegemónica**

La masculinidad construida es producto de interacciones sociales y procesos de aprendizaje que se dan en contextos específicos en los cuales se privilegian ciertos parámetros de lo masculino que han adquirido características hegemónicas. El término hegemónico hace referencia a lo que se opone a lo subalterno según la teoría de Gramsci. Específicamente la noción de masculinidad hegemónica es propuesta por Connel (1987 c.

p. Briceño y Zubillaga 2001), el autor señala que “en la sociedad existe un ordenamiento de modelos vinculados a la masculinidad y la feminidad, el modelo de masculinidad hegemónica es el modelo ideal, apreciado en un escenario histórico particular” (p. 37). Ese modelo de masculinidad tiene predominancia sobre los otros, pero no es el único, “es el que se impone y convive con otros modelos subordinados que constituyen, a su vez, modelos de masculinidad alternativa” (p. 37).

Esta teoría tiene gran utilidad comprensiva en tanto que visibiliza el hecho de que “los diferentes grupos masculinos recrean su concepción de masculinidad en función de su condición y de los modelos de masculinidad vigentes, es decir los hegemónicos y alternativos en ese momento histórico particular” (Connell 1987, c. p. Briceño y Zubillaga 2001: 37). En Venezuela, al igual que en otros países de América Latina, el modelo de masculinidad hegemónica hace referencia al modelo tradicional de proveedor económico, que detenta el control y obtiene aprecio social a través del respeto (Briceño León y Zubillaga, 2001)

Los hombres, se autodefinen a partir de su cultura como personas con necesidad de estar en control, un proceso que comienzan a aprender en la primera infancia (Plummer, 1984, c.p. Segato, 2003). Si este núcleo de control desaparece o se pone en duda, puede producirse una reacción a esa vulnerabilidad. Los miembros de los grupos sociales más bajos parecen ser especialmente vulnerables. En la clase trabajadora y las minorías raciales esa crisis alcanza su máxima magnitud: en el fondo de la escala social, su sentido de la masculinidad es absolutamente fundamental (Plummer, 1984, c.p. Segato, 2003).

El hombre de respeto es un modelo de identidad que se transmite entre hombres. Es decir, el proceso de socialización de estos adolescentes se realiza en la calle bajo la influencia de otros hombres mayores (generalmente diferentes al padre) que transmiten al joven “formas de ver el mundo así como las destrezas y habilidades, muchas de ellas violentas, necesarias para la vida de la calle” (Pedrazzini 1992 c. p. Zubillaga y Briceño León 2001: 38).

Sin embargo un elemento que caracteriza a la construcción de la masculinidad es también la diversidad ya que hay muchos modos de ser hombres y la participación de cada uno en algún modelo de masculinidad no ocurre en la mayoría de los casos como un acto de elección personal. En este sentido Connell (1997) sostiene que la masculinidad tradicional o hegemónica no es la única y realiza una advertencia frente a esta tendencia de universalizar las demostraciones masculinas, encontrando que la dominación masculina está relacionada con las pautas de crianza de los hijos y del control de la propiedad; además existen sociedades en donde los hombres participan en la crianza y se evidencia de un control mutuo de la propiedad, presentándose modos diferentes de trayectorias masculinas.

#### **4.6 Masculinidad, Poder y Violencia**

El auge de la violencia en Venezuela es una dinámica que da cuenta de la complejidad del tejido social, relacionándose con aspectos como la exclusión, la desigualdad social y los procesos económicos, políticos y culturales que se están dando. El poder trasciende el plano de la política. En la actualidad existen formas de dominación que se muestran como características de la época actual (Trias, 1997).

Las manifestaciones de violencia ejercidas por hombres se han convertido en uno de los problemas más graves de la sociedad actual. Las víctimas de esta violencia pueden ser mujeres, niños, niñas y adolescentes como población especialmente vulnerable, pero mayoritariamente suelen ser otros hombres, siendo una dinámica destructiva que afecta en mayor medida a las personas menos favorecidas de la sociedad y que combinándose con la pobreza, la exclusión y la falta de oportunidades transforma la vida de muchas personas en un continuo sufrimiento social.

Es importante ubicar el problema de la violencia en un contexto social bien particular donde la violencia se ve casi en cualquier ámbito y adopta muchas formas. Ubicar la cuestión de la masculinidad en el mundo de las acciones sociales implica tomar en cuenta las luchas sociales y las grandes inequidades que existen en la sociedad actual, siendo así, las políticas y estudios de la masculinidad y el género no se pueden enfocar sólo en interrogantes sobre la vida personal y la identidad, deben preocuparse también por asuntos de justicia social (Connell, 1997). Los procesos de exclusión e injusticia social que

se dan en las grandes ciudades de Latinoamérica y Venezuela agravan el problema de la violencia.

En las principales ciudades latinoamericanas, como Caracas, algunos jóvenes establecen relaciones a través de la violencia. La investigadora Verónica Zubillaga (2007) afirma que, en este contexto, la violencia se ha instaurado como forma de transacción cotidiana y para muchos jóvenes llegar a ser hombres en Caracas constituye “un clamor permanente de respeto, en el que arriesgar la vida propia, acabar con la de otros y morir se convierte en una dinámica cotidiana” (p. 579). Estas dinámicas violentas se convierten en formas de vida y modelos a seguir para algunos de los jóvenes de los barrios, se trata de las violencias vinculadas a organizaciones criminales que se expanden, las de jóvenes hombres habitantes de barrios populares implicados en enfrentamientos cotidianos con sus pares y con la ley (Zubillaga, 2007).

Las bandas juveniles son una expresión social de antigua data, actualmente en las grandes ciudades de América Latina, algunas de estas bandas se caracterizan por el ejercicio de la violencia extrema (González y Mateo, 1998). A partir de la década de los noventa se ha destacado las actuaciones de las bandas juveniles en los barrios de Caracas, como característica notoria en la actuación de estas bandas se destaca la utilización de armas de fuego por jóvenes que resuelven sus necesidades y conflictos a través de una violencia exagerada que incluye: asesinatos por robo de objetos de moda (como zapatos, celulares, motos), enfrentamientos a tiros por defensa del territorio, acribillamiento de jóvenes por asuntos cotidianos como puede ser la disputa por una novia (González y Mateo 1998). Es interesante el análisis de la violencia generada por la obtención de los objetos de moda que denota la imposición del consumo como forma de participación social, en sociedades tan desiguales como la venezolana es muy difícil que un muchacho pobre o de escasos recursos pueda alcanzar los ideales de bienestar y consumo impuestos por los medios de comunicación y la moda.

En la mayoría de los barrios de Caracas los habitantes tienen que convivir con la violencia cotidiana. La violencia que se vive en el barrio tiene muchas fuentes, la mayoría de estos factores que influyen se relacionan con la desigualdad y la injusticia social que existe en la sociedad venezolana y que se materializa en estos contextos. La violencia más

llamativa que asusta y preocupa más por el tributo de muerte y heridos que genera es la causada por la actuación de bandas conformadas por jóvenes hombres armados, comúnmente llamados “malandros” (Reyes, 1993)

En este sentido, la expresión barrio popular en Venezuela “designa una zona geográfica dentro de la urbe caracterizada por el crecimiento no planificado en situación de carencia relativa” (Bolívar, 1995, c. p. Zubillaga, 2007:578). Por su parte, la investigadora y psicóloga social Esther Wisenfeld (1997) plantea que el término barrio se utiliza principalmente en el contexto latinoamericano y hace referencia a “un tipo particular de asentamiento humano, cuyos pobladores carecen de los recursos necesarios para acceder al mercado inmobiliario público o privado y en consecuencia se apropian ilegalmente de terrenos, en los que construyen primeramente un rancho y, si las posibilidades lo permiten, lo mejoran progresivamente” (p. 63).

La realidad de los barrios es muy heterogénea, las dinámicas de violencia, cuando se dan en el contexto del barrio, son muy variadas y se relacionan con la cualidad de las instituciones, de las organizaciones y redes comunitarias del barrio, así como el grado de perturbación que produce en joven violento en su comunidad y con las formas de violencia practicadas por los agentes policiales (Zubillaga, 2007). Existen barrios con una organización comunitaria muy fuerte y eficiente, en muchos otros no existe esta cohesión, del mismo modo, hay barrios que tienen décadas de haber sido fundados, mientras que hay otros que siguen formándose hoy en día (Wisenfeld, 1997).

Como tal, el barrio no es un espacio de violencia, los pobladores trabajan en la ciudad y participan también en las redes de la economía formal e informal de la misma. Particularmente “son los varones jóvenes quienes se ven atrapados en dinámicas de violencia, involucrándose en una particular red de acciones y relaciones, en medio de la multiplicidad de redes y acciones alternativas que tienen lugar cotidianamente en estos vecindarios” (Zubillaga, 2007:579).

El psicólogo Alejandro Moreno (1995 c. p. Campo-Redondo, Andrade y Andrade, 2007) ha realizado una exploración de la exclusión y la violencia en sectores urbanos populares a partir de sus investigaciones etnográficas en sectores populares de Caracas.

Uno de los principales hallazgos de sus investigaciones ha sido que los hombres comienzan a delinquir a temprana edad, justamente en la etapa de la adolescencia (2011). En este sentido es pertinente destacar que en la encuesta ENJUVE del año 2013 (c. p. CECODAP, 2015) de muestra que los adolescentes ocupan el 94,67% en la participación como agentes en la comisión de algún delito, siendo los adolescentes de sexo masculino el 70% de los casos.

La directora de la Asociación Venezolana para la Educación Sexual Alternativa, Magdymar León (c. p. Fundación Niña Madre, 2015), plantea que no es un hecho fortuito que los adolescentes venezolanos estén cada vez más involucrados con hechos violentos, porque de alguna manera, el tener prácticas transgresoras de ley alimenta su masculinidad y para las mujeres se vuelven atractivos. Por su parte la investigadora Yusmari Vargas, Coordinadora del Servicio Comunitario del Centro de Estudios de la Mujer de la Universidad Central de Venezuela, señala que en el contexto de barrio popular “es un honor parirle a un malandro”, ya que las jovencitas admiran a los delincuentes de su misma edad que parecen ser aguerridos y poderosos, les importa poco si traspasan la raya imaginaria hacia lo amoral, al robar, herir, matar (c. p. Fundación Niña Madre, 2015).

#### **4.7 Masculinidad y Paternidad**

La maternidad como construcción social y cultural, históricamente ha constituido parte fundamental de la identidad femenina, no ocurre lo mismo en el caso del hombre, a quien se le ha definido social y culturalmente principalmente por otros atributos y no por el de ser padre (Arvelo, 2004). En el hombre, la relación entre paternidad y masculinidad es más débil que la relación entre maternidad y feminidad, la paternidad entonces es parte importante, aunque secundaria de la identidad masculina. De hecho, la investigadora Leslie Arvelo (2004) explica que paternidad y masculinidad son elementos que en cierta manera pueden contraponerse, “en la medida en que la virilidad se convierte en un obstáculo para el ejercicio de una paternidad que valore las expresiones tiernas, afectivas hacia el niño y las actividades de cuidado de éste” (p. 96).

Históricamente la maternidad ha estado asociada a la fecundación, fertilidad, en similitud con las propiedades de la tierra, se le vincula también con la protección, afecto, conservación, cuidado, incondicionalidad, sacrificio, al orden biológico, natural, instintivo. Por otro lado, puede plantearse que “la relación con lo genérico ubica lo maternal con el eterno femenino, inmutable, universal y también con lo enigmático y misterioso” (Loraux, 1996; Vegetti-Finzi, 1996; c. p. Arvelo, 2004:99). Se entiende entonces, porque muchos temas relacionados con lo femenino se asocian al misterio y al tabú, hay una serie de creencias que reproducen esta idea, de lo femenino como algo misterioso e inexplicable.

Una línea teórica dentro de las ciencias sociales y la perspectiva de género plantea que la paternidad constituye una de las formas en las que se presenta la identidad masculina y responde a patrones aprendidos (Montesinos, 2002:174). El padre descrito por la masculinidad hegemónica patriarcal es un hombre emocionalmente ausente de la vida familiar, ya que no participa directamente de las tareas de cuidado de los hijos e hijas, además, supone que la crianza y cuidado de los mismos es tarea y responsabilidad femenina (Sadler, 2004). Según los esquemas tradicionales de la familia, la interacción madre-padre-bebé se encuentra marcada por una serie de atribuciones en el que se asocia a la mujer como la figura central, esta se asume y concibe como un lugar natural.

Según Aray (1992, c. p. Arvelo, 2004) tradicionalmente se ha ubicado al padre “como figura de autoridad, de respeto, el que impone la ley, el que sabe o supuestamente sabe, el que protege, el que provee, el que brinda seguridad por su mayor fortaleza” (p. 94). La responsabilidad en la paternidad se asocia con la capacidad del hombre de sacar adelante a su familia, para ello debe emprender sus acciones desde una racionalidad práctica y economicista, tal condición de producción de subjetividad sitúa en la masculinidad el deber de cumplir desde lo material, y ello se obtiene en lo público, en la calle como el espacio posible para satisfacer las necesidades de su familia. El componente afectivo de la función paterna, aunque siempre ha existido, ha sido asumido y construido más recientemente (Arvelo, 2004)

En la sociedad actual se desarrollan y legitiman una serie de estereotipos y roles de género que devienen contraproducentes para las relaciones familiares y de pareja. Al recaer en la mujer la construcción afectiva de la familia, los cuidados, oficios cotidianos y tareas

del hogar, se suprime al hombre-padre quien prácticamente se libera y se excluye de estos procesos en las etapas iniciales del desarrollo de los niños, lo cual genera una distancia entre el hombre-padre y los hijos, sean mujeres o varones (Montesinos, 2002).

A partir de la caracterización de la familia popular venezolana que se ha realizado en la última década, se describe que el hombre transita en torno a varias mujeres y por extensión, en torno a varias familias; según los investigadores Campo Redondo, Andrade y Andrade (2007) “el padre se desentiende de sus hijos, o bien, queda virtualmente ausente del núcleo familiar, mientras que la mujer asume la responsabilidad casi total en la crianza de los niños y se convierte en el eje de la vida familiar” (p. 89).

En un estudio sobre las representaciones sociales del abandono en hombres padres abandonantes y no abandonantes, el investigador Alejandro Albornoz (1997) recomienda que para entender el fenómeno del abandono paterno debe considerarse el mundo simbólico del hombre y el contexto social donde se desenvuelve, además es necesario comprender lo que piensa el hombre y la sociedad sobre lo que significa ser padre, en contextos de cambios vertiginosos, y considerando las subculturas diferentes que se encuentran en un mismo contexto social, para poder elaborar programas de intervención preventivo.

Muchos hogares pertenecientes a los estratos socioeconómicos más bajos están formados solamente por la madre y sus hijos, en la gran mayoría de estas familias, la ausencia del padre es debida al abandono (Albornoz, 1997). Albornoz (1997) plantea que el abandono paterno en Venezuela es un fenómeno social que tiene diferentes características según el sector social, sin embargo, a partir de inferencias en base a las estadísticas de madres solteras, parece ser más común en estratos socioeconómicos bajos.

Katzman (1992, c. p. Albornoz, 1997) enfatiza que la irresponsabilidad paterna se relaciona estrechamente con “los procesos de transformación social específicamente en lo referente a los cambios del rol femenino, que se asocian con un progresivo debilitamiento progresivo de la autoridad del hombre” (p. 57). En la actualidad, la crisis económica global trae consigo una serie de consecuencias como la precariedad laboral y el desempleo, lo que conlleva a que muchos hombres se vean imposibilitados de ejercer el principal rol social que les es otorgado: el de proveedor de la familia. Esta crisis, según Albornoz (1997) se

genera principalmente en los hombres de sectores populares y tiene como principal consecuencia la pérdida de autoestima. Según Katzman (1992, c. p. Albornoz, 1997) el abandono paterno sería entonces una estrategia ante la situación de anomia que experimenta el hombre.

En este orden de ideas es apropiado señalar algunos hallazgos de la investigación etnográfica con perspectiva de género realizada por el antropólogo Phillipe de Bourgois (2010) quien se instaló aproximadamente cuatro años en East Harlem, un barrio pobre de Nueva York, conviviendo con las familias de la zona, conformadas en su mayoría por inmigrantes de Puerto Rico. El antropólogo señala que, en ese contexto específico, la incapacidad de los hombres de formar familias estables y afectuosas, así como brindar apoyo a sus hijos e hijas tiene evidentes bases materiales, además asevera que “un legado histórico y cultural opera sobre la desigualdad de género y estructura los patrones específicos de negligencia y agresión paternos” (p. 302). Además de las condiciones de pobreza y la situación de desempleo es fundamental tomar en cuenta la construcción social, cultural e histórica de género. En este contexto, el investigador identifica la reproducción de la figura del padre “como el patriarca onnipotente que ocupaba un papel primordial en los hogares rurales puertorriqueños, infundiendo respeto en su mujer, hijos, hijas y vecinos, implicando ejercicio de la violencia, control, poder y dominio” (p. 303).

Estudios sobre el tema en Venezuela han dado cuenta sobre representaciones sociales del abandono en hombres padres abandonantes y no abandonantes (Albornoz 1997). Presentándose que el concepto de abandono del grupo de hombres entrevistados en general (tanto abandonantes como no abandonantes) “es poco estructurado y contradictorio, no diferencian claramente entre los conceptos de divorcio, separación y abandono” (p. 61). El investigador explica que “la principal diferencia que establecen entre abandono y divorcio-separación es la responsabilidad asociada” (p. 62). Este constituye un aspecto importante a destacar, si bien se presenta una definición confusa del abandono de los hijos por parte de los padres y la separación de la pareja, el factor que diferencia ambas situaciones parece ser la responsabilidad asociada a la práctica paterna, entonces, un padre es abandonante cuando deja de cumplir con las responsabilidades que tiene para con sus hijos. Los hombres padres no abandonantes cuentan con redes sociales que valoran

positivamente la responsabilidad paterna (Albornoz, 1997). Este entorno de apoyo permite al padre ejercer la paternidad en el marco de un proyecto de familia o comunidad. Se encontró además, que los hombres abandonantes “tenían modelos de abandono paterno en su familia nuclear o familia extendida, mientras que los hombres padres no abandonantes tenían experiencias familiares con padres presentes” (Albornoz 1997: 64).

El realizar el abordaje de la paternidad como construcción social e incorporando la visión de la perspectiva de género, permite comprender que las rutas trazadas de la corporalidad no devienen de un orden biológico que predetermina el cuerpo y el comportamiento del hombre, sino más bien apreciar que se conforma desde la cultura por lo que ningún atributo o repertorio comportamental es inmutable, más bien pueden tender a la variabilidad. Cada cultura y sociedad establece sus propios rasgos y atributos de género, los que se encuentran asociados y entrelazados con factores como la etnia, clase, etnia y se producen y reproducen en forma cotidiana y permanente a partir de las relaciones que se establecen con los otros y otras.

#### **4.7.1 El Ser Masculino en la Familia**

La familia trasciende un núcleo aislado, “representa un espacio de asociación y sosiego articulado con el entorno social, político y cultural que le rodea” (Bracho, 2012:17). Además en Venezuela, la familia trasciende la forma tradicional entendida como madre, madre e hijos, ya que también se plantea la extensión familiar que incluye tíos/as, abuelos/as, primos/as. Plantearse la familia de manera más holística e integrada permite vislumbrar los detalles inherentes a este modo de organización humana, con todas las complejidades que tiene. Según La Roque (2012) la familia es considerada a partir de los lazos afectivos entre abuelas y abuelos, tías y tíos, primas y primos, entre otros, quienes tienen una importante carga emocional afectiva y pueden incidir en las decisiones de la madre y el padre durante los procesos del parto, del nacimiento y el puerperio.

Según el modelo de familia nuclear patriarcal, se reproduce la idea de pareja heterosexual monogámica, en este marco de referencia, se ha designado históricamente a la mujer como la cuidadora, encargada y por tanto responsable de la vida dentro del hogar,

sustentando dicha asignación que la confina socialmente al espacio privado a partir de la función reproductora, siendo ella quien se debe encargarse de lleno a las tareas de la crianza, y el hombre en cambio, es conminado a desarrollar un dominio en el espacio público que le permitan proveer, cuidar y proteger a su familia.

En este contexto social la función familiar se entiende como: “la interrelación y transformación real que se opera en familias a través de sus relaciones o actividades sociales, así como por efecto de las mismas.” (Organización Estados Iberoamericanos s/f). Se encuentran como funciones: 1) la económica, abarca las actividades relacionadas con la reposición de la fuerza de trabajo de sus integrantes; el presupuesto de gastos de la familia en base a sus ingresos; las tareas domésticas del abastecimiento, el consumo, la satisfacción de necesidades materiales individuales. Aquí resultan importantes los cuidados para asegurar la salud de sus miembros. En esta función también se incluye el descanso, que está expresado en el presupuesto de tiempo libre de cada miembro y de la familia como unidad; 2) la biosocial, comprende la procreación y crianza de los hijos, así como las relaciones sexuales y afectivas de la pareja. Estas actividades e interrelaciones son significativas en la estabilidad familiar y en la formación emocional de los hijos. Aquí también se incluyen las relaciones que dan lugar a la seguridad emocional de los miembros y su identificación con la familia; 3) la función espiritual y cultural; comprende, entre otras cuestiones, la satisfacción de las necesidades culturales de sus miembros, la superación y esparcimiento cultural, así como la educación de los hijos; 4) y la función educativa; educan a la descendencia, y de esta manera garantizan aspectos de la reproducción social.

En relación a las funciones parentales centradas en el desarrollo y crianza de los hijos se consideran las siguientes: 1) Función parental de protección, que supone velar por el buen desarrollo y crecimiento de los hijos, así como por su socialización; 2) Función parental afectiva, donde los padres deben proporcionar un entorno que garantice el desarrollo psicológico y afectivo del niño sustentado en la comunicación, el amor, la paciencia y la dedicación; 3) Función parental de estimulación, que implica motivar permanentemente a los hijos para que se potencien sus capacidades físicas, intelectuales y sociales a fin de lograr niveles adecuados de desarrollo; 4) Función parental educativa, que se refiere a la toma de decisiones que oriente el comportamiento de los niños, sus actitudes

y valores en pos de modos de convivencia positivos, en sintonía con aquellos que prevalecen en otros entornos significativos tales como la escuela y la comunidad (Rodrigo y Palacios, 1998).

Minuchin (1986) destaca que la dinámica familiar comprende "los aspectos suscitados en el interior de la familia, en donde todos y cada uno de los miembros está ligado a los demás por lazos de parentesco, relaciones de afecto, comunicación, límites, jerarquías o roles, toma de decisiones, resolución de conflictos y las funciones asignadas a sus miembros" (p. 93). De este modo, el rol es un vínculo que implica las diferentes funciones, deberes y derechos que han sido introyectados en el núcleo familiar y que el individuo asume para comunicarse y enfrentarse con el mundo, cumpliendo de esta forma con el comportamiento esperado y las normas prescritas por la sociedad.

Aunque con frecuencia cuando se exploran las relaciones tempranas del bebé se describe la díada madre- bebé, dada la intensidad particular que existe en la relación entre el/la niño/a y la madre, una propuesta de análisis más completo que trascienda el dualismo tradicional, incluye la exploración de un tercero, siempre presente en las díadas, y en este caso es el padre, quien da amplitud y resonancia a las interacciones entre la madre y el bebé. Por un lado, potencia con su mirada el efecto del diálogo cara a cara de la madre y el bebé (quienes se asocian tempranamente), por otro lado, el padre con su presencia, proporciona un descanso a la díada, representa un relevo en el intercambio dual tan intenso (Barriguete, Lebovici, Salinas, Mazet, y Maldonado 2002).

A partir de los primeros contactos entre la madre y el/la bebé, cuando ocurren en presencia del padre, se generan importantes intercambios que influyen en el tono de la relación afectiva entre ambos, metafóricamente puede describirse este proceso como si el padre le proporciona a la madre la oportunidad de conectarse y desconectarse con el bebé, debido a su presencia (Barriguete y cols. 2002). Mientras menor sea la inclusión del padre en las relaciones del bebé, mayor será el riesgo de que se presenten algunos trastornos relacionados con la alimentación (Barriguete y cols., 2002).

Con fines de explorar espacios específicos de relación así como sus efectos puede decirse que el padre tiene dos maneras de interacción con su bebé, una directa (con el bebé

mismo) y otra indirecta a través de la relación con su pareja (Mazet y Stoleru, 1993 c. p. Barriguete y cols.). Las interacciones directas constituyen intercambios físicos en entre el padre y el lactante que tienen características únicas y específicas, por lo general más intensos y bruscos, muy diferentes a aquellos de la madre con el niño; a menudo estos intercambios generan estados de alerta y atención intensa en el bebé, promueven el establecimiento de ritmos motores que son causados por estos movimientos, muy distintos a los que se generan con la madre (Barriguete y cols., 2002). Aunque las interacciones entre la madre y el/la bebé son muy distintas a las del padre con el/la bebé, éstas son menos importantes y tienen una influencia notable en el desarrollo temprano.

La inclusión del padre en las labores de cuidado debe darse de manera espontánea, cuando tenga la oportunidad de atender al bebé, el tendrá que ingeniárselas, usar la creatividad, superar las inseguridades y las ideas derivadas de las limitaciones de ser hombre, inventar movimientos y sonidos para calmar al bebé, mientras lo carga y lo sostiene, desarrollando así su capacidad de arrullo. Esta capacidad también tenderá a calmar la madre quien percibirá al padre como apoyo (Winnicott, s. f., c. p. Barriguete y cols.). Para que el proceso de participación del padre en las labores de cuidado en la primera etapa del niño o niña se de con fluidez éste deberá entonces trascender miedos e inseguridades que se derivan de la construcción social de la masculinidad asociada a ciertos atributos incompatibles con las labores de cuidado y crianza tales como la rudeza.

Es posible crear vínculos emocionales más fuertes y duraderos si los padres se involucran tempranamente en el cuidado de sus hijos. (Seidler 2002, c.p Sadler, 2004). Que los padres se involucren en las labores de crianza va a influir en la futura relación con el/la bebé y también en la relación con la madre.

#### **4.8 Cultura popular y familia en Venezuela**

Al restringir el estudio al ámbito cultural de lo popular se obtiene entonces una mayor especificidad en la comprensión del fenómeno social que se estudia. Según las psicólogas e investigadoras Mora y cols. (2006), el término popular hace referencia a una cultura, también a una condición de vida económica y social, “ambos aspectos, condición y

cultura, funcionan de manera interdependiente, representan modos de ser y estar que se manifiestan en diversas expresiones en los ámbitos social y psicológico en sus miembros y que van más allá de límites geográficos en tanto muestran adaptaciones comunes a problemas que resultan comunes” (p. 7). Por esta razón, entre sus miembros se encuentran semejanzas significativas en lo que respecta a sistemas de valores, relaciones personales, orientación temporal y hábitos relacionados al manejo del dinero, entre otros (Lewis, 1983, c. p. Mora y cols. 2006).

Según Lewis (1975, c. p. Mora y cols, 2006) la cultura de la pobreza “trasciende las restricciones económicas y la privación, representa también modos de sobrevivencia y afrontamiento que desarrollan las personas frente a este estado de cosas” (p. 7). Un aspecto que puede caracterizarse como rasgo distintivo de las personas pertenecientes a esta cultura es la percepción del presente como tiempo efectivo de las realizaciones y la escasa o inexistente planificación del futuro, lo cual sitúa a la persona en un permanente ambiente inmediato (Mora y cols. 2006).

Las investigaciones del psicólogo Alejandro Moreno (1995 c. p. Campo-Redondo y cols., 2007) plantean caracterizar el mundo de vida popular venezolano “como un sistema de significados sostenido sobre unas prácticas comunes a todos los convivientes del mismo, apoyadas a su vez sobre una práctica primera de la que todas las demás reciben el sentido” (pp. 98), haciendo referencia a la relación de tono afectivo matricentrado. Moreno (1995 c. p. Campo-Redondo y cols., 2007) a partir de su experiencia en investigación etnográfica en sectores populares de Caracas, sostiene que la familia venezolana es matricentrada y que una de las características principales es que la madre constituye el eje de los mundos emocionales de los venezolanos. Por su parte, las psicólogas e investigadoras Denis Martínez y Cristina Otálora, afirman que “la maternidad tradicionalmente constituye para las mujeres latinoamericanas el principal lugar de presencia y ejercicio de poder” (Valdés 1991, c. p. Martínez y Otálora, 1999:108).

Es importante señalar que aunque la familia venezolana se defina como matricentrada, la sociedad venezolana sigue siendo patriarcal puesto que sigue siendo el hombre quien ocupa las posiciones de poder y toma de decisiones en el ámbito político (Campo-Redondo, Andrade y Andrade, 2007). Y según Moreno (1995, c. p. Campo-

Redondo y cols., 2007) aunque la familia matricentrada dista mucho de ser la familia tradicional, sigue siendo perfectamente funcional. Resulta interesante que la familia matricentrada ha sido ampliamente documentada “en otros países de América Latina y el Caribe, entre la población negra y blanca pobre de los Estados Unidos, así como en algunos sectores de España y Portugal” (Shoumatoff, 1990, c. p. Campo-Redondo y cols., 2007:99).

Según Moreno (1995 c. p. Martínez y Otálora, 1999) para que exista la pareja como institución cultural, “es suficiente que el hombre y la mujer se autoperciban como orientados a vivir en común, y pongan en esta forma de vida lo esencial de su realización personal” (p. 110). En el caso de la familia venezolana, las investigaciones arrojan una característica importante: ésta presenta una estructura en la cual la pareja como institución es débil, “el resultado de esta característica ha sido el surgimiento de una estructura familiar que puede considerarse inestable ya que luego de la procreación, la pareja se disuelve” (Campo-Redondo y cols., 2007:89). Siglos de tradición familiar en Venezuela han propiciado que la pareja como institución, nunca consiga suficiente fortaleza y estabilidad. Campo-Redondo y cols. (2007) señalan que “la estructura de la familia popular venezolana se acerca más al modelo de la familia extendida que al de la familia nuclear puesto que las hijas y los hijos con frecuencia, aun en la adultez, viven junto a sus madres quienes constituyen el eje central de la estructura y la virtual ausencia del padre no permite que sea de otra manera” (p. 97).

Las investigaciones indican que el padre se desentiende de sus hijos, o bien, queda virtualmente ausente del núcleo familiar, mientras que la mujer asume la responsabilidad casi total en la crianza de los niños y se convierte en el eje de la vida familiar (Campo-Redondo, Andrade y Andrade, 2007). Es interesante además el hecho de que la madre nunca asume por completo la centralidad de la familia, pues ante la ausencia del padre en las relaciones familiares, ella en muchas ocasiones recurre a un “hombre perteneciente a la familia extensa, como figura paterna, para que asuma la responsabilidad paternal, pero castamente, éstos constituyen las figuras masculinas que reemplazan al padre ausente” (Campo-Redondo, Andrade y Andrade, 2007:93). En este sentido, es importante señalar que el hombre en la familia sigue teniendo un papel predominante, aunque no sea el padre

de los hijos, según este planteamiento, prácticamente cualquier figura masculina en la familia puede “suplir” al padre.

#### **4.9 La Adolescencia: una aproximación conceptual**

Desde el punto de vista evolutivo, las teorías clásicas o tradicionales definen a la adolescencia como una etapa dramática del ciclo vital que define a cada persona, caracterizada por momentos de quiebre que marcan un antes y un después. Constituye un paso decisivo, una división que marca el paso de la niñez a la adultez, “en este sentido la adolescencia integra, sintetiza y expresa las crisis de las etapas anteriores” (Díaz 2009:433).

La mayoría de los autores coinciden en que la adolescencia como parte del ciclo vital, se extiende desde la pubertad, desde los 10 hasta los 19 años de edad y comprende una serie de cambios de carácter físico pero también psicológico, que incluyen el crecimiento así como también la presencia de nuevos patrones evolutivos de conducta. Según Díaz (2006) puede plantearse que la pubertad, como fase inicial de la adolescencia, “se caracteriza principalmente por los cambios anatómicos y fisiológicos que conducen a la madurez sexual y genital” (p. 437). En esta etapa se manifiestan el crecimiento físico y la revolución psicológica, social y moral que describen la transformación del niño en adolescente (Díaz, 2006).

Para una adecuada exploración de la adolescencia se hace necesario un enfoque más integral que trascienda las caracterizaciones clasificatorias tradicionales. Para definir adecuadamente el período de la adolescencia es necesario tomar en cuenta aspectos sociales culturales e históricos específicos que le dan una característica muy importante a este concepto: la diversidad.

La adolescencia se caracteriza por su diversidad en tanto que implica una construcción social y cultural, y tiene manifestaciones subjetivas específicas. Esta perspectiva, de la adolescencia como construcción sociocultural, permite realizar un abordaje integral y adecuado de la complejidad de la identidad del adolescente. Es necesario tomar en cuenta “los diferentes ámbitos que se interrelacionan- sociedad, política,

escuela y familia- y lo plural de sus interacciones -pares, adultos, niños, figuras de autoridad- (Mora y cols, 2006:9). Así, en la cotidianidad surgen interacciones que permiten constatar que la construcción de la identidad “no se agota en los procesos de desarrollo evolutivo, sino que viene a ser un proceso continuo dado que la identidad se construye y deconstruye a lo largo de la vida” (Castañeda, 2001 c. p. Mora y cols., 2006:10).

Durante el período de la adolescencia ocurren grandes cambios físicos y sexuales a los cuales se articulan los procesos evolutivos en el plano cognoscitivo, en estrecha relación con lo que provee el contexto donde se desarrolla la persona (Mora, Otálora y Recagno-Puente, 2006). En este sentido es importante destacar lo determinante del contexto en el que se desarrolla el adolescente que le brindara un marco o un sustento general para su bienestar, desarrollo y crecimiento adecuado. El alcance en cada aspecto, tanto el cognitivo como el social y su articulación de manera armónica “propiciará que sea manifiesta la reflexión sobre el propio pensamiento, así como cuestiones de orden ontológico como ¿Quién soy yo? ¿Cómo me sitúo frente al contexto?” (Mora y cols., 2006: 8).

De acuerdo con Checa (2003, c. p. Di Doménico, 2012), la adolescencia es una etapa del ciclo vital caracterizada por “aspectos complejos y multifacéticos en que la sexualidad se constituye como uno de los principales ejes conformadores de la identidad” (p. 37). La adolescencia se identifica entonces como un período crítico, sin embargo, esta crisis puede interpretarse también como “potencialidad de los sujetos, donde la cultura y las condiciones sociales y económicas contextuales, comunitarias y familiares impactan en los procesos y relaciones que los adolescentes enfrentan” (Díaz, 2006:433).

Otro enfoque más integral desde las ciencias sociales es el que considera el ciclo vital como un proceso continuo, entonces la adolescencia puede verse no como un punto de quiebre o un período de preparación para la edad adulta (como lo define la perspectiva clásica) sino como una etapa de la vida que tiene sus propias oportunidades y limitaciones en la cual se configura la construcción identitaria como uno de los elementos característicos (Dávila, 2004).

A la luz de esta investigación, la adolescencia, como categoría teórica, sólo es un referente para pensar a los jóvenes pues ellos también son hombres, padres, hijos, amigos, estudiantes, trabajadores, campesinos o ciudadanos. Así, todas estas categorías se amalgaman de manera particular en torno a lo que significa para cada uno ser joven. En este sentido, Díaz (2006) plantea que “la cultura vivida e internalizada en los distintos ámbitos se sintetiza de manera diferenciada y singular en cada historia personal y contexto, cada individuo y grupo configuran su identidad de manera compleja en el marco de las propias condiciones sociales, económicas e históricas, y de los significados que definen su cultura local en el marco de la global” (p. 432). Al estudiar la realidad de la población adolescente se debe tomar en cuenta, además de los procesos psicosociales implicados, también la cultura y el entorno donde se desenvuelve el adolescente. Específicamente, la adolescencia en la cultura popular venezolana tiene características bastante particulares.

Los resultados de la investigación de la psicóloga Rosa Di Doménico (2012) plantean que, en la familia popular venezolana la adolescencia tendría una forma particular de comprenderse, “ya que tanto las necesidades económicas, que obligan al trabajo para colaborar con su resolución, como el embarazo o la paternidad, lo definen como un momento evolutivo seguramente muy diferente al que podrían tener jóvenes de otros estratos u otras culturas” (p. 53). Por su parte, Noguera y Escalona (1989 c. p. Mora y cols., 2006) afirman que en Venezuela no puede hablarse de una adolescencia única, sino de “varios paradigmas de adolescencia que coexisten” (p. 9). Las condiciones en las que vive el o la adolescente determinarán en buena medida su desenvolvimiento social, aspectos relacionados con lo económico y político influyen en la manera en que se vivencia esta etapa del ciclo de la vida.

#### **4.10 Sobre el Embarazo en la Adolescencia**

El embarazo en la adolescencia en la actualidad constituye uno de los principales temas a tratar en el marco de las políticas públicas en las áreas de salud sexual y reproductiva. Sugiere un proceso de transición abrupta hacia la adultez, implica procesos de

aprendizaje y adaptación en los cuales se suponen múltiples retos y desafíos para los jóvenes quienes además se enfrentan a los procesos de cambio inherentes a esta etapa de la vida.

El enfoque ecológico del embarazo adolescente, que es impulsado por políticas públicas de vanguardia internacionalmente, permite comprender mejor el fenómeno en toda su complejidad. El modelo fue desarrollado por Robert Blum en la Escuela de Salud Pública Johns Hopkins Bloomberg (c. p. UNFPA 2013) y pretende caracterizar los distintos factores que influyen para que se dé un embarazo en la adolescencia a partir de distintos niveles, desde el nivel país (nacional) hasta llegar a las y los adolescentes (individual), estos factores en su mayoría pueden influir en uno o en varios niveles. El primer nivel hace referencia al contexto nacional y representa las políticas públicas que llevan a cabo las instituciones del Estado, por ejemplo para garantizar el acceso a anticonceptivos gratuitos a la población adolescente o promulgar y aplicar leyes que garanticen que los adolescentes continúen sus estudios de enseñanza secundaria. El segundo nivel representa a la comunidad como contexto influye en tanto que en ella se dan y se reproducen las normas y actitudes, creencias y estereotipos, en este sentido la construcción social de la identidad masculina y la identidad femenina es un aspecto muy importante. El tercer nivel se refiere a la escuela, de las instituciones educativas depende el que los/as adolescentes y niños/as reciban educación sexual adecuada y pertinente específicamente acerca del embarazo y los anticonceptivos. El cuarto nivel constituye a la familia cuyas normas y costumbres modelan al adolescente siendo el principal entorno de socialización del mismo, entonces pueden facilitar u obstaculizar el acceso a la información acerca de salud sexual y reproductiva así como influir en las decisiones de los y las jóvenes. Por último está el quinto nivel, constituye el nivel individual, las propias creencias, experiencias y motivaciones de los y las jóvenes. Este modelo explicativo demuestra que el embarazo en la adolescencia no ocurre en el vacío

Según investigaciones llevadas a cabo por el Fondo de Poblaciones de las Naciones Unidas (UNFPA) para el año 2013, alrededor del 19 por ciento de las jóvenes en países en desarrollo quedan embarazadas antes de los 18 años de edad, además 2 millones de los 7,3 millones de partos de adolescentes menores de 18 que ocurren cada año en los países en

desarrollo son partos de niñas menores de 15 años. América Latina y el Caribe es la única región donde los partos de niñas de menos de 15 años aumentaron. El embarazo y el parto son unas de las principales causas de muerte de adolescentes en países en desarrollo, alrededor de 70.000 adolescentes en países en desarrollo mueren por año por causas relacionadas con el embarazo y el parto (UNFPA, 2013).

Desde la década de los ochenta en Venezuela y América Latina se ha incrementado el interés por el fenómeno del embarazo en la adolescencia, esto se ha traducido en el diseño y aplicación de políticas públicas para enfrentar la problemática así como el impulso de estudios e investigaciones para describirla (Di Brienza, Freitez y Zúñiga, 2000). Desde distintas áreas se han estudiado las consecuencias del embarazo en la etapa de la adolescencia, en el ámbito económico, en el ámbito social, psicológico y en el ámbito de la salud. Sin embargo la mayoría de los estudios e investigaciones revisadas tienden a enfocarse solamente en la madre y el hijo o hija.

Con respecto a las consecuencias de un embarazo en la adolescencia, el Fondo de Poblaciones de Naciones Unidas (2014) plantea que éstas se ven reflejadas a lo largo de la vida de la joven, muchas de ellas ven su futuro truncado y se ven obligadas a retirarse del sistema educativo limitando sus posibilidades de estudio, así como de convertirse en profesionales y trabajar. Es por ello que éste no es solamente un problema de salud pública, sino que tiene serias implicaciones en los índices de desarrollo del país, el cual tiene profundas raíces en la pobreza, en la desigualdad entre los géneros, la violencia, los desequilibrios de poder entre las jóvenes y sus compañeros, la falta de educación y el desconocimiento de sus derechos sexuales y reproductivos.

La Asociación Americana de Psiquiatría en el año 1978 (Rondón, 2009) declaró que las consecuencias emocionales del embarazo no deseado sobre las madres, padres y sus descendientes pueden llevar a que se presenten síntomas asociados al estrés emocional duradero así como incapacidad. Por otro lado, los niños y las niñas nacidos/as de embarazos no deseados están en riesgo de abuso, negligencia, enfermedad mental y privación de una vida digna. Por otro lado, los embarazos que resultan de la coerción, las violaciones, o el incesto dan lugar a mayor malestar emocional potencial tanto a niños y niñas como a los padres y madres (Asociación Americana de Psiquiatría, 1978, c. p.

Rondón, 2009). En el caso del embarazo en la adolescencia, según la Asociación Americana de Psiquiatría, las adolescentes más vulnerables a los embarazos no deseados son aquellas que provienen de condiciones sociales y culturales adversas tales como la pobreza, la discriminación y la desorganización familiar, en este sentido, las estadísticas también indican que el embarazo resultante está relacionado con complicaciones médicas que amenazan el bienestar de la madre y el feto (Asociación Americana de Psiquiatría, 1978, c. p. Rondón, 2009).

Desde el ámbito de la salud, es reconocido que el embarazo temprano tiene consecuencias importantes, diversas investigaciones apuntan a que los partos que resultan de adolescentes embarazadas tienden a ser prematuros, además se relacionan con otros riesgos importantes para la salud de la madre. Por otro lado, los neonatos tienen un alto porcentaje de defectos congénitos, dificultades para el desarrollo y una expectativa de vida menor que el promedio de la población (Asociación Americana de Psiquiatría, 1978, c. p. Rondón, 2009). Sin embargo, Stern (1997 c. p. Di Brienza y cols. 2000) señala que este argumento es relativo, ya que diversos estudios confirman que “los riesgos de tipo biológico se presentan en edades muy tempranas, cuando la madre tiene 15 años o menos, mientras que en edades más avanzadas, los riesgos dependen fundamentalmente del contexto donde tenga lugar el embarazo” (p. 136). Entonces si la adolescente embarazada goza de una alimentación adecuada, tiene el apoyo y la atención de su familia, puede acceder a atención médica adecuada y de calidad (consultas y cuidados prenatales), el embarazo a los 16 o 17 años no debería conllevar riesgos significativos comparado con un embarazo entre los 20 y 25 años (López y cols., 1994; Mutiz y Silber, 1992, Gerendad y Sileo, 1992; c. p. Di Brienza y cols., 2000). En un estudio sobre planificación familiar realizado a nivel nacional en el año 1998, se expone que precisamente “una proporción importante de las adolescentes embarazadas que participó en la muestra no tuvo control médico prenatal y de las que si se controlaron, comenzaron tardíamente, cuando el embarazo se encontraba avanzado” (Di Brienza y cols, 2000:137). Se plantea que el contexto en el que se ubica la adolescente embarazada es fundamental para que el embarazo sea un proceso saludable, tanto la atención médica, los cuidados de salud, como el apoyo y contención de la familia son apremiantes.

La Asociación Venezolana para una Educación Sexual Alternativa (AVESA) en su informe sobre embarazo adolescente (2015) señala que los servicios de orientación y atención en salud del adolescente son insuficientes en Venezuela, destacan que es poco el avance que se logra si se brinda educación sexual a las y los adolescentes para que ejerzan una sexualidad responsable, si luego no tienen acceso a servicios que se adapten a sus necesidades y características, y con el personal debidamente capacitado para brindar una atención adecuada.

Desde el punto de vista económico y social, se destaca el hecho de que el embarazo temprano tiene a perpetuar la condición de pobreza de la madre a los hijos puesto que limita la posibilidad de la continuación de los estudios de la madre adolescente, restringiendo las posibilidades de inserción laboral y limitando las condiciones que permitan la generación de recursos, transmitiendo la pobreza de una generación a otra (Di Brienza y cols, 2000). Sin embargo también se puede plantear este argumento en un sentido inverso, las condiciones de precariedad de las adolescentes embarazadas limitan sus opciones, surgiendo la idea de la maternidad como único proyecto de vida aparente (Di Brienza y cols, 2000).

En Venezuela actualmente existen disposiciones legales para proteger el derecho a la educación de las adolescentes que quedan embarazadas, sin embargo, no se garantiza la permanencia de las adolescentes en el sistema educativo, de hecho, es alto el porcentaje que se retira y no continúa los estudios (AVESA, 2015).

Acerca de las consecuencias que tiene el embarazo en la vida de la adolescente la organización AVESA (2015) señalan que el inicio temprano de la maternidad aumenta la probabilidad de tener más hijos, además muchas adolescentes víctimas de abuso o que viven violencia durante el noviazgo, tienen embarazos no deseados.

La investigadora argentina Denise Benatuil (2001) señala que en América Latina, en los últimos años ha habido cambios importantes en cuanto a la edad de inicio de la reproducción, mientras que en las clases sociales medias y altas se ha retrasado, en las clases empobrecidas se ha adelantado, en el caso de las clases sociales más pudientes ha impactado el hecho de que las mujeres cada vez más tengan más oportunidades de

continuar estudios académicos así como de incorporarse al mercado laboral. En cuanto a los jóvenes pertenecientes a las clases más empobrecidas, éstos tienen más dificultades para estudiar y trabajar lo cual se traduce en perspectivas más limitadas en lo que se refiere al alcance de un proyecto de vida (Benatuil, 2001). Este planteamiento permite hacerse una idea de cómo el embarazo en la adolescencia puede convertirse en una elección estratégica para los jóvenes y las jóvenes de sectores populares excluidos.

Se hace fundamental explorar aspectos psicosociales relacionados con la paternidad en la adolescencia. La Asociación Venezolana para una Educación Sexual Alternativa (AVESA, 2015) plantea que el enfoque para abordar la prevención del embarazo adolescente no debe centrarse exclusivamente en las jóvenes, debe existir un nuevo modelo de aproximación al problema y hablar de maternidad y paternidad adolescente, en este sentido, es elemental educar a los varones para la prevención del embarazo, visión que debe combinarse con la educación de los mismos para que compartan con la pareja la responsabilidad en las decisiones sobre la sexualidad y la planificación familiar.

#### **4.11 Paternidad en la Adolescencia: una realidad poco explorada.**

En América Latina la exploración de la paternidad en la adolescencia es reciente, en países como Colombia, Argentina y Chile se ha dado muy variada investigación al respecto sobre todo en el campo de las ciencias de la salud, la psicología y otras ciencias sociales.

En Venezuela los estudios sobre la paternidad en el período de la adolescencia son incipientes, destacan sobre todo las investigaciones realizadas en el marco de las ciencias médicas, siendo en su mayoría de carácter cuantitativo y descriptivo, plantean algunas ideas que permiten tener una primera idea acerca del fenómeno. Desde hace algunos pocos años se ha empezado a prestar atención a la realidad de los padres adolescentes y jóvenes pues tradicionalmente sólo se estudiaba el tema a partir de la experiencia de la mujer adolescente o joven embarazada. Incluso, las estadísticas sobre el tema son bastante escasas y eso da luces acerca de lo incipiente de la exploración y también de lo invisible que se encuentra esta realidad.

La paternidad en la adolescencia constituye un fenómeno que por su complejidad y naturaleza debe ser enfocado a partir de múltiples miradas. En este sentido Silber y col. (1995 c. p. Rodríguez, 2009), indican que “la paternidad en la edad adolescente es multicausal y debe ser comprendida dentro de su contexto familiar-sociocultural, como parte del conjunto de determinantes del estilo de vida adolescente” (p. 86).

La médica pediatra aragüesa Elizabeth Rodríguez en su investigación *La paternidad en el adolescente: un problema social* (2009), plantea que en el curso de la vivencia del varón adolescente ante el embarazo de su pareja, intervienen “sus características psicológicas pero también las influencias ejercidas por la familia, la sociedad y los grupos de pertenencia” (p. 87). Se hace entonces prioritario explorar acerca de los aspectos psicosociales que impactan en la vivencia del varón adolescente y su aproximación a la paternidad.

El varón adolescente padre se enfrenta a un desafío que puede ser visto como una amenaza peligrosa o como una condición que brindará madurez y oportunidades, la actitud dependerá del desarrollo psicosocial y evolutivo del adolescente, así como de las herramientas y estrategias que tenga y los recursos que le ofrece el entorno cercano. El adolescente que se convierte en padre, pudiera tener problemas académicos y de conducta significativamente mayores que sus pares similares desde el punto de vista sociodemográfico, pero sin hijos (Stevens y Mc Arney, 1994, c. p. Rodríguez).

Según González (2003, c. p. Rodríguez, 2009) a menudo los padres adolescentes con se enfrentan a la reacción negativa de su propia familia y la de su pareja, en este contexto, “la exclusión del varón provoca en él sentimientos de aislamiento, agravados por juicios descalificatorios por parte de su familia” (p. 89). La importancia del apoyo que brinde el contexto al adolescente padre es fundamental, para que éste pueda tener un mejor desempeño al contar con un círculo de apoyo. En este sentido Gonzalo, Molina y Urdaneta (2002 c. p. Rodríguez, 2009) señalan que “la familia es un factor de protección para el adolescente y su permanencia en el sistema educativo dependerá de la dinámica familiar” (p. 90).

En un estudio realizado en Bogotá, Colombia sobre los significados atribuidos a la paternidad en la adolescencia, los hallazgos muestran que para la mayoría de los padres adolescentes entrevistados la paternidad en la adolescencia es un proceso que suscita ambivalencias emocionales, por un lado alegría y por el otro preocupaciones (Antolinez, Calderón, Guerrero y Saavedra, 2014). Otro hallazgo interesante de este estudio indica que antes de convertirse en padres, los adolescentes no presentaban unas expectativas y anhelos definidos en cuanto a su futuro (Antolinez y cols., 2014). La paternidad entonces se convierte en el proyecto de vida de estos adolescentes, también en un motivo para luchar por mejores condiciones de vida.

En una entrevista realizada para el diario La Razón, la psicóloga Ana María Aguirre (Duarte y Marcano, 2015) refiere que la paternidad adolescente, es un asunto estrechamente vinculado con el entorno, explica la realidad de los hombres jóvenes transgresores de ley y afirma que “como saben que van a morir jóvenes, muchos quieren tener una descendencia”. El tema de la paternidad está asociado a los valores sociales: si valoran o no la concepción temprana, algunas familias en pobreza presionan a los jóvenes para que se independicen ya que son percibidos como una carga (Duarte y Marcano, 2015).

Por su parte, el psicólogo Leoncio Barrios (Duarte y Marcano, 2015) señala que son muy distintas las reacciones que puede tener el adolescente frente a la paternidad, éste puede no asumir la responsabilidad; o puede asumirlo por convicción propia, por la presión de su pareja o de la familia de ella; o pueden desentenderse de la situación, lo cual, indica el psicólogo, suele ser lo más común.

Yusmari Vargas, investigadora en el área de salud sexual y reproductiva, explica que cada vez es más común que hombres jóvenes y adolescentes transgresores de ley de sectores populares urbanos les pidan o incluso les exijan a sus parejas, jóvenes adolescentes también, tener hijos, para demostrar su amor y también para poder dejar descendencia ya que debido al estilo de vida que llevan cientos de jóvenes en los barrios populares de Caracas, estos esperan una muerte segura incluso antes de cumplir 30 años (Fundación Niña Madre, 2014). Muchos de estos jóvenes no se cuestionan estas dinámicas de violencia que se han convertido en parte de su cotidianidad, o bien, creen que es la mejor opción de vida que pueden alcanzar pues en muchos casos tomar otros caminos o

alternativas a la violencia significa una muerte segura, la violencia entonces puede convertirse en un medio para conseguir el éxito, para obtener ciertos poderes y sobre todo respeto, elementos fundamentales en la construcción de la identidad masculina.

## **V. MARCO METODOLÓGICO**

### **5.1 Enfoque cualitativo de la investigación**

La postura de la presente investigación es tomar en cuenta contextos, participantes y procesos con el objetivo de problematizar y deconstruir lo social. Toda experiencia vivida constituye una interpretación de la realidad, en este sentido, escuchar las voces de padres adolescentes para conocer y comprender su realidad plantea el utilizar estrategias y herramientas metodológicas particulares, es por esto que la presente investigación se enmarca dentro de la tradición de la metodología cualitativa. Como perspectiva comprensiva, esta intenta identificar la naturaleza profunda de las realidades, aquella que da razón a sus manifestaciones y su estructura dinámica (Martínez, 2006).

Según Firestone (1987, c.p. Rusque, 2007) el propósito fundamental del paradigma cualitativo es “comprender (verstehen) los fenómenos sociales desde la perspectiva de los actores a través de la participación en su vida” (pp. 94).

Por su parte, Miguel Martínez (2006) afirma que la investigación cualitativa apunta a identificar “la naturaleza profunda de las realidades, su estructura dinámica, aquella que da razón plena de su comportamiento y manifestaciones” (pp. 60). Implica reconocer el carácter activo de las y los sujetos, quienes se encuentran inmersos en mundos de vida cuya realidad no es independiente de las prácticas cotidianas, además el estatuto de lo real es asumido como una instancia múltiple, histórica, cambiante y dinámica dado que los significados que se construyen surgen de la interacción social.

Irene Vasilachis (2006) afirma que en el marco de la investigación cualitativa, “se indaga y se profundiza el análisis de situaciones cotidianas, intentando dar sentido, interpretar y analizar los fenómenos en los términos o significados que las personas les otorgan” (p. 3). Asimismo, la misma implica “el uso y la recolección de materiales

empíricos muy variados, como la entrevista y la experiencia de vida, entre otras, que permitan describir los momentos habituales y problemáticos en la vida de los individuos, así como los significados que les son otorgadas a esas vivencias” (Vasilachis, 2006, p. 4).

Según Mason (2006, c. p. Vasilachis, 2006) la solidez de la investigación cualitativa radica en “el conocimiento que proporciona acerca de la dinámica de los procesos sociales, el cambio y del contexto social” (p. 4), así como también en su utilidad para profundizar en el análisis de dichos procesos, llegando así a responder a las interrogantes ¿Cómo? Y ¿Por qué? Representa una tradición en ciencias sociales, a partir de la cual pueden estudiarse fenómenos cuya esencia se perdería siendo estudiados por otras tradiciones.

El enfoque cualitativo de la investigación permite ubicar al sujeto de estudio en un lugar preponderante en la medida en que se considera que “son los mismos sujetos quienes orientan significativamente la acción” (Rusque, 2007, pp. 101). Lo cual permite focalizar la atención en la manera en que los individuos construyen la realidad social a partir de procesos interactivos que forman parte de su vida cotidiana. La acción social se presenta entonces como una acción con una lógica inherente. En este sentido, la investigadora Irene Rusque (2007) afirma que “la acción humana y social se presenta entonces como una acción orientada subjetivamente a través de las interpretaciones que hacen los sujetos sobre la realidad en la vida cotidiana” (pp. 101), además “estas interpretaciones significativas de la realidad social se generan normalmente en el intercambio cotidiano de la interacción social” (pp. 101).

Como afirma Heller (1997 c. p. Rusque, 2007) lo que interesa del sujeto en realidad es “el mundo que ese sujeto tiene y construye” (pp. 101), que está lleno de significados que se relaciona con otras personas, mediado por normas, códigos y lenguajes que lo caracterizan. En este sentido la metodología cualitativa brinda un marco interpretativo idóneo con el objetivo de escudriñar el mundo social con en toda su complejidad. Según Sáez (1998, c.p. Rusque, 2007) El paradigma cualitativo “acepta la intervención de los valores, tanto del investigador, como del contexto que lo condiciona como de la relación cercana que establece con los sujetos investigados, de la misma manera que el conocimiento previo que se tiene sobre el problema a investigar” (p. 91).

Generalmente, el enfoque cualitativo no tiene pretensiones de generalizar sus resultados, más bien, desea ofrecer resultados y sugerencias para impulsar cambios, evidentemente habrá un mayor impacto si se comparan varias investigaciones sobre el tema ya que se logrará un nivel más alto de generalización (Martínez, 2006:74). La comparación de investigaciones ampliará la comprensión acerca del fenómeno que se estudia.

La investigación cualitativa brinda la posibilidad, por demás valiosa, de considerar al individuo como partícipe de una realidad social, lo cual no se limita a su propia experiencia porque esta también representa y simboliza un grupo, así como un contexto social e histórico específico.

## **5.2 Diseño**

El diseño que se adapta a la naturaleza de esta investigación es el diseño emergente en ciencias sociales. En el marco del diseño emergente se puede adaptar la estrategia de investigación a la necesidad del momento y del contexto en particular en el que se da la misma. Según la investigadora y psicóloga Maritza Montero (2006), los investigadores son considerados como artesanos, esto quiere decir que

“producen resultados que no suelen estar preestablecidos, sino que emergen de la dinámica de la sociedad y de la conducta humana durante una investigación que sistemáticamente vigila las transformaciones a la vez que interviene para producirlas, al mismo tiempo que evoluciona a partir de ellas” (p. 51).

## **5.3 Escenario de la investigación:**

La investigación se llevó a cabo en el Distrito Capital. Siendo la salud y el nacimiento temas importantes en la investigación, fueron seleccionados centros de salud que atendieran familias, específicamente dos centros de salud denominados tradicionalmente como hospitales maternos- infantiles o maternidades, ubicados en el Municipio Libertador del Distrito Capital

Fueron escogidas instituciones de salud materno-infantil en los que se identificó además población de madres y padres adolescentes. A continuación una breve caracterización de los centros de salud en los cuales se realizaron las entrevistas:

1. Maternidad Concepción Palacios. Específicamente las entrevistas se realizaron a padres adolescentes que acompañaban a sus parejas al registro civil o a las consultas en los servicios de Planificación Familiar, Ginecología y Atención Integral a la Adolescente, ubicados en el piso 2 del Anexo Negra Matea, adyacente al edificio principal del centro de salud Consulta Post Natal en el edificio principal de la Maternidad.

La Maternidad Concepción Palacios es un hospital materno infantil ubicado en el sector San Martín en el oeste de Caracas, fue inaugurado en el año 1938. En el año 2010 fue inaugurado el anexo Negra Matea (Escorche, A. Correo del Orinoco, 2010).

Específicamente el servicio de Atención Integral a la Adolescente tiene como objetivo “atender la salud sexual y reproductiva de las jóvenes, con el objetivo de reducir los índices de mortalidad materno-infantil y de embarazo temprano”, el servicio está a cargo de un equipo multidisciplinario que aborda la atención en salud, psicología y trabajo social (Escorche, A. Correo del Orinoco, 2010).

2. Hospital Materno Infantil de Caricuao “Doctor Pastor Oropeza”. Consulta ginecología y obstetricia, planificación familiar y pediatría. Se encuentra ubicado en la Avenida Principal de Ruiz Pineda en Caricuao, sector ubicado al oeste de Caracas.

#### **5.4 Universo y Muestra**

Según Miguel Martínez (2006), puede decirse que existen dos tipos de muestra, por un lado, está la muestra estadística o probabilística, y por otro, la muestra intencional o aquella basada en criterios. Cabe destacar que “toda muestra, incluso la estadística es siempre intencional o se basa en criterios, aunque distintos” (Martínez, 2006:85).

En la investigación cualitativa la muestra estadística no se considera apropiada en los siguientes casos: cuando no han sido identificadas todavía las características de la población más amplia, cuando los grupos no están bien delimitados, cuando no se busca la

generalización como objetivo importante, cuando las características se van a estudiar están distribuidas de forma desigual entre los grupos, cuando sólo algunas características de la población son relevantes para el problema en estudio, cuando el investigador no tiene acceso a toda la población. (p 86).

Para la investigación fue elegida una muestra intencional, a partir de una “serie de criterios que se consideran convenientes para tener una unidad de análisis con las ventajas para los fines que tiene la investigación” (Martínez, 2006: 87).

Con respecto a la selección de la muestra fueron considerados varios aspectos que nos condujeron al contexto más idóneo para acceder a ella y realizar las entrevistas respectivas.

1. Padres adolescentes: la población de estudio estuvo conformada por hombres padres adolescentes con edades comprendidas entre diecisiete (17) y diecinueve (19) años, que fueran padres de al menos un hijo o hija. Se utilizó el criterio de la Organización Mundial de la Salud para definir este período de 10 a 19 años de edad.
2. Residentes del área metropolitana de Caracas, específicamente de zonas populares del Distrito Capital. Fueron seleccionados hombres jóvenes y adolescentes padres residentes de zonas populares de Caracas del Municipios Libertador.
3. Padres no abandonantes. Fueron seleccionados hombres que vivían permanentemente con su familia de procreación o que estuviera en un proceso de separación de la pareja pero continuara participando activamente y responsablemente en la vida de los hijos. En este caso se refiere al cumplimiento de las responsabilidades legales como manutención y visitas regulares.
4. Sin estudios universitarios. Los hombres padres entrevistados no han cursado estudios universitarios, todos tienen empleos en los cuales reciben sueldo mínimo o trabajan por su cuenta.

A continuación una breve descripción de los participantes, cuyos nombres fueron cambiados para proteger su identidad:

- Participante 1: Wilfredo Medina, tiene 17 años, vive en el sector Brisas de Panteón con su familia y su pareja de 17 años. Tiene un hijo recién nacido. Actualmente estudia segundo año de educación secundaria en parasistema. Trabaja como encargado y vendedor en un puesto en el mercado municipal de Chacao. Fue entrevistado en la sala de espera de la Maternidad Concepción Palacios.
- Participante 2: Anthony López, tiene 18 años vive en el sector las Adjuntas con su familia y su pareja. Tiene un hijo de 11 meses. Estudio hasta 4to año de educación secundaria. No estudia actualmente. Trabaja por su cuenta como comerciante. Fue entrevistado en la sala de espera del Hospital Materno-Infantil de Caricuao.
- Participante 3: Robert Acosta, tiene 19 años vive en el sector Guarataro con su familia y su pareja. Tiene un hijo recién nacido. Actualmente está cursando 4to año de educación secundaria. Trabaja como mecánico, por su cuenta. Fue entrevistado en la sala de espera de la Maternidad Concepción Palacios.
- Participante 4: Pedro Flores, tiene 17 años. Vive en Las Adjuntas con su familia de origen, su pareja y su hijo. Tiene un hijo de dos (2) meses. Estudió hasta 4to año de educación secundaria. No estudia actualmente. Trabaja como panadero. Fue entrevistado en la sala de espera del Hospital Materno-Infantil de Caricuao.
- Participante 5: José Vargas tiene 19 años vive en El Junquito, con su pareja y su hijo de tres (3) años en la casa de la familia de ella. Estudió hasta tercer año de educación secundaria. No estudia actualmente, trabaja como empleado de servicios generales en una institución adscrita a la administración pública. Fue entrevistado en la sala de espera de la Maternidad Concepción Palacios.
- Participante 6: Wilson Álvarez tiene 19 años vive en Antímano con su pareja y su hija de dos (2) años en la casa de su familia materna. Es bachiller. No estudia actualmente, trabaja como cajero en un automercado. Fue entrevistado en la Maternidad Concepción Palacios.
- Participante 7: Alexander Sojo tiene 17 años vive en Caricuao con su familia materna, mientras que su pareja vive en la casa de su familia y espera un bebé con ocho (8) meses de embarazo, tiene un hijo de un (1) año y medio con una expareja, pero cumple con sus deberes económicos y tiene permiso para verlo los fines de

semana. Es bachiller. No estudia actualmente, trabaja como carnicero. Fue entrevistado en el Hospital Materno Infantil de Caricuao.

- Participante 8: Brayan Soto tiene 19 años, vive en el sector Los Mangos de La Vega en la casa de la familia de su pareja y su hija recién nacida. Es bachiller, no estudia actualmente. Trabaja contratado como albañil en una construcción. Fue entrevistado en la Maternidad Concepción Palacios.
- Participante 9: Juan Manrique tiene 18 años. Vive en Antímano con su pareja y su hija de 1 (un) año de edad en la casa de su familia materna. Es bachiller, no estudia actualmente. Trabaja como contratado en el área de servicios generales en una empresa privada. Fue entrevistado en el Hospital Materno Infantil de Caricuao.

El trabajo de campo transcurrió entre mayo y noviembre de 2015. Se entrevistaron 13 padres adolescentes, aplicándose una entrevista a cada uno. Las primeras cuatro (4) entrevistas fueron una prueba piloto, realizadas para la preparación y evaluación del instrumento de exploración, las nueve (09) entrevistas restantes se realizaron con el instrumento de exploración final.

La duración de las entrevistas fue desde 19 minutos con 50 segundos a 32 minutos con 20 segundos. En cuanto a la relación con los participantes, fue necesario familiarizar a cada uno con el tema de la entrevista. Se explicó brevemente de que trataba la entrevista, la importancia que tiene el tema de la paternidad en la adolescencia en nuestra sociedad, se procedió a realizar la entrevista sólo a los informantes que accedían voluntariamente.

Dado que se estudió una muestra seleccionada no representativa de hombres padres adolescentes, esta investigación no tiene la pretensión de poder generalizar sus resultados a la población. Lo cual de ninguna manera constituye una limitación, ya que al tratarse de una investigación de corte cualitativo se profundizará en los aspectos característicos y significaciones, permitiendo una mayor profundidad en los datos y el análisis de los mismos.

## **5.5 Recolección de la información**

Las técnicas de recolección de información tienen como función extraer los hechos de los sistemas de significado, “poniéndolos en evidencia a través de la utilización de procedimientos que recojan los datos empíricos” (De Bruyne et al., 1974:191, c. p. Rusque, 2007: 177). La información luego es transformada en datos pertinentes para el proceso investigativo.

En este estudio se hizo uso de la entrevista en profundidad como instrumento para la recolección de la información, posteriormente se utilizó el sistema de codificación de la teoría fundamentada para profundizar en el análisis y comparación de la información.

### **5.5.1 Entrevista a profundidad**

La entrevista a profundidad se caracteriza por ser “flexible, dinámica y se considera como no directiva, no estandarizada y abierta, además, se aplica a números reducidos de personas, también se denomina entrevista semiestructurada” (Rusque, 2007:181). Es definida por Taylor y Bodgan (1994:101 c.p. Rusque, 2007) como “encuentros de tipo cara a cara entre el investigado y los informantes, que están dirigidos a la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes con respecto a sus vidas, experiencias o situaciones, expresadas a través de sus propias palabras” (p. 181). El objetivo principal de la entrevista es saber que piensa la persona entrevistada, conocer de ella cosas que no se pueden observar directamente como sus ideas, percepciones, intenciones y sentimientos.

Según la investigadora y antropóloga Rosana Guber (2001) la información que se comunica a través de la entrevista “suele referirse a la historia de vida de la persona, al sentido de los hechos, sentimientos, opiniones y emociones, a las normas de acción y a los valores o conductas ideales” (p. 75). Este proceso implica la relación entre dos actores, en la cual una persona, en este caso, el investigador o investigadora, quien “obtiene información sobre algún asunto interrogando a otra persona, entrevistado/a o informante” (Guber, 2001:75).

Kvale (1996, c. p. Martínez, 2006) señala que el objetivo de la entrevista en la investigación cualitativa es “obtener descripciones del mundo vivido por las personas

entrevistadas con el fin de lograr interpretaciones fidedignas del significado que tienen los fenómenos descritos.” (p. 95).

Rosana Guber (2001) explica que la entrevista constituye una “situación cara a cara donde se encuentran distintas reflexividades pero, también, donde se produce una nueva reflexividad” (p.77). Entonces la entrevista implica una relación social a través de la cual la persona que investiga obtiene información significativa, en el marco de un proceso de observación directa y participativa.

Más allá de las preguntas, es “el clima de la entrevista lo que tiene más importancia sobre la calidad de las respuestas y para ello el punto de partida ideal es un informador que intente comprender qué se le está preguntando” (Schatzman y Straus, 1973, c. p. Rusque, 2007:187). Es importante fomentar un clima de entrevista adecuado ya que “la cortesía y el interés sincero del investigador o investigadora por lo que la persona interrogada dirá, le dará un sentimiento de satisfacción y aumentará su deseo de expresarse, más aún, si la persona percibe que está aportando datos importantes” (Rusque, 2007:187).

Según Taylor y Bogdan (1992) otro aspecto fundamental es que el informante clave debe contar con una característica ideal que es “que conozca también una cultura que ya no piense acerca de ella” (pp. 66). El término informante clave hace referencia a los individuos que puedan ser significativos y que puedan aportar a los fines de la investigación. Para definir el número adecuado de informantes se tomó en consideración lo que Bertaux (1980, c. p. Rusque, 2007) denominó punto de saturación, término que hace referencia al punto en que los informantes más recientes ya no pueden agregar información a lo que ya dijeron los entrevistados anteriormente.

Con el objetivo de construir un instrumento, se elaboró un guion de entrevista que está estructurado a partir de cuatro (4) ejes analíticos:

I. Datos generales.

II. Ideas, y significados en torno a la construcción social de la masculinidad y la paternidad.

III. Prácticas paternas.

IV. Afectividades y emociones respecto a la construcción social de la masculinidad y la paternidad.

La elaboración del guion de entrevista, fue posible gracias a una revisión bibliográfica extensa compuesta por investigaciones -y diversos estudios- referentes a las configuraciones masculinas, el ejercicio de la paternidad y familia, así mismo se realizaron cuatro (4) entrevistas piloto a padres adolescentes que cumplieran con los criterios de selección anteriormente expuestos.

### **3.5 Marco interpretativo: Teoría Fundamentada**

El método a empleado para el análisis de la información fue la teoría fundamentada, originalmente creada por Glaser y Strauss en 1967 en estudios sobre la consciencia de muerte en algunas instituciones de salud de los Estados Unidos de América, fue más tarde desarrollada ampliamente por Strauss y Corbin en 1990 (Hernández, Martínez, Herrera, Páez y Páez, 2011) . Según Hernández y cols. (2011) esta corriente de la teoría fundamentada es considerada como la propuesta más didáctica ya que “se explica detalladamente la metodología a seguir mediante esta tradición cualitativa con el objetivo de alcanzar el desarrollo de una teoría emergente a partir de la data” (p. 6).

Según Strauss y Corbin (1998), el propósito de este método es generar teoría apoyada en los datos y la definen como una “teoría derivada de datos recopilados de manera sistemática y analizados por medio de un proceso de investigación” (p.13). Los autores definen teoría como el “conjunto de conceptos bien desarrollados vinculados por medio de oraciones de relación, las cuales juntas constituyen un marco conceptual integrado que puede usarse para explicar o predecir fenómenos” (p. 13).

En el marco de esta metodología, los conceptos se expresan en “términos de relaciones verbales, las cuales no son necesariamente jerárquicas” (Hernández y cols., p .7). A su vez, el proceso de conceptualizar la realidad que se estudia permite el surgimiento de categorías, que derivan directamente de la data obtenida. En este sentido, Hernández y cols. (2011) señalan que “los informantes son quienes viven la experiencia estudiada, ellos

tienen su propia visión y perspectiva de lo vivido y de acuerdo a como ellos conciben la realidad analizada van derivando las categorías de la investigación” (p. 7).

La Teoría Fundamentada constituye un diseño metodológico flexible que permite integrar la información inesperada y contrastar sucesivas hipótesis (Strauss y Corbin, 1990). En cuanto al proceso de análisis, el método que se siguió fue el comparativo constante. Este método permite codificar y analizar simultáneamente con el propósito de ir generando la teoría de manera sistemática, se trata de ir combinando paralelamente en el análisis de los datos cualitativos, conceptos, categorías y propiedades determinadas, tomando en cuenta la posibilidad de que surjan nuevas categorías con otras propiedades, las cuales deben ser incorporadas en el proceso de análisis, la principal ventaja de este método es que facilita al investigador la generación de teoría que sea integrada, consistente y cercana a los datos (Kornblit 2004 c. p. Hernández y cols., 2011).

Uno de los procesos básicos en la dinámica de recolección y análisis de información se logró mediante la categorización de los datos luego de repetidas lecturas, así se dio paso a la sistematización que en un primer procedimiento se conforma con la Codificación Abierta, para ello fueron leídas, línea a línea, cada una de las entrevistas individuales para identificar ideas, conceptos, a las cuales se les irán atribuyendo un código, que resuma el sentido de lo que fue transcrito. Según Strauss y Corbin (1990) puede definirse como “el proceso analítico por medio del cual se identifican los conceptos y se descubren en los datos sus propiedades y dimensiones” (p. 110). A partir de la codificación abierta la información es cuidadosamente examinada, segmentada y organizada en conceptos que se articulan nuevamente a través de un proceso analítico (Strauss y Corbin, 1990).

En un primer momento, se procedió a transcribir el material obtenido a partir de las entrevistas realizadas, seguidamente se codificaron los datos recopilados, de tal manera de ir articulándolos descriptiva y analíticamente, la recolección de información y su análisis tiene lugar de manera simultánea.

El segundo procedimiento, llamado Codificación Axial, consistió en la agrupación de los códigos de acuerdo a sus semejanzas o diferencias, con el fin de conformar categorías y subcategorías, al decir de Strauss y Corbin (1990) “es un proceso, donde se identifican semejanzas y diferencias y en función de ello, se van definiendo categorías y subcategorías que denotan información ‘tal como cuándo, dónde, por qué y cómo es probable que ocurra un fenómeno” (p. 130). La codificación axial permite reordenar la información, examinada y segmentada previamente en el proceso de codificación abierta.

El tercer procedimiento de análisis de los datos fue la codificación selectiva, el cual puede describirse como “el proceso de integrar y refinar las categorías” (Strauss y Corbin, 1990:157). En este proceso, la persona que investiga “reduce datos de muchos casos a conceptos y los convierte en conjuntos de afirmaciones de relación que pueden usarse para explicar, en un sentido general, lo que ocurre” (Strauss y Corbin, 1990:158). En este momento del análisis se logra la integración sistemática de todas las subcategorías para la articulación de unas categorías definitivas, que están en torno a la categoría o tema central (Strauss y Corbin, 1990). En este caso, la paternidad adolescente a partir de la experiencia de los propios hombres padres adolescentes, y finalmente, poder formular la teoría en función del grupo de categorías definidas que abarcaron un grupo de subcategorías, toda vez que ningún dato nuevo o relevante emergió.

### **5.7 Aspectos Éticos**

Todas las entrevistas fueron realizadas a participantes que accedieron voluntariamente, quienes además dieron su permiso para grabar las entrevistas, se les explicó los objetivos del estudio, así como el carácter confidencial de la información recolectada. Con la finalidad de retribuir de alguna manera el tiempo y el esfuerzo dedicado a responder la entrevista, a cada uno de los padres adolescentes entrevistados se le entregó material educativo e informativo referente a la alimentación y nutrición de los bebés, niños y niñas acerca de la lactancia materna, la alimentación inicial o alimentación de niños y niñas en la edad escolar, según fuera el caso.

## VI. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

Las categorías analizadas a continuación permiten dar cuenta de los conceptos y nociones fundamentales que surgieron a partir de las entrevistas realizadas. Se presentan cinco (5) categorías generales, a partir de las cuales surgen subcategorías que permiten un análisis aún más específico.

La primera categoría hace referencia a los Roles del hombre padre, a partir de la cual surgen tres subcategorías que permiten examinar los distintos roles del padre según los participantes: el padre proveedor, el padre como figura de autoridad y el padre como figura de apoyo.

La segunda categoría refiere al ámbito de la Participación paterna, se divide en dos subcategorías: la primera, paternidad y procesos relacionados con el embarazo y el nacimiento, la segunda, paternidad y tareas del hogar, cuidado y crianza.

En la tercera categoría se exponen elementos referentes a la construcción social de la masculinidad, ella enmarca dos subcategorías, la primera Identidad masculina, la segunda, Mandatos de la masculinidad.

La cuarta categoría hace referencia al Lugar del padre en la familia o la Posición asumida, se divide en dos subcategorías: Paternidad ideal y Modelos negativos de la paternidad.

La quinta y última categoría apunta a la Aproximación a la paternidad en la adolescencia, abarca dos subcategorías, la primera: Valoración del entorno y la familia, la segunda: Paternidad como proyecto de vida del adolescente.

A continuación se presenta el cuadro descriptivo de categorías, subcategorías y elementos.

Tabla I.

*Cuadro descriptivo de Categorías, subcategorías y elementos.*

| <b>Categoría</b>                                    | <b>Subcategoría</b>                                                    | <b>Elementos</b>                                                                                                                                                                                                    |
|-----------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 6.1 Roles del Hombre Padre                          | 6.1.1 Seguridad y estabilidad económica: El que provee.                | 6.1.1.1 Más allá del rol de proveedor                                                                                                                                                                               |
|                                                     | 6.1.2 El padre como figura de autoridad.                               | 6.1.2.1 Disciplina y orientación                                                                                                                                                                                    |
|                                                     |                                                                        | 6.1.2.2 Disciplina y educación.                                                                                                                                                                                     |
|                                                     | 6.1.3 El padre como figura de apoyo y protección.                      |                                                                                                                                                                                                                     |
| 6.2 Participación Paterna                           | 6.2.1 Paternidad y procesos relacionados con el embarazo y nacimiento. | 6.2.1.1 Valoración del embarazo.                                                                                                                                                                                    |
|                                                     |                                                                        | 6.2.1.2 Exclusión del padre en el momento del nacimiento.                                                                                                                                                           |
|                                                     | 6.2.2 Paternidad y tareas del hogar, cuidado y crianza.                | 6.2.2.1 Tensiones: Entre la ausencia y la presencia del padre.                                                                                                                                                      |
|                                                     |                                                                        | 6.2.2.2 Dificultades y retos asociados a la paternidad                                                                                                                                                              |
| 6.3 Lugar del Padre o Posición Asumida              | 6.3.1 La maternidad como mandato y la paternidad como opción           |                                                                                                                                                                                                                     |
|                                                     | 6.3.2 Paternidad ideal                                                 |                                                                                                                                                                                                                     |
|                                                     | 6.3.3 Modelos negativos de la paternidad                               |                                                                                                                                                                                                                     |
| 6.4 Construcción social de la masculinidad          | 6.4.1 Masculinidad y autoridad: la importancia de ser hombre.          |                                                                                                                                                                                                                     |
|                                                     | 6.4.2 Masculinidad y trabajo                                           |                                                                                                                                                                                                                     |
|                                                     | 6.4.3 Masculinidad y conductas transgresoras                           |                                                                                                                                                                                                                     |
| 6.5 Aproximación a la paternidad en la adolescencia | 6.5.1 Valoración del entorno y la familia                              | 6.5.1.1 La paternidad en la adolescencia como un ideal.                                                                                                                                                             |
|                                                     |                                                                        | 6.5.1.2 La paternidad en la adolescencia como un error.                                                                                                                                                             |
|                                                     | 6.5.2 La paternidad como proyecto de vida del adolescente.             | 6.5.2.1 La paternidad en la adolescencia como meta.<br>6.5.2.2 La paternidad en la adolescencia como un proceso de cambio.<br>6.5.2.3 Sobre pérdidas y renunciaciones asociadas a la paternidad en la adolescencia. |

## **6.1 Roles del Hombre Padre**

En esta categoría se exploran significados, nociones y prácticas asociadas a la paternidad, haciendo referencia también a la construcción social de la misma que se encuentra atravesada por el modelo cultural de la paternidad. El identificar los roles asociados a la paternidad permitirá profundizar en la comprensión de la figura paterna desde la propia experiencia de los padres adolescentes.

### **6.1.1 Seguridad y estabilidad económica: El que provee.**

A partir de las entrevistas se observa que el rol de proveedor se enmarca dentro de los deberes asociados a la paternidad, se asocia con la capacidad del hombre de sacar adelante a su familia, y el deber de cumplir desde lo material. Es la figura masculina del padre la que brinda la seguridad y la protección de la familia. La función de asumir, en la vida familiar, lleva en ocasiones a incorporar una nueva rutina que se forja en la noción de hacerse cargo, y que en el caso de algunas configuraciones familiares se establece a partir de la dedicación completa al trabajo para poder proveer y responder a las necesidades materiales de su nueva familia.

Un aspecto contundente y estructurante del ser padre se encuentra constituido por la condición socialmente asignada de masculinidad y trabajo. Realidad que impone sus reglas, priorizando el hacer masculino en el espacio público. Entonces, desde el mandato patriarcal que se fundamenta en la división sexual del trabajo, el lugar del hombre está en la calle como el espacio posible para poder lograr sostener económicamente a la familia. Un (1) participante refiere:

“El padre es el que responde por la familia, el hombre de la casa, mientras ella está en la casa yo estoy trabajando para comprarle las cosas al chamo. Mi pareja espera que le dé una estabilidad, una casa, que no le falte nada ni a su hijo ni a ella.” (Participante 7).

#### **6.1.1.1 Más allá del rol de proveedor**

A la luz de los resultados que se manifiestan a partir de las entrevistas, puede decirse que el rol de proveedor sigue siendo importante, incluso para los padres adolescentes, sin embargo, se destaca que algunos de los participantes entrevistados manifiestan cierta trascendencia en cuanto al rol de padre proveedor, ya que consideran importante el dedicar tiempo de calidad a la familia, la pareja, así como a los hijos e hijas. Se manifiesta entonces que el rol del padre no se restringe a trabajar para proveer sino que también debe hacer presencia en el hogar y dedicar tiempo de calidad a la familia así como también participar activamente en la dinámica familiar lo cual se traducirá en una experiencia gratificante para el propio padre y una mejor educación para los hijos e hijas. Al respecto, dos (2) participantes expresan:

“El padre debe siempre estar ahí, no solamente con la parte monetaria, sino también con la compañía y la presencia” (Participante 4).

“Los padres no deberían ser solo del trabajo, tienen que estar allí junto a sus bebés enseñándolos y ayudándolos con las cosas que puedan surgir además es una experiencia muy bonita. El papa no está en la familia solo para trabajar.” (Participante 9).

#### **6.1.2 El padre como figura de autoridad.**

En las entrevistas resalta el rol del padre asociado a la autoridad, se hace manifiesta la importancia de la figura del padre como símbolo de respeto, lo que prefigura el espacio de acción en torno a la disciplina y el orden. El padre se convierte en una figura casi omnipotente que impone el deber ser en la dinámica familiar, particularmente en lo referente a la crianza de los hijos e hijas.

La figura paterna detenta un lugar de poder dentro de la familia, se le considera como la figura más fuerte de la pareja, asociada con la seguridad y el respaldo. A partir de los hallazgos de la investigación se manifiesta la importancia de la figura del padre como símbolo de respeto, el que impone las normas, la disciplina y el orden en la familia. De

alguna manera pudiera decirse que se piensa que el padre hace las reglas de disciplina y la madre las ejecuta. En este sentido, dos (2) participantes expresan:

“Tenerlo ahí para que no agarre por mal camino, que ande siempre derecho en la línea” (Participante 4).

“Esa parte de la crianza que da el hombre es como la parte fuerte, el papá es el que impone el respeto y el deber ser, es como todo, las mamás cuando quieren llamarle la atención a los niños dicen, ¡habla con tu papá!, porque el papá es como el imponente, la parte fuerte, el respeto” (Participante 6).

#### **6.1.2.1 Disciplina y orientación**

A partir de las entrevistas se destaca que el tema de la disciplina se manifiesta en relación con la comunicación, así como la orientación. Algunos de los padres entrevistados consideran que su quehacer se ubica a partir de la infancia, en este aspecto las prácticas paternas se vislumbran a largo plazo, específicamente en la infancia y adolescencia del propio hijo o hija. Se manifiesta preferencia a conversar primero con los hijos antes de ejercer castigos inoportunos. En este sentido, tres (3) participantes refieren:

“Tener comunicación con su hijo, saber qué es lo que hace. Tampoco estar encima de ellos pero si saber lo que hacen los hijos.” (Participante 1).

“Orientar a los chamos, no tantas golpizas ni tantos maltratos hacia el niño porque eso le causa maltrato tanto psicológico, como verbal, como físico, como todo, y lo mejor que pueden hacer es buscar de reprender a su hijo pero por las buenas porque a los golpes no resuelves nada.” (Participante 3).

“Es importante que el padre esté pendiente de los hijos, que esté en todo momento, que hable con él, converse, preguntarle cómo le fue en el colegio, estar pendiente, preguntarle cuáles son sus amigos porque uno tampoco lo va a dejar que se junte con un choro o un malandro” (Participante 7).

#### **6.1.2.2 Disciplina y educación**

Uno de los roles del padre que se evidencia como principal en las entrevistas es la educación de los hijos e hijas. El padre aparece como principal responsable de marcar la pauta en lo que respecta a la formación de los hijos en cuanto a valores, disciplina, buena conducta y rectitud. La comunicación con los hijos e hijas surge como un elemento asociado al rol paterno, en este sentido se manifiesta relacionado a la imposición de la disciplina. Otro elemento que surge en asociación a la disciplina y la autoridad del padre es la educación: la figura paterna se presenta como el principal responsable en lo referente a la formación de los hijos, es quien marca la pauta acerca de lo que se enseña en casa, los valores y principios. Tres (3) participantes manifiestan:

“Enseñarle a mi hija los valores y principios que ellos me enseñaron a mí para que sea como una cadena.” (Participante 4).

“El papá debe hacerse responsable y educarlos bien para que sean niños de bien más adelante.” (Participante 5).

“Lo que yo puedo hacer con mi niña es darle educación y llamarle a la atención, si hace algo mal, si hace al bueno va a estar bien conmigo, espero que no haga nada malo.” (Participante 8).

### **6.1.3 El padre como figura de apoyo y protección.**

La figura del padre también se manifiesta como una figura de apoyo a la madre, refiere a la acción de asumir una disposición en la relación vincular de la pareja relacionada con estar para apoyar o bien, estar para ayudar, una posición que denota cierta pasividad.

Siendo que es considerado que el padre brinda apoyo y ayuda tanto a la madre como a los hijos, pareciera que es entonces la madre la figura principal en la crianza y el cuidado de los hijos e hijas. El padre se convierte en una figura que secunda a la madre, al menos en términos prácticos, pues como se expone anteriormente, es el que impone las reglas. En este sentido, dos (2) participantes refieren:

“Ser padre para mí es criar pues, darles cariño a los hijos, ayudar en todos los sentidos.” (Participante 1).

“Ser un apoyo incondicional para mi esposa, un compañero que ayude a moldear el futuro del niño, mediante consejos y enseñanza (...). El papel de padre primero que nada es el de protector y apoyo para con los niños, el cual a pesar de la presencia de la madre, siempre será una figura fuerte.” (Participante 9).

## **6.2 Participación paterna**

Es importante explorar la participación de los padres en los procesos relacionados con el embarazo, nacimiento y crianza para develar las creencias que subyacen en la relación del padre con el entorno familiar. Se diferencian dos categorías dentro de esta, la primera hace referencia a la participación del padre en los procesos relacionados con el embarazo y el nacimiento, mientras que la segunda se refiere a la participación del padre en los procesos de cuidado y crianza, así como las tareas del hogar.

### **6.2.1 Paternidad y procesos relacionados con el embarazo y nacimiento.**

A partir de esta categoría se exploran creencias y prácticas del hombre padre en torno a los procesos relacionados con el embarazo y el nacimiento como procesos fundamentales asociados a la paternidad. Se manifiesta la inquietud del padre por comprender el proceso del embarazo y participar en el proceso de nacimiento, sin embargo se encuentra con desafíos y retos importantes.

#### **6.2.1.1 Valoración del embarazo.**

Algunos padres dan cuenta de cambios emocionales ocurridos en la mujer en el proceso de embarazo. Se percibe al embarazo como un periodo de alta efervescencia emocional, en donde pueden aflorar todo tipo de conflictos en la pareja. Es evidente que se vivencia como un proceso incómodo en el que, pareciera, el padre no encuentra su lugar y no sabe cómo actuar. A partir de lo que se exploró en las entrevistas, se presentan dos opciones: o el padre se pone en sintonía con los cambios de humor de la pareja y discute con ella, creando un clima de conflicto, o el padre se pone en el lugar de la pareja y trata de comprenderla. Dos participantes refieren:

“El embarazo le afecta mucho a la mujer a nivel emocional, empieza que todo le molesta, hay situaciones que uno no comprende y uno piensa que es que la mujer busca de separarse de uno, y su estado de ánimo le da por separarse de uno y empieza a ponerse de mal humor, y esas cosas, que son etapas que mi mujer pasó, se calmó un poco porque la comprendí, cuando tu dejas pasar las cosas y tu esposa está en estado, es lo mejor que puedes hacer” (Participante 3)

“Ha cambiado la relación, los síntomas del embarazo le han dado por pelear y yo también tengo que pelear por que no me voy a dejar” (Participante 7).

### **6.2.1.2 Proceso de nacimiento como ajeno**

El nacimiento se percibe por algunos padres como como un proceso ajeno a ellos en el cual no tienen nada que ver. Además se manifiesta la influencia del discurso médico hegemónico acerca del proceso de nacimiento que se posiciona como la verdad, dejando a un lado las propias decisiones de la pareja. También se manifiesta la auto exclusión del mismo padre quien no se ubica o no se ve participando activamente en el proceso de parto. Desde la práctica médica se excluye al hombre padre del proceso de nacimiento. Se concibe el parto como un proceder desde la normativa médica en el que se excluye al hombre por concebir el mismo como un momento “naturalmente” femenino. Dos (2) de los participantes manifestaron que no les hubiese gustado participar en el momento del nacimiento.

“Mi pareja quería que fuera un parto natural pero no se pudo entonces le hicieron cesárea. El médico me pregunto, pero yo le dije que decidiera él porque es el que sabe, los médicos son los que saben, uno no puede opinar en eso. Yo le tengo pánico a esas cosas, si me hubieran dicho para participar yo hubiera dicho que no.” (Participante 1).

“No sé si me gustaría participar, no me gusta ver sangre ni esas cosas” (Participante 7).

Todos los participantes entrevistados manifestaron que su hijo nació en un hospital público, siete (7) de ellos manifestaron que les hubiera gustado estar presente en el momento en el que naciera su hijo o hija, sin embargo esta presencia no fue permitida debido a las múltiples restricciones que se presentan en los centros de salud públicos en este sentido. El hombre es totalmente excluido del proceso de nacimiento, las excusas que presenta el personal de salud para excluir al padre adolescente del proceso de parto son variadas y son la manera concreta en la que actúa el sistema patriarcal específicamente en el ámbito de la salud reproductiva. A partir de la vivencia de los entrevistados se manifiesta claramente la exclusión del hombre padre en los procesos de salud reproductiva por parte

del sistema de creencias que reproduce el modelo médico tradicional, el hombre no ve la generalidad del proceso y reduce el parto a un momento. Aun así se destaca el hecho de que la mayoría de los participantes manifestaron que hubieran participado en el proceso de nacimiento si se les hubiese permitido en la institución de salud, lo cual habla de cierta apertura en los padres adolescentes a ser partícipes más activos del proceso de nacimiento. Tres (3) participantes expresaron lo siguiente:

“Fue parto natural (...) si me hubiese gustado entrar, pero no me dejaron y lo intenté y hablé y dijeron que no, que no podíamos estar en la sala por que habían muchas mujeres” (Participante 2).

“El parto fue natural, me hubiera gustado participar pero me dijeron que como era menor de edad no me dejaron entrar” (Participante 5).

“Lamentándolo mucho no pude estar presente ni participar, aunque si me fuese gustado mucho estar presente en esa experiencia, ser una de las primeras personas que la bebe viera” (Participante 9).

### **6.2.2 Paternidad y tareas del hogar, cuidado y crianza.**

Se presentan las prácticas paternas referidas a las tareas del hogar, cuidados y crianza de los hijos así como las creencias de los participantes en torno a las mismas. En general hay un interés de los padres entrevistados por participar de alguna manera en las tareas del hogar, sin embargo esta participación parece limitarse a algunas tareas, surge el recuento de las propias experiencias y sus familias de origen, así como la experiencia de la familia actual (propia) develando estereotipos y creencias sexistas.

En términos generales, los participantes identifican la desigualdad de género que se manifiesta en el ámbito doméstico, aunque parece haber una disposición a alcanzar, de alguna manera, la distribución equitativa de las tareas y el cambio de los roles tradicionales que se reproducen en la sociedad patriarcal, a partir de los cuales se posiciona a la mujer

como única responsable de las labores de crianza, alimentación y cuidado de los hijos e hijas. Dos participantes refieren:

“Yo creo que ahí sería parte y parte porque tampoco la mamá puede hacer todo, también necesita ayuda, por ejemplo estar un rato con el niño, cambiarlo, ayudarla, bañarlo, cuidarlo, alimentarlo cuando se pueda alimentar, buscar la manera de llevarlo a las consultas, esas cosas, estar pendiente, nunca uno más que otro.” (Participante 3).

“Yo me acuerdo que en mi casa mis papás hacían cosas distintas, en cambio yo con ella nos compartimos las cosas. Pero uno hace más que el otro, la mujer se esfuerza más.” (Participante 4).

En algunas de las entrevistas surge la idea de un supuesto equilibrio en las tareas domésticas, relacionadas con el cuidado de los hijos e hijas. Sin embargo, se llegan a identificar ciertas tareas que cumple la madre y otras el padre, las cuales se relacionan con las actividades tradicionales dentro de los roles femeninos y masculinos. Dos (2) participantes expresan:

“Es otro tipo de atención, ella lo atiende diferente. Igual uno también está pendiente de su comidita, su broma, por ejemplo el baño, yo por lo menos no lo baño a él. Yo considero que la madre es la que tiene mayor atención con el niño que uno” (Participante 2).

"Hay muchas cosas que hacen las madres y que no hacen los padres. Por lo menos, yo no le cambio el pañal, ella sí, ella le hace tetero, yo no, y lo cuida más ella que yo, pero hago otras cosas, nosotros nos ayudamos entre los dos” (Participante 5).

A partir de las entrevistas se manifiesta que las responsabilidades laborales de los hombres padres se presentan como apremiantes y prioritarias, el padre permanece en el trabajo aproximadamente ocho (8) horas al día, por lo cual las noches y los fines de semana son los momentos en los cuales la mayoría de los padres entrevistados coinciden en compartir con sus hijos e hijas. Se asumen ciertas funciones bien definidas y delimitadas que implican estar para cuidar-jugar con el hijo hasta el momento de dormir. Se asume que “lo normal” es que la madre atienda más a los hijos e hijas que los padres. Al respecto, tres (3) participantes refieren:

“Si estoy pendiente, la ayudo más los fines de semana. Los días de semana prácticamente la atención es de ella, yo llego en la noche, comparto con él un rato, juego con él, hasta que se queda dormido, a veces se para de madrugada un rato. Yo considero que la madre es la que tiene mayor atención con el niño que uno” (Participante 2).

“Trabajo de 7 am a 5 de la tarde, de ahí para allá el tiempo será para ella. No agarrare permiso, quiero seguir trabajando, ahorita la cosa esta demasiado complicada, a la final los abuelos van a estar ahí con ella, y yo voy a estar trabajando” (Participante 8).

“Actualmente mi trabajo abarca muchas horas al día, salgo muy temprano de casa, llego tarde pero apenas llego encuentro a esa niña con los brazos abiertos gritando ¡Papi Llegaste!, es el momento en que todo el día tedioso es recompensado. De allí hasta la hora de dormir es estar junto a ella para tratar de disfrutar siempre”. (Participante 9).

### **6.2.2.1 Tensiones: Entre la ausencia y la presencia del padre.**

Se encuentran en los relatos señalamientos en torno a una suerte de ausencia paterna debido a las labores del trabajo, que se remite a la ausencia física (al menos durante gran parte del día cuando el padre se encuentra trabajando) y afectiva de los hombres en el espacio familiar, aspecto que es considerado como algo cotidiano que es visto con normalidad. Sin embargo el hecho de no dedicar el tiempo deseado al cuidado de los hijos e hijas puede acarrear sentimientos de inconformidad o culpa en los hombres padres, ya que en términos generales, les gustaría participar más y tener más tiempo para compartir en familia. Tres (3) participantes expresan lo siguiente:

“Si me gustaría tener más tiempo con él, pero ahorita como está la cosa, uno tiene que trabajar duro para poder dar lo que ellos quieren. Con todo y eso yo comparto bastante con él” (Participante 2).

“Me gustaría tener otro trabajo mejor para poder pasar más tiempo con mi hijo”. (Participante 7).

“Hasta ahora he estado bastante empapado de todas y cada uno de los aprendizajes de mi bebe, he estado desde la primera vez que dio sus pasos hasta el primer día de su escuela y me gustaría estar siempre a su lado para verla aprender”. (Participante 9)

### **6.2.2.2 Dificultades y retos asociados a la paternidad**

A partir de esta categoría se manifiestan las principales preocupaciones de los participantes, específicamente en lo referente al ejercicio de la paternidad. La situación actual de la economía en el país se presenta como un elemento recurrente en las entrevistas, relacionado con el tema laboral, se manifiesta como un factor del contexto que genera inestabilidad en la dinámica familiar.

#### **6.2.2.2.1 En relación con la situación económica del país**

Los participantes entrevistados detentan la responsabilidad de proveer económicamente a sus familias, la mayoría con educación secundaria incompleta, lo cual los hace candidatos a puestos de trabajos con remuneración limitada al salario mínimo o bien, trabajos precarios sin ningún tipo de beneficios laborales o protección social, lo cual puede influir negativamente en la calidad de vida tanto del padre como de la familia. Es especialmente preocupante para el hombre padre adolescente que se considera como el principal proveedor del hogar. Tres (3) participantes refieren:

“Ahorita como está el país, de nivel laboral, eso es un reto que tengo que cumplir, que a mi chamo no le falta nada, a nivel de salud, que el chamo no esté pasando trabajo.” (Participante 3).

“El principal reto es la economía, no lo voy a pensar mucho, ese es el gran reto ahorita”. (Participante 7).

“Mucha incertidumbre causada por la situación de mi país, el no tener seguridad de poder estar con ella siempre o no poder darle”. (Participante 9).

### **6.3 Lugar del hombre Padre en la familia o la posición asumida.**

Sobre la posición asumida se hace referencia a como se ve, ubica y actúa el hombre como padre en el contexto de la familia, resaltando entonces la comparación con el lugar de la madre y la construcción social e la maternidad. Este posicionamiento del sujeto responde a múltiples dimensiones que se encuentran atravesadas y mediadas por el deber ser, los imaginarios y biografías personales, en las cuales resaltan las historias de la infancia, entre otros. Se expresan las creencias acerca de la maternidad y la paternidad que se construyen socialmente resaltando además las experiencias con la familia de origen.

### **6.3.1 La maternidad como mandato y la paternidad como opción**

Se exalta la figura de la madre, pero al mismo tiempo, esta idealización trae consigo una serie de pesos, determinaciones y exigencias ligadas socialmente al género. En este sentido, la maternidad se convierte en un mandato o una obligación mientras que la paternidad es una opción que puede tomarse o no.

Se hace manifiesta una importante diferencia entre la función paterna y materna. La paternidad parece no estar asociada exclusivamente al género masculino ni a la función genitora, todo lo contrario pasa con la maternidad que es asociada exclusivamente a la mujer. La madre puede criar a los hijos sola y puede hacer las veces de madre y padre, pero el padre no puede hacer las veces de madre. En este punto se observa claramente como la construcción social de género se construye en base a diferencias biológicas, estableciendo jerarquías. Un (1) participante refiere:

“Mi padre no hacía nunca lo que hacía mi mamá, mi mamá hacía más. Siempre dicen que la mujer puede hacer las dos cosas juntas ser madre y padre a la vez y siempre será así, un hombre no puede hacer dos cosas a la vez”. (Participante 1).

En la legitimación del rol materno, se observa una suerte de justificación, en la cual se ubica a la mujer como irremplazable, en cambio el padre puede desplazarse libremente. La función de la mujer-madre es fundamental mientras que el hombre padre puede ser prescindible o en todo caso, el padre biológico puede ser sustituido por otra figura masculina, ya sea una pareja de la madre, un hombre de la familia o cercano a la misma.

Por un lado se le confiere a la mujer-madre la responsabilidad total de la crianza de los hijos, se cree que ella puede manejar muy bien este rol de padre y madre a la vez. Sin embargo, si este objetivo no se logra, si los hijos toman “un mal camino” recae sobre la madre la culpa, como si fuera única y exclusivamente su responsabilidad. La madre entonces es una figura ambivalente, pues tiene el poder de hacer buenos o malos a los hijos. En este sentido, un (1) participante refiere:

“Las mujeres que son madres solteras la tienen muy difícil, son fuertes, por eso yo digo que las mujeres son otra cosa, estar en una situación así sería demasiado para un hombre porque una mujer tiene muchas cosas que no tiene el hombre, una mujer puede ser padre y madre a la vez. Las madres hacen más cosas, porque si el papá se va, ella queda sola y ella tiene que enseñarle que su mamá y su papá es ella, y enseñarle muchas cosas, y educarlo, si lo educa mal, no va a querer estudiar, no va a querer hacer nada.” (Participante 5).

Se expresa que la presencia del padre, o en su defecto, una figura masculina paterna, es importante para establecer conductas ejemplares o modelos a seguir. Se manifiesta como un deber que haya una figura paterna en la familia, en caso de que el padre biológico esté ausente. Si este mandato no se da, toda la carga de la crianza y la educación recae en la madre. Un (1) participante refiere:

“Los niños que crecen sin los papás, no es que te voy a decir que es malo, pero si marca una diferencia en la vida de los niños, porque si la mama decide criar ella sola y no se busca otra pareja, los niños nunca van a tener esa imagen paterna, entonces no tendrán ese ejemplo del padre como debería ser.” (Participante 6).

### **6.3.2 Paternidad ideal**

Esta categoría hace referencia al modelo ideal de la paternidad que se asocia estrechamente con la responsabilidad paterna, en este sentido, se expresan vivencias de los propios padres adolescentes en sus familias de origen, para quienes el propio padre constituye un modelo a seguir. La presencia y responsabilidad del padre se convierte en garantía de la estabilidad de la familia. También se presenta un elemento importante que es la paternidad idealizada, relacionada a la felicidad, se manifiesta que el buen padre es el que está feliz siempre. En este sentido, tres (3) participantes expresan lo siguiente:

“Para mí (ser padre) es brindar lo que a mí me brindaron en algún momento, es compartir con mi hijo, (...) poder darle todas esas cosas que yo no tuve en algún momento siempre y cuando sea por un bien”. (Participante 3).

“Que sea como el padre mío, siempre un buen ejemplo (...) que siempre dé la cara, siempre mantener una meta que es terminar de graduarme y darle un futuro bien para mi chamo, mi esposa, y tener una familia correcta”. (Participante 3).

“El buen padre es el que está con su pareja, esta con su niña, ayuda en todo, está con su bebé pa’ arriba y pa’ abajo, anda feliz todo el tiempo” (Participante 8).

### **6.3.3 Modelos negativos de la paternidad**

A partir de las entrevistas donde emergen las vivencias propias, se vislumbran al menos dos tipos de paternidad irresponsable: el padre totalmente ausente que abandona a la familia y el padre irresponsable que está presente en la dinámica familiar pero impone dinámicas de violencia, es el padre maltratador. Ambas figuras contrastan en comparación con la figura idealizada de la madre afectuosa y abnegada. Tres (3) participantes manifiestan:

“Es irresponsable cuando un hombre no le presta atención a su hijo, eso fue la enseñanza que me dieron a mí. Un ejemplo de un hombre que no fue padre es precisamente mi padre, lo de él fue puro maltrato y mi madre fue una de las personas que me dio estudios, me dio todo (...) Mi padre en ningún momento me dio esa oportunidad o ese apoyo que yo necesitaba, nunca me lo dio.” (Participante 1).

“Hay padres que no toman el mismo rol responsable, pero yo pienso que es porque no están preparados, muchos no desean traer una criatura al

mundo, otro simplemente no querían, simplemente que no tienen algo claro sobre lo que es ser madre o ser padre (...) son situaciones que la persona por no prestar atención, por no ver la responsabilidad tan grande, no ven lo hermoso que es tener un niño” (Participante 3).

Muchos se enteran que la mujer está embarazada y se van (Participante 4).

Se hace manifiesto el deseo de hacer las cosas de una manera distinta, de cambiar el modelo negativo de la paternidad que tienen como referente, a partir de su propia experiencia como padre. Emerge en algunos casos la necesidad de demostrar cómo es ser un buen padre, como una manera de reparar la falta del propio padre convirtiéndose en esa figura paterna ausente que representa un modelo negativo. Un (1) participante manifiesta:

“Ser padre para mí es otra oportunidad, por lo menos mi papá, nunca estuvo conmigo, apareció cuando yo tenía 10 años. Yo quiero que mi hijo esté con su papá siempre. Quiero darle lo que no me dieron a mí (...) Me hubiera gustado tener a mi papá, que me aconsejara, que me dijera lo que no tenía que hacer, porque hice cosas que no tenía que hacer. Por eso es que quiero estar con mi hijo, para que no les falte nada.” (Participante 7).

#### **6.4 Construcción social de la masculinidad**

En el análisis de la paternidad se hace indispensable la exploración de la construcción de la masculinidad. En esta categoría se exploran los mandatos de la masculinidad en relación con la paternidad y el lugar del padre en la familia. Además, mandatos culturales acerca del deber ser masculino desde la perspectiva del adolescente padre. Se asume la importancia de ser hombre en la familia, el estar para los demás, además el trabajo asociado al deber masculino, así como las conductas transgresoras en el varón adolescente.

#### **6.4.1 Masculinidad y autoridad: la importancia de ser hombre**

Se manifiestan algunos elementos que dan cuenta de lo importante que es ser hombre en la familia y en el tejido social en general. Creencias arraigadas a los mandatos que tiene la sociedad patriarcal en torno a la masculinidad, como la del sexo dominante y la autoridad, así como la fuerza y el trabajo, se presentan de una manera bastante clara. Además se presenta un factor interesante: el hombre debe estar ahí para cuando cualquier mujer de la familia lo necesite, dando la cara y la pelea, lo que da cuenta de la percepción de vulnerabilidad que se tiene de las mujeres así como el carácter indispensable del hombre en el hogar. Tres (3) padres relatan:

“El hombre representa el sexo dominante. Es muy importante ser hombre.” (Participante 6).

“Un hombre es ser la cabeza del hogar, la familia cuenta contigo, eres el que decide, como la autoridad, así pues.” (Participante 7).

“El hombre tiene que cubrir muchas cosas que las mujeres no, por ejemplo, el hombre es aquel que tiene que buscar la manera de hacer el trabajo fuerte (...) los trabajos duros (...) el estar ahí al momento, el dar la pelea para todas las cosas, el hombre tiene que estar en el punto tal cual cuando lo necesitan tanto su mujer, o las mujeres, cualquier tipo de familiar que sea femenina en la familia, y en especialmente para su hijo.” (Participante 9).

#### **6.4.2 Masculinidad y trabajo**

El trabajo y el rol de proveer se convierten en elementos ligados a la construcción de la identidad masculina. Se confirma que el ejercer un trabajo les permite a los hombres asumir el rol genérico de proveedores, cumpliendo de ésta manera con su deber socialmente asignado que se remite a mantener económicamente a su familia. Se destaca el hecho de que tres (3) de los participantes trabajaban desde corta edad y ya ejercían el rol de

proveedores antes de ser padres, en sus familias de origen. Cuando en una familia el padre se encuentra ausente, es común que el hijo o los hijos varones de alguna manera suplanten al padre cumpliendo con responsabilidades suyas. En este sentido, tres (3) participantes expresan:

“El trabajo que yo tengo es un trabajo familiar, yo soy la mano derecha de mi tío, que tiene un puesto allá en el mercado, tengo cinco (5) años trabajando con él, trabajo desde los doce (12) años, como carretillero” (Participante 1).

“Uno es un hombre y a la final uno tiene que dar la cara por su hijo por su pareja, dar la cara por su familia para que no les falte nada” (Participante 2).

“Mi mamá me mantuvo a mí y a mis dos hermanas, les pagó la universidad, ellas están estudiando en la universidad, yo tuve que buscar trabajo para ayudar a mi mamá.” (Participante 7).

#### **6.4.3 Masculinidad y conductas transgresoras.**

Debe destacarse que, en relación a la construcción social de la masculinidad, se encuentra una estrecha relación entre las conductas transgresoras y de riesgo con la construcción de la identidad masculina. Las conductas transgresoras y de riesgo constituyen prácticas a partir de las cuales los adolescentes hombres construyen su identidad masculina, llama la atención que varios de los jóvenes entrevistados (4), manifestaron que antes de formalizar la relación de pareja tenían conductas transgresoras, es decir, se relacionaban con pandillas, o grupos delictivos, tenían prácticas sexuales de riesgo o consumían algún tipo de sustancia psicoactiva. En el caso de uno de los participantes entrevistados, un episodio de violencia llegó al punto de poner en peligro su propia vida. Un elemento importante que debe destacarse es el hecho de que con la formalización de la relación de pareja y la llegada de la paternidad estas conductas transgresoras se acaban. Al respecto, cuatro (4) participantes refieren lo siguiente:

“Yo era bastante callejero, tenía un vicio, y por mi hijo gracias a dios eso cambió. Pienso que si no fuera por mi hijo aun estaría en eso” (Participante 2).

“Antes de ser papá, yo era un chamo que andaba en la calle jodiendo, bebiendo, tomando, y después que nació mi hija todo eso cambió totalmente, me he dejado de todas esas cosas” (Participante 6)

“Si no fuera papá, creo que estuviera trabajando pero estuviera de cabeza mala también y fuera mujeriego” (Participante 7).

“A los chamos con los que yo andaba los han matado, yo digo para mis adentros, si yo hubiera seguido juntándome con ellos, me matan a mí también (...) hace dos meses, fui a buscar a un amigo, a visitarlo, hablé con él, (...) salí un momento a mi casa y le dije que ya volvía, cuando regresé lo habían matado, en su casa, entraron y le dieron un poco e’ tiros (...) Yo estoy traumatizado por eso, y no había hablado de eso con nadie, eso fue hace dos meses. Y al otro, hace dos años, también lo mataron. Quedé traumatizado y si yo hubiera seguido con ellos, no la estuviera contando” (Participante 8).

### **6.5 Paternidad en la adolescencia.**

Se explora la especificidad de la vivencia de la paternidad desde la perspectiva del adolescente padre. En este sentido se analizan dos grandes aspectos, primero, la valoración que tiene el entorno más cercano y la familia, las reacciones de los padres y familiares ante la paternidad en la adolescencia. Se perciben dos extremos, por un lado, la valoración negativa del proceso, que se relaciona con la valoración generalizada que existe en la sociedad y que se expresa, por ejemplo, en los medios de comunicación social; por otro lado, puede presentarse también la paternidad como algo deseable o un ideal asociado a la masculinidad, aun cuando se presenta en el período de la adolescencia.

### **6.5.1 Valoración del entorno y la familia**

Un elemento importante que surge en las entrevistas en relación con la experiencia de ser padre siendo un adolescente, es la reacción del entorno, dado que el apoyo familiar es de suma importancia para el padre y la madre adolescente. Generalmente las parejas adolescentes dependen económica y emocionalmente de sus familias de origen por lo cual el apoyo de las mismas se vuelve muy importante.

#### **6.5.1.1 La paternidad en la adolescencia como un ideal**

Todos los padres que participaron en la investigación manifestaron contar con el apoyo de sus familiares más cercanos, que es un apoyo en muchos sentidos: económico, emocional, entre otros. Se posicionan como el deber ser o un ideal en la familia y en el entorno más cercano, así como la comunidad. La mayoría de los padres participantes (7) expresaron que no tuvieron ningún tipo de inconvenientes con sus familiares en el momento en que informaron acerca del embarazo de la pareja. Si bien se percibe como una situación ideal, la decisión de ser padres aún en la adolescencia acarrea consecuencias importantes. En este sentido, la familia alienta de alguna manera al joven padre para que se haga responsable, formalice la relación y comience así a tener responsabilidades que comúnmente se asocian a la vida adulta, entre ellas, el sostener económicamente su nuevo hogar. Dos (2) participantes refieren:

“En la familia están alegres todos porque de todos mis hermanos era el único que no tenía hijos todavía.” (Participante 4.)

“Mi mamá al principio se sintió como incómoda, porque cada quien vivía por su lado. Me puse a laborar, construí mi habitación, mis cosas, y mi mamá se puso contenta porque vio que yo respondí pues, igual que la mamá de ella, la mamá de ella en ningún momento me dijo que no, más bien se alegró (...) pero nunca hubo un rencor, un problema, nunca, siempre ellos aceptaron la decisión, y bueno ahora están más contentos que nunca.” (Participante 3).

#### **6.5.1.2 La paternidad en la adolescencia como un error**

No todos los familiares o personas cercanas a los participantes valoran positivamente la paternidad de ellos. Dos (2) de los participantes manifestaron que sus padres y familiares expresaron su descontento ante la situación del embarazo, sin embargo manifiestan que la situación mejoró al pasar el tiempo, los abuelos y abuelas que al principio rechazan la idea, después se adaptan una vez que nacen los hijos, y en este caso, los nietos. Al respecto, dos (2) participantes expresan:

“A mi papá no le gustó, se molestó, me dijo que había cometido un error cosa que me hizo sentir muy mal porque es mi papá pues, nunca pensé que él me iba a decir eso, yo pensé que me iba a recibir con un abrazo y me iba a felicitar pero no fue así, pero todo cambió después que la niña nació, ahora mi papá con mi hija es muy apegado, me imagino que él dijo eso en ese momento porque él quería otro futuro para mí”. (Participante 4).

“Mi familia lo tomó mal, me preguntaron que qué estaba haciendo con mi vida, que estoy muy joven y tengo que pensar en mi futuro. Creen que me adelante mucho, pero yo quiero ser papá”. (Participante 7).

#### **6.5.2 La paternidad como proyecto de vida del adolescente**

Para los jóvenes entrevistados la paternidad se manifiesta como una opción deseable y un proyecto de vida. Es posible que estos jóvenes no cuenten con otras opciones deseables, estudiar no parece ser una, y trabajar más que una opción se manifiesta como una obligación relacionada con el hecho de ser hombre: hay que trabajar para vivir. El trabajo les permite sostener y crear su propio proyecto de familia. El ser padre en la adolescencia se presenta como una opción que plantea oportunidades. Sólo uno (1) de los nueve (9) participantes manifestó que el embarazo no fue planificado.

“Al principio si lo estábamos planificando, tener un bebé, pero después dijimos que no porque no los podíamos tener, el doctor le dijo a ella que no podía tener hijos porque tenía quistes en los ovarios pero eso es mentira, salió embarazada” (Participante 1)

“Si lo habíamos planeado durante más o menos 4 meses, pero ella no podía quedar embarazada, (...) porque ella todos los bebés que había tenido ella los abortaba, sin querer, tenía la matriz débil y cada vez que quedaba embarazada los abortaba, un mes, medio mes, dos meses y pa afuera (...) hasta que nos pusimos en tratamiento , todo fue bajo control.” (Participante 3).

“No lo planeamos, se dio y a echar pa’ lante”. (Participante 4).

“Los dos quisimos, lo estábamos planeando”. (Participante 8).

El hijo o hija se presenta para el padre adolescente como una garantía de la unión de la pareja. A partir de las entrevistas, puede plantearse que en algunos casos pareciera que el embarazo constituye la concreción de la formalización de la relación de pareja. En este sentido el amor y la unión de la pareja se presentan como elementos fundamentales. Al respecto, dos (2) padres refieren:

“Estoy muy alegre porque tengo hijo con una persona que amo. Es algo muy lindo pues, para nosotros, porque es una nueva vida” (Participante 1).

“Quiero mi chamo, quiero estar con ella, este es mi segundo hijo. Me une más a una relación, estaré más unido a ella” (Participante 7).

### 6.5.3 La paternidad en la adolescencia como meta

A partir de la experiencia de algunos de los participantes, puede plantearse que la paternidad se presenta como otro logro en la vida. Es comprensible que para un joven que ha crecido en contextos de pobreza y adversidad, el ser padre en la adolescencia se convierte en otro reto más por el cual luchar. Aunque se vislumbra el camino a seguir como lleno de desafíos y pruebas, la recompensa será el bienestar de la familia y los hijos e hijas. Tres (3) padres relatan:

“Para mí ser padre es una meta más”. (Participante 4).

“Ser padre es lo mejor, no podría decirte que es algo fácil, nada en esta vida es fácil, todo hay que lucharlo”. (Participante 5).

“Un reto y una gran responsabilidad”. (Participante 9).

### 6.5.4 La paternidad en la adolescencia como un proceso de cambio

La paternidad en el período de la adolescencia se presenta como un proceso que involucra múltiples cambios. Los cambios experimentados en el proceso de convertirse en padres tienen lugar en tanto que el varón adolescente decide asumir su rol de padre, debe tomarse en cuenta que todos los participantes de la investigación son padres no abandonantes y que participan en la crianza de sus hijos o hijas. Es evidente que los cambios se centran en el hecho de que la vida del padre se centra en la vida familiar y en el hijo o hija. En este sentido, tres (3) participantes afirman:

“Si he cambiado. Ser papá me ha puesto un poco más maduro.”  
(Participante 4).

“Pienso con cabeza fría como quien dice, en qué voy a hacer, porque es un cambio, no soy yo solamente como antes, sino que ahora tengo que dar la cara por la niña”. (Participante 6).

“Si me ha cambiado, me ha hecho más maduro, me ha hecho pensar más, que tengo que trabajar, para que no le falte nada a mi hijo, tengo que pensar más, como un adulto.” (Participante 7).

A partir de las entrevistas, los participantes manifiestan que sus prioridades cambian y ya no sienten interés por las mismas actividades que realizaban antes del embarazo, se destacan las actividades relacionadas con “la calle”, fiestas y el consumo de alcohol. La responsabilidad es un nuevo elemento que surge en esta etapa, también la madurez y el plantearse otras prioridades relacionadas con el hecho de sostener económicamente una familia. En este sentido, dos (2) participantes refieren:

“Me ha cambiado bastante. Ha significado mucho. Ser un poco más maduro en las cosas y responsable. Esos momentos que estas en el liceo y piensas es en ir a bailar, en el matiné, no llegar temprano a tu casa, con un bebé llegaba del liceo a la casa y es estar pendiente del carajito, si le hace falta alguna cosa ver que hacer para conseguirlo. Lo mío era el matiné, achantarme con los panas”. (Participante 5).

“La paternidad es un cambio total en mi vida, una responsabilidad muy grande. Ya tienes que olvidarte de toda la rutina que tenías, de la calle, salir, beber, joder, vacilar, tienes que cambiar toda esa rutina porque ya eres papá pues y tienes una responsabilidad que es la de tu bebé, mantenerla y ese tipo de cosas.” (Participante 6).

#### **6.5.5 Sobre pérdidas y renunciadas asociadas a la paternidad en la adolescencia**

La incertidumbre es uno de los sentimientos que los participantes asocian con la paternidad. Muchas veces los jóvenes no cuentan con el apoyo de sus padres o familiares así que se enfrentan a nuevas exigencias prácticamente por su cuenta. En retrospectiva algunos participantes cuentan cómo fue esta vivencia y expresan con bastante emoción lo

duro que fue verse en esa situación y tomar consciencia de la misma, de las pérdidas que implica el ejercer la paternidad en plena adolescencia. En este sentido, un (1) participante refiere lo siguiente:

“Lo primero que pensé cuando supe que iba a ser papá es que lo iba a perder todo. Fueron muchas cosas que me pasaron y la viví duro, hubo momentos que estuve solo y tuve que darle la cara a la vida yo solo (...) Dejé de estudiar y me puse a trabajar.” (Participante 5).”

De los nueve (9) participantes, sólo cuatro (4) habían culminado el bachillerato para el momento de la entrevista. Se destaca que hay una consciencia de la importancia de proseguir los estudios secundarios y hasta universitarios, sin embargo con tantos desafíos que enfrentan con la paternidad, el trabajar para proveer a la familia es apremiante. Desde este punto, el continuar los estudios se vislumbra para el padre adolescente casi como una fantasía, muy difícil de alcanzar. Al respecto, dos (2) participantes expresan:

“Estaba pendiente de terminar de estudiar pero se me hace muy difícil ahorita (...) Estudiaría ingeniería de petróleo, estoy en 5to año, no terminé bachillerato”. (Participante 4).

“Me fuera gustado seguir estudiando, para darle más futuro a mi hijo” (Participante 7).

Es importante señalar que las categorías anteriormente expuestas y desarrolladas constituyen una reconstrucción de una parte de la información recaudada. A partir de las entrevistas fue recogida más información, que no se tomó en consideración para el análisis debido a los objetivos de la investigación.

## **DISCUSIÓN**

La entrevista deviene en un proceso confrontativo, en tanto toca fibras muy profundas de la subjetividad, por tratar temas personales e íntimos, además ligados con la propia identidad y la vida cotidiana, tales como la construcción social de la masculinidad y los significados y prácticas en torno a la paternidad. Las preguntas consideradas más simples, referentes a la cotidianidad de la persona, pueden generar un efecto reflexivo en la misma y hacer conscientes las experiencias que normalmente no se problematizan ni se cuestionan. En una primera instancia se observó que hablar el tema de paternidad y masculinidad produce un impacto en los informantes, en la medida en que los mismos problematizan y/o reflexionan acerca de su rol como padre y hombre adolescente, en el entorno en el cual se desenvuelven. A continuación se encuentra el análisis de las ideas centrales que surgen, relacionadas con las categorías de análisis y el marco conceptual de la investigación.

### **Sobre los roles del padre en la familia**

Los roles asociados a las prácticas paternas se encuentran estrechamente relacionados a los modelos culturales de la paternidad y la masculinidad. En la cultura patriarcal, tradicionalmente el padre se caracteriza por satisfacer las necesidades económicas, por ser quien ejerce la autoridad, además una persona fuerte, racional. Se vislumbran tres roles principales a la luz de los resultados obtenidos: el padre proveedor, el padre como figura de autoridad y el padre como figura de apoyo.

En las culturas tradicionales, el padre debe ser quien provee y cubre las necesidades materiales de la familia pues, de acuerdo con Seidler (2000 c. p. Contreras, y cols., 2014), “es de hecho en el trabajo donde se construye la identidad masculina” (pp. 2). El trabajo viene a ser un elemento fundamental para los hombres participantes. Fracasar o ser incapaz de ser la principal fuente del sustento para la misma, puede interpretarse como una pérdida de la masculinidad.

La definición tradicional de la paternidad se estructura en contraste al paradigma de la maternidad: las madres brindan sustento emotivo, escuchan comprensivamente, son cariñosas y emocionales, elementos que se asocian a la construcción social de género. Se manifiesta la función tradicional de la mujer como encargada de las labores del hogar siendo ella conminada a cumplir esa función a propósito de su condición supuestamente natural, como extensión que se deriva de la maternidad orientada hacia el cuidado. Por su parte, el padre es exhortado a producir económicamente cumpliendo un rol de proveedor de los bienes necesarios para la subsistencia, actividad que tiene sus implicaciones relacionadas con lo que significa tener que cargar con esta tarea, pero a su vez, dicha responsabilidad es socialmente prestigiosa, otorgándole al hombre el poder de tomar las decisiones y definir las directrices en el contexto familiar.

Pudiera pensarse que con los cambios sociales que han tenido lugar en las últimas décadas, los cuales facilitan en alguna medida el ingreso a la mujer al campo laboral, la responsabilidad de sostener económicamente a la familia puede verse repartida entre ambos padres, incluso hoy en día y específicamente para el padre adolescente, se manifiesta el tradicional rol de proveedor como principal rol del padre. Sin embargo, es importante destacar que el rol del padre únicamente como proveedor, que socialmente tiene características bastante legitimadas y rígidas. Las condiciones sociales actuales permiten la posibilidad de pensarse prácticas menos estereotipadas, alejadas de la concepción tradicional del ser masculino, marcadas por una presencia mucho más cercana y afectiva de los hombres. Según los resultados obtenidos, parece haber una especial apertura por parte de los padres adolescentes a trascender este rol de proveedor y autoridad e incorporar otros roles fundamentales relacionados con los cuidados, la comunicación y la vinculación afectiva, el estar allí con la familia, más allá de la manutención. Lo cual permite afirmar que tales prácticas paternas trascienden los roles de género establecidos por la división sexual del trabajo que ubican al hombre y a la mujer en posiciones sumamente rígidas y además antagónicas.

## **La figura del padre asociada al respeto y la autoridad**

Un elemento importante asociado a la figura paterna es el ejercicio de la autoridad y la imposición de normas. El padre se convierte en una figura casi omnipotente que impone el deber ser en la dinámica familiar, particularmente en lo referente a la crianza de los hijos e hijas. Se considera que la presencia de la figura del padre así como su participación en la educación es garantía de que los hijos e hijas serán buenas personas.

La figura paterna se presenta como el principal responsable en lo referente a la formación de los hijos, en este sentido, se manifiestan elementos relacionados a la paternidad como la comunicación y orientación, en función de la disciplina. Es posible que sea éste un cambio generacional y que los padres adolescentes deseen participar más en la vida de los hijos, más allá de sólo imponer las normas de manera imperativa. A partir de los resultados obtenidos, se observa otro rol del padre, el de estar para apoyar a la pareja y madre, se manifiesta una dinámica asumida en ciertas ocasiones de estar ahí para lo que se necesite, desde una posición de espera, que denota cierta pasividad, mientras surja esa necesidad concreta que requiera de su participación. En este sentido, el rol del padre se manifiesta de alguna manera secundaria con respecto al rol de la madre, lo cual constituye un elemento paradójico, por un lado, el rol del padre implica ejercer la autoridad y las directrices en cuando a la disciplina en el hogar, pero por el otro, es la madre quien parece estar a cargo, al menos en el día a día, es en la práctica cotidiana donde la figura materna tiene un rol fundamental y el padre termina siendo una figura de apoyo a la misma. En este sentido, Magda Catalá (1983, c. p. Montesinos, 2002) afirma que “mientras el ideal de la mujer-madre hace referencia al propio cuerpo, por otro lado, el padre es identificado con la ley y el orden, el nombre y la palabra, el hombre se convierte así en el ser racional que encuentra en sí mismo su razón de ser” (p. 172).

## **El rol protector del padre**

Surge también la noción del padre como figura asociada a la protección de la familia, como una figura que denota fortaleza, como una suerte de escudo para la familia. Esta noción de la protección puede relacionarse con dos aspectos: el proveer a la familia de estabilidad económica y el proveer seguridad y respaldo, lo cual le confiere a la vez una posición de poder importante. Según Montesinos (2002) “El ejercicio de la paternidad, (...) representa simbólicamente la síntesis cultural que pone a prueba una de las facetas del género donde los rasgos del ser hombre adquieren una imagen sublime (...)” (pp.174). Entonces, el rol del padre como protector y garante de la seguridad de la familia se relaciona con las características relacionadas a la masculinidad hegemónica, específicamente como al ejercicio de la fuerza y el poder.

## **Sobre la Participación del padre y las prácticas paternas**

Entender las dinámicas de participación paterna permite develar cómo se vivencia la paternidad en la cotidianidad. En el análisis de la participación paterna en relación con el embarazo, es importante señalar que el mismo se asume como un proceso de la mujer, por demás incómodo para ambos y sobre todo para el hombre padre, en el cual pueden surgir conflictos y problemas de pareja por causa de la volatilidad de las emociones de la mujer embarazada. En general, los participantes no tienen ideas muy claras acerca del embarazo, se les presenta como un misterio y en términos generales, como ajeno a ellos mismos. En general, se perciben los cambios de humor y de actitud de su pareja como producto del embarazo, algunos participantes manifiestan que han sentido la necesidad de ponerse a tono con las emociones de su pareja y discutir o por el contrario, ser pacientes y tolerantes, lo que se traduce en una relación más llevadera y un proceso de empatía por parte del padre al comprender que se trata de un proceso complejo y que involucra a la pareja y la familia.

Para comprender la posición de los padres, así como su actitud con respecto al embarazo es importante explorar y entender algunas cuestiones, como por ejemplo el enfoque tradicional del embarazo como un tema exclusivo de la mujer y no de la familia o la comunidad. Desde el enfoque médico tradicional se encuentran centrados en la mujer y

en la maternidad los temas relacionados con los procesos reproductivos, de esta manera se excluye al hombre, a la pareja y a la familia de los procesos relacionados con la gestación, nacimiento y crianza. Tomando en cuenta lo anteriormente expuesto, no es de sorprender que el padre no vea la totalidad del proceso y que reduzca el nacimiento a un momento, como el acto mismo del alumbramiento, omitiendo todas las consecuencias posteriores y la integralidad del proceso. La pareja otorga al médico el poder de decidir sobre la manera en la que nacerá su hijo manteniendo una actitud de pasividad al respecto ya que se tiene la certeza de que es el médico el que tiene el conocimiento y por lo tanto “la razón”. El patriarcado opera a través del paradigma médico tradicional y en este sentido sus consecuencias son evidentes: el padre se ve totalmente excluido del parto y el nacimiento, se priva a la pareja de vivenciar un proceso de nacimiento respetado.

Los centros de salud públicos de Caracas no cuentan con la plataforma adecuada para que los padres participen de este proceso tan importante como lo es el nacimiento de un hijo, por otro lado, el personal de salud no cuenta con una preparación que les permita ser sensibles ante esta situación y en general en estos centros el trabajo se vuelve rutinario y atropellado. El hombre es totalmente excluido del proceso de nacimiento, las excusas que presenta el personal de salud para excluir al padre adolescente del proceso de parto son variadas y son la manera concreta en la que actúa el sistema patriarcal específicamente en el ámbito de la salud reproductiva.

Se observa que, la mayoría de los padres entrevistados manifestaron que hubiesen querido estar presentes en el proceso de nacimiento de su hijo o hija lo cual es un elemento importante ya que sugiere que están más abiertos a participar en este momento tan crucial de la vida. El hecho de que los padres quieran involucrarse en este proceso puede ser un indicador de cambios culturales en torno a la participación del hombre en el proceso de nacimiento de sus hijos. Bracho (2012), señala que la participación del padre en el proceso de parto y nacimiento, siempre y cuando la madre así lo decida y el padre también esté de acuerdo, “constituye un elemento que puede beneficiar el clima emocional del alumbramiento” (pp. 44). Además, el hecho de que el padre participe puede fortalecer el apego con el nuevo miembro de la familia así como impactar positivamente en la relación futura entre ambos. El nacimiento en condiciones dignas y en sintonía con un proceso de

parto respetado y humanizado es garantía de la calidad de vida de la familia, implica proteger la vida del bebé que nace mejorando las condiciones en las que nace, tomando en cuenta los aspectos psicosociales desde su nacimiento como fundamentos de su desarrollo evolutivo (Bracho, 2012).

### **Paternidad y tareas del hogar, cuidado y crianza**

Se manifiesta una marcada división de las tareas del hogar, situación estrechamente relacionada con la construcción de roles genéricos. Se llegan a identificar ciertas tareas diferenciadas, que se relacionan directamente con las actividades tradicionales dentro de los roles femeninos y masculino. En este sentido, se asume que “lo normal” es que sea la madre quien se encargue de la mayor parte de las tareas asociadas al cuidado, lo cual implica que, sobre el rol materno recaen la mayor parte de las interacciones, estableciéndose, la mayoría de las tareas relacionadas con la crianza y el hogar, como tareas únicamente ejecutables por la figura materna.

Aunque varios participantes manifiestan la idea de que en sus hogares hay un equilibrio en las tareas domésticas, ya que ellos también participan en tareas puntuales, esta afirmación se realiza en comparación con sus propias familias de origen, por ejemplo, como participaban su propia madre y padre en las dinámicas del hogar. En este sentido, se observa que puede existir un cambio generacional: en la actualidad, los padres parecen estar más dispuestos a participar activamente en las tareas asociadas al cuidado, al menos, en comparación con sus propios padres. Pueden plantearse transformaciones generacionales que se están dando actualmente en la relación entre padres e hijos, entre ellas, “la creciente demanda de muchos hombres adolescentes de participar más en el proceso de crianza y educación de los hijos y tener con ellos una relación más cercana afectivamente” (Aracena y Cruzat, 2006:30).

De acuerdo al investigador Juan Figueroa (2000, c. p. Cabral 2013), existe una contradicción en la cual los varones manifiestan que en el ámbito de lo doméstico las actividades han cambiado pues en la actualidad, ellos participan más de las mismas pero no necesariamente ha cambiado la valoración que tienen de estas actividades. El autor indica

que “generalmente los hombres se sienten realmente obligados por sus parejas para que realicen estas actividades relacionadas con el cuidado, la crianza y las labores del hogar” (Figuerola 2000 c. p. Cabral 2013: 114). Por esta razón los hombres asumen “ayudar” a su pareja en este sentido, pero no lo viven como la organización de un proyecto en común. Se hace fundamental trascender la creencia de la obligación o la ayuda para llegar a la participación de los hombres en el hogar como acto colaborativo teniendo como objetivo el proyecto en común de la familia.

Para los padres, la rutina diaria de cuidado se torna forzada por las implicaciones de las responsabilidades laborales, se intenta minimizar el sentimiento de cansancio y obligación, pensándose la paternidad como un ejercicio de disfrute. Se manifiesta que los momentos en que los padres comparten con sus hijos e hijas son los fines de semana y las noches. Las actividades asociadas a la práctica paterna son las relacionadas con los juegos y la diversión.

En general, los participantes valoran positivamente el dedicar tiempo de calidad a la vida familiar, sin embargo plantean que quisieran poder compartir más tiempo con su familia. Según Michelle Sadler (2004) investigación en los últimos años ha tendido a demostrar que la participación de los varones como padres, y en las tareas domésticas y actividades de cuidado y crianza de los/as hijos/as es beneficiosa para los/as hijos/as, para las mujeres y para ellos mismos, la autora asevera que “una mayor responsabilización de los hombres en los procesos de gestación, parto y crianza suele impactar positivamente en la salud de la pareja y de los hijos e hijas” (p. 12)

Los participantes expresan cierta preocupación por involucrarse más activamente en el cuidado de los hijos e hijas, pero el trabajo es apremiante. En general, dicha ausencia no se encuentra asimilada por los participantes, debido a que el cumplir con su deber en el hogar se relaciona con la estabilidad económica y seguridad laboral que haya alcanzado, para que desde dicha posición no le falte nada a su familia. La ausencia de lo masculino en las dinámicas que se forjan en el interior de los hogares y que se concreta en la figura del padre ausente, se entiende desde la existencia de una división muy clara del mundo

conformado por el mundo público asociado como propio de los hombres y el mundo privado asociado como propio de las mujeres vinculado con el espacio contenedor, del cuidado y de la pasividad. Esta segmentación, está basada en la división sexual del trabajo impuesta por la cultura patriarcal y es la fuente de otras muchas divisiones como son la reproducción de lo doméstico como lugar de desenvolvimiento de lo femenino y la calle como el espacio para ser habitado por el hombre, en donde éste asume la función productiva y la mujer la reproductiva.

Los principales retos y dificultades en cuanto a la paternidad se manifiestan en relación con la situación económica del país que se convierte en un desafío para estos padres quienes detentan la responsabilidad de proveer económicamente a la familia. Los padres adolescentes se enfrentan a la incertidumbre de una economía inestable lo cual es muy probable que tenga implicaciones en el ámbito laboral de los mismos. El hecho de no haber culminado el bachillerato, coloca a los jóvenes en una posición desfavorable en el contexto del mercado laboral, siendo candidatos a trabajos precarios, en los cuales podrían devengar hasta sueldo mínimo.

### **La posición asumida y el modelo cultural de la paternidad**

En la construcción de las paternidades el demostrar se establece y sitúa como un aspecto nodal de las configuraciones masculinas. La paternidad viene a ser un rol que ejerce el hombre situado como tal, en un momento histórico y social determinado. En este sentido, cabe destacar que “la masculinidad en general, y la paternidad en particular, expresan significaciones sociales que adquieren forma a partir de prácticas concretas de los miembros de los géneros” (Montesinos, 2002, pág. 174). El padre como sujeto, debe ser capaz de cumplir como figura moral y valórica siendo posible esta tarea al seguir de manera irrestricta el “deber ser” y por sobre todas las cosas saber responder. Campo de pruebas, retos, desafíos que el hombre debe saber enfrentar porque allí radica el ser un verdadero hombre y un padre ejemplar. Además las prácticas asociadas a la paternidad suponen “la manifestación de los rasgos positivos de la masculinidad, por ello la asociación de la

imagen paterna a la imagen de dios o a la de un rey benévolo y generoso” (Montesinos, 2002, pág. 174).

A partir de los resultados, se manifiesta la creencia de que una madre puede criar a sus hijos sola, sin una pareja. En cambio, un padre, no podría hacer lo mismo. Detrás de esta creencia puede haber varias subyacentes, la idea del instinto materno y el ideal de la maternidad asociado al sacrificio y abnegación de la mujer. Una mujer tiene la capacidad de sacar adelante a sus hijos, sola, además parece ser su responsabilidad y su deber.

### **“Madre sólo hay una y padre es cualquiera”**

A partir de la lógica patriarcal se le ha asignado a la figura de la mujer una serie de rasgos considerados como, supuestamente, naturales. Montesinos (2002) indica que “dentro de esta lógica se encuentran los siguientes atributos: el ser amorosa, abnegada, dedicada, desprendida, altruista y sacrificada, los cuales la dirigen a lograr su satisfacción a través de los otros, principalmente los hombres”. Estos elementos se corresponden con un estereotipo que sacraliza la maternidad. Esta constituye una visión edulcorada de la misma, y se la presenta como una opción ideal y casi obligada para toda mujer.

En el discurso hegemónico y tradicional sobre la identidad genérica femenina se posiciona la maternidad como aspecto central (Montesinos, 2002). Son múltiples los factores sociales y culturales que durante mucho tiempo han impedido que las mujeres se asumieran y fueran asumidas como sujetos capaces de construir y decidir sobre su propia historia. Uno de los principales factores que ha enfrentado la mujer en el camino de asumirse como sujetos sociales es la relación simbólica entre lo femenino y la naturaleza mediante la procreación, entonces se ha convertido la mujer en símbolo de vida y esto sin embargo ha permitido que sea confinada al espacio privado, excluyéndola entonces de los espacios donde se ejerce el poder y negándole la posibilidad de constituirse como persona integral (Montesinos, 2002).

Por otro lado surge la idea de la importancia de la figura masculina en la familia: surge un planteamiento: idealmente, debe haber una figura paterna en la familia que pueda cumplir el rol de ejercer la autoridad y ser garante de que se cumplan las normas. En este

aspecto se presenta una diatriba. ¿Es preferible que el hombre padre no abandone y se quede en el hogar aun siendo virtual- emocionalmente ausente o negligente? Según la investigación del antropólogo Philippe Bourgois (2010) de hecho, no es así. El investigador desestima las teorías “moralistas” que denuncian las prácticas deficientes de la paternidad en las zonas marginadas y que lamentan la ausencia del padre en las familias, “suponiendo que carecer de una figura masculina perjudica la moral y el carácter de los niños y niñas” (p. 300). Según el autor, estas teorías fundamentan muchas de las políticas públicas dirigidas a convencer a los hombres de bajos recursos de regresar a un núcleo familiar, y pueden considerarse desacertadas ya que el problema suele ser precisamente, que “demasiados hombres abusivos permanecen en el hogar ejerciendo violencia contra sus esposas, hijos e hijas” (Bourgois, 2010:300).

Tal es la importancia de la figura paterna en relación con la autoridad que se plantea que, en caso de que el padre biológico esté ausente, al menos debe estar presente un hombre que sea capaz de establecer un modelo a seguir y cumplir con los roles y tareas del padre. Se tiene una concepción cultural muy distinta sobre la relevancia en las funciones maternas y paternas: la madre es indispensable, insustituible; en cambio el padre puede ausentarse y el proceso de crianza igual se llevaría a cabo, además la figura del padre biológico puede ser sustituida por otra figura masculina en la familia. Si los hijos e hijas crecen y se convierten en personas “de bien” la madre habrá hecho el trabajo que le corresponde, casi por mandato biológico, mientras que, si los hijos o hijas son mal educados esto será “culpa” de la madre que no fue exitosa al buscar una figura paterna representativa o en hacer bien el papel de padre y madre.

Culturalmente se reproduce y mantiene la idea de que “madre sólo hay una”, constituye una idea muy arraigada, es muy difícil que la madre sea sustituida, a diferencia de la figura paterna. Aunque el padre biológico esté ausente, idealmente debiera estar presente una figura masculina subrogada al padre, puede ser abuelos, tíos, hermanos, primos, padrinos para mantener el orden y como garantía del funcionamiento correcto de la dinámica familiar. Simbólicamente el padre está representado también en el entramado de leyes e instituciones patriarcales que permean el tejido social, así como figuras masculinas

como “Dios padre” o “el padre de la Patria”, que representan a su vez la autoridad, el poder y el orden en la sociedad.

Estudios psicoanalíticos sobre la función paterna la caracterizan como “una función sociocultural que trasciende el plano psicoafectivo, es de carácter real y es simbólica, no se restringe al género masculino ni a la función genitora” (Narotzky, 1997 c. p. Arvelo, 2002). La función del padre se relaciona con la ley, el respeto y la autoridad, sin embargo estas parecen no ser características sólo detentadas por la figura del padre biológico como tal, sino que lo trascienden y pueden ser transferidas a otra figura masculina en la familia.

En este punto es importante señalar los estudios realizados acerca del modelo de familia matricentrada como referente en América Latina y Venezuela, en el cual la madre es el centro de la vida emocional de los hijos e hijas y el padre tiene una posición secundaria y muchas veces está ausente de la vida familiar. Se vislumbran cambios importantes con relación al rol de proveer como exclusivamente ligado al hombre. Investigaciones realizadas en distintos países de la región latinoamericana indican que “el hombre ha dejado de ser el principal proveedor de los recursos familiares, en muchos casos ni siquiera realizan un aporte significativo en este sentido y cada vez son más numerosas las mujeres jefas de hogar” (Rico, 1993 c. p. Martínez y Otálora 1999: 110).

Aunque la figura masculina no responda satisfactoriamente a las expectativas de la mujer y su ausencia se hace cada vez más notoria, lo cierto es que el hombre sigue teniendo un lugar de poder dentro de la familia, se le considera como la figura más fuerte, asociada con la seguridad y el respaldo. Más allá de los valores asociados culturalmente a la masculinidad hegemónica y al discurso que se reproduce en la sociedad latinoamericana que concede la autoridad a la figura masculina en la familia, “la experiencia real y concreta indica que, la mujer ha tenido que asumir una identidad de madre asociada a características tales como la autosuficiencia, protección a los hijos, soledad y potestad materna (Rico, 1993 c. p. Martínez y Otálora, 1999:111).

### **Paternidad ideal y responsabilidad paterna**

Es muy importante rescatar el imaginario que se muestra con respecto al compromiso por el logro de alcanzar una situación estable de familia, y por ende la responsabilidad que implica alcanzar un ideal en donde es el hombre el encargado de proveer y facilitar las condiciones estructurales. En el mismo orden de ideas, lo anterior se encuentra asociado con que a los miembros familiares no les falte nada y por ende se debe cumplir y estar siempre en la tarea de proveer las condiciones materiales. Siendo así, se percibe el involucramiento del padre como el disponer de lo que necesita.

La presencia y ausencia puede ser asumida desde el ejercicio o la construcción vincular desde los afectos; luego un segundo factor determinante y que nos describe la función paterna es asumir su ejercicio desde la responsabilidad o irresponsabilidad, que en la concepción tradicional familiar estaría marcado por el factor económico donde el padre responsable es aquel que logra proveer a la familia y el irresponsable es el que no provee. Precisamente el rol de proveedor se le adjudica al hombre específicamente, en el marco de la cultura patriarcal.

Tal como se manifiesta en los relatos, se observa de alguna manera una idealización de la paternidad, lo cual implica una serie de auto exigencias que se hacen los padres adolescentes. Si bien, esta idea puede servir de motivación para el padre, también puede ser motivo de frustraciones al enfrentar retos o fracasos en relación con las prácticas paternas y las exigencias/responsabilidades de la figura paterna en las dinámicas familiares.

### **Modelos negativos de paternidad**

Se presenta la idea de paternidad irresponsable que tiene dos variantes, por un lado, el padre totalmente ausente que abandona a la familia y el padre irresponsable que está presente en la dinámica familiar pero impone dinámicas de violencia, es el padre maltratador. Ambas figuras contrastan en comparación con la madre afectuosa y abnegada.

Algunos de los participantes buscan alejarse del modelo negativo de la paternidad que tienen como referente, se ponen como objetivo el “hacer las cosas distinto” a partir de

su propia experiencia como padre. Emerge en algunos casos la necesidad de demostrar cómo es ser un buen padre, como una manera de reparar la falta del propio padre. En este sentido, Nancy Chodorow (c. p. Herrera, 2011) señala que cuando no existe una identificación con el propio padre, “el hijo de un padre ausente elabora un ideal de masculinidad identificándose con las imágenes culturales de la misma y escogiendo hombres célebres como modelo de lo masculino” (p. 186).

### **Construcción social de la masculinidad**

En las definiciones de asignación genéricas opera la fuerza de lo tradicional, de la costumbre y el apelar a lo biológico como el marco orientador para concebir las maneras de ser hombre y ser mujer. Desde “lo natural” se distingue que comportamientos son propios de la masculinidad y de la feminidad. Aunque hay mandatos tradicionales que son propios de cada género en el marco del sistema patriarcal, dependiendo de la cultura y el contexto hay especificidades y matices. La construcción de las masculinidades está sujeta a una serie de manifestaciones objetivas y subjetivas del cambio de concepciones tradicionales, en cuanto al papel o la función social del hombre y de la mujer.

La paternidad en la adolescencia viene a ser forma de concreción de la identidad masculina. El ejercicio de la paternidad se plantea como una manera de demostrar que se es hombre en el contexto popular caraqueño. En este sentido, es importante destacar el planteamiento de Rafael Montesinos (2002) cuando afirma que “la masculinidad como referente de la paternidad ha de cumplir con los rasgos que caracterizan al rol masculino, lo que establece una relación secuencial en la cual esa etapa representa, finalmente la consumación de la identidad genérica” (p. 175).

Además se plantean dos principales mandatos en relación con la identidad masculina: la masculinidad y el trabajo y por otro lado, la masculinidad y las conductas transgresoras.

## **Masculinidad y trabajo**

La construcción de la identidad masculina detenta un peso importante en la construcción de la identidad del sujeto varón de sectores populares, a quien desde muy temprano se le hace necesario salir a trabajar (generalmente en condiciones precarias) para contribuir con el mantenimiento de su familia de origen, tomando el papel tradicional de hombre-proveedor como un rol ideal, lo cual va a reproducir en un mediano plazo pero con una familia propia. Todos los participantes cumplen con este rol de proveedores de hogar, cabe destacar que algunos, desde temprana edad se han enfrentado al reto de desempeñar el rol de proveedor en el entorno familiar, no es de extrañar que decidan continuar siéndolo pero con su propia familia, aun siendo adolescentes. Por el contrario, aquellos adolescentes que no planearon ser padres, al hacer frente a la situación de embarazo de la pareja, fueron de alguna manera presionados por sus familias y comunidades para que asumieran este papel de sostén de hogar. El trabajar les infunde a los adolescentes cierta condición respetable, relacionada con hacerse responsable y con ser el hombre de la casa. En ambos escenarios se mantiene y se reproduce la figura del hombre-padre-proveedor como un ideal.

Es posible que el concepto de adolescencia como etapa intermedia entre la infancia y la adultez no tenga validez explicativa en la actualidad, sobretudo en sectores populares. La situación de pobreza y exclusión social hace que los varones adolescentes requieran ser independientes lo antes posible y así dejar de ser una carga para sus familias. Dejan de ser niños para convertirse en personas adultas, saltándose la etapa de la adolescencia, que tal y como se describe en las teorías revisadas, constituye un período intermedio o preparatorio entre la niñez y la adultez. Los varones desde temprana edad se incorporan al mercado laboral, ya sea formal o informal, generalmente en condiciones de trabajo precarizadas.

## **Masculinidad y conductas transgresoras: La búsqueda del respeto como constante**

Se manifiestan las conductas transgresoras como ligadas a la construcción social de la masculinidad en el varón adolescente de sectores populares. El consumo de drogas, así como la participación en bandas delictivas en el contexto de barrios populares es un elemento que surge con fuerza. Puede plantearse que el hombre como ser social se ubica en un contexto donde la violencia es simbolizada en el ejercicio del poder y está fuertemente implantada en los discursos, representaciones, patrones de conducta y prácticas sociales en la vida cotidiana (García y Cabral, 1998). Ser hombre entonces se relaciona con una serie de atributos y conceptos tales como control, poder y dominio, conceptos que a su vez se relacionan con las prácticas de violencia, que son aprendidas desde temprana edad mediante los procesos de socialización y que pueden incidir en la estructuración de la violencia como práctica cotidiana naturalizada. La vorágine de la violencia en la que participan estos varones adolescentes y jóvenes, puede verse entonces como una dinámica sin final, constituye una búsqueda de respeto incansable, que los lleva a detentar el poder ante sus pares y muchas a veces a conseguir la muerte.

Eugenio Trias en su Meditación sobre el poder diferencia la voluntad de poder de la voluntad de dominio. El filósofo plantea que el poder no es dominio, son términos antagónicos en el sentido de que “el ejercicio de poder no implica dominio y el ejercicio de dominio no implica poder, más bien la situación de dominio delata un Nopoder, una debilidad, una impotencia” (1997:10). La violencia que nos ocupa, la ejercida entre hombres en el marco de actos delictivos, es una constante búsqueda de poder que nunca llegará, ubicándose los participantes de esta dinámica en una vorágine que sólo causa sufrimiento y muerte. Pero en otros contextos menos favorecidos, como el contexto de las comunidades de bajos recursos o populares en Venezuela, la adhesión a la masculinidad tradicional implica entonces su reelaboración a través de los recursos que se encuentran a la mano.

En el contexto social donde se desenvuelve, el varón adolescente es constantemente conminado a demostrar su valía como hombre ya sea ejerciendo la paternidad responsablemente según los modelos ideales de la paternidad, ganándose el respeto de su

entorno, o transgrediendo la ley en una constante búsqueda del respeto de sus pares. En el caso del ejercicio de la paternidad, los desafíos son otros, se relacionan con responder satisfactoriamente a las demandas asociadas con el ideal de familia tradicional en la cual el padre tiene roles y prácticas bien establecidas. En este sentido, buscan el respeto de sus parejas, familiares y círculos próximos, para ello tratan de cumplir con las demandas que les exige el modelo cultural de la paternidad tradicional, el padre proveedor y responsable sostenedor de familia. Aun cuando es un referente asociado a lo tradicional o la familia burguesa, asociado a las clases medias y altas, los jóvenes de sectores populares se identifican de alguna manera con este modelo, lo que demuestra la permeabilidad del mismo.

### **Aproximación a la paternidad en la adolescencia. ¿Cómo es ser padre siendo adolescente?**

En cuanto a la valoración por parte del entorno se perciben dos extremos, por un lado, la valoración negativa de la paternidad en la adolescencia, que se relaciona con la valoración generalizada que existe en la sociedad y que se expresa, por ejemplo, en los medios de comunicación social. En este panorama, la valoración del entorno también puede ser negativa, en este sentido se manifiestan inquietudes y críticas al respecto. Los argumentos que se esgrimen: el querer un mejor futuro para los hijos e hijas y el considerar que ser padre siendo tan joven es un error, sin embargo esta situación cambia con el tiempo y, en general, las madres, padres y familiares del adolescente terminan ofreciéndole apoyo. Por otro lado, puede presentarse también la paternidad como algo deseable o un ideal asociado a la masculinidad, aun cuando se presenta en el período de la adolescencia, en este sentido se manifiesta que el embarazo y la paternidad constituyen motivos de alegría en la familia extendida.

### **La paternidad en la adolescencia como proyecto de vida**

Para algunos varones adolescentes de sectores populares la paternidad se convierte en un proyecto de vida, una opción deseable en un contexto donde al parecer no se vislumbran muchas. El ser padre implica un proyecto de vida para los adolescentes, un motivo para luchar y seguir adelante.

A la luz de los resultados obtenidos, la idea de que el embarazo en la adolescencia es una estrategia de supervivencia cobra fuerza. Se plantea entonces que la paternidad en la adolescencia constituye un recurso, una estrategia para sobrevivir en un contexto que se plantea sin opciones y muchas veces hostil. Se manifiesta la paternidad en la adolescencia como un logro o como una opción ideal dentro del contexto de pobreza, en este sentido se observa cómo “el embarazo en adolescentes aparece como una respuesta a la falta de oportunidades y estrategia de supervivencia ante la exclusión social” (NOVAISSR, 2004:22). Además, es importante destacar que para el padre adolescente, el embarazo se presenta como garantía de la unión y fortaleza de la pareja, en este sentido, manifiestan ideas en torno al amor y el cariño que hay entre ambos.

En general, podría decirse que el ser padres les brinda a los adolescentes un estatus especial en el contexto familiar y comunitario. Aunque en algunos casos la familia puede estar en desacuerdo en una primera instancia, luego de que nace el bebé esta situación tiende a cambiar. En los casos en los que la familia no apoya al adolescente en su decisión de ser padre, es importante destacar que este rechazo sólo ocurre “al principio”, es decir, cuando el embarazo de la pareja sale a la luz. Luego de que el/la bebé nace, la situación cambia y los padres del adolescente comienzan a apoyar más abiertamente a la pareja.

Es lógico pensar que los adolescentes deseen formar una familia en esta etapa de sus vidas que tienen fuerza, juventud y vigor, así, la tarea de “echar pa’ lante” una familia, se vislumbra más llevadera. Esto puede deberse a múltiples factores, entre ellos, el que cobra más fuerza en el marco de la investigación, es el ideal masculino asociado a la vitalidad. Pareciera que la idea de ser padre siendo adulto o adulto mayor no es deseable, y que al llegar la vejez se deja de ser hombre ya que, comúnmente se piensa que en esta etapa del ciclo vital los hombres suelen dejar de trabajar y dejar de sostener económicamente el hogar.

Es fundamental la importancia del entorno como factor de apoyo que influye al padre adolescente. La llegada de la paternidad en la adolescencia implica asumir una serie de retos y desafíos, en la medida que el varón adolescente se apropia de su rol como padre. Aunque se encuentra en una posición en desventaja frente al contexto y a la situación, lo

cual puede hacer que el adolescente se sienta acorralado o solo “contra el mundo”. A partir de los hallazgos obtenidos se plantea que el principal factor de apoyo que tiene el padre adolescente es la familia, pues le brindan apoyo y contención así como herramientas y consejos acerca de la práctica paterna y hasta la nueva vida en pareja. La figura de la madre del varón adolescente como factor de apoyo y contención parece ser muy importante, lo cual deja ver y confirma, toda la responsabilidad y de alguna manera, la carga emocional que tiene la figura materna en la familia. Entonces el apoyo de familia y el entorno más cercano es un elemento clave para considerar las prácticas paternas saludables, amorosas, así como el bienestar de la pareja adolescente y la nueva familia que están construyendo.

El entorno familiar tiene un impacto grande en el joven. Son los miembros de la familia quienes generalmente apoyan al padre adolescente, lo impulsan para “que se haga responsable” y cumpla sus deberes como padre, tomando responsabilidades asociadas a la vida adulta. Son los miembros de la familia, y especialmente las madres de los adolescentes, quienes los alientan, les dan sugerencias y consejos. En este sentido prepondera el impacto de la figura ideal del padre proveedor, el adolescente es conminado a trabajar para así sustentar el nuevo hogar que formará con su pareja y el/la hijo/a que esperan.

### **La paternidad en la adolescencia como un proceso de cambio**

Se puede apreciar que los padres adolescentes perciben los propios cambios que han experimentado, relacionados con la vida adulta, entre los que se destaca el hecho de dejar de pensar en sí mismos y el cambio drástico en las prioridades, pues ahora se concentran en satisfacer las necesidades del hijo o hija y la familia. Aspectos como la diversión y el compartir con los pares, ya no son considerados como prioritarios para el padre adolescente quien busca adaptarse a las nuevas dinámicas que se le presentan con la vida familiar y sus responsabilidades como padre y sostenedor de familia. El ser responsables de la familia y los hijos o hijas implica un vuelco en la vida de los padres adolescentes. Puede decirse que es un cambio abrupto hacia la madurez. En este sentido Montesinos (2002) afirma que “(la paternidad) se trata entonces de una etapa de la evolución individual en la cual la madurez presupone las condiciones materiales, culturales y afectivas mediante las cuales los

individuos pueden extraer de su experiencia de vida las mejores enseñanzas que les ofrece su propia práctica o el imaginario que prevalezca en su entorno cultural” (pág. 174)

Los adolescentes pueden no tener estas condiciones favorables “ideales” que menciona el autor y que se relacionan con la llegada de la madurez, ya sean materiales, culturales o afectivas. De hecho lo más probable es que no las tengan pues económicamente y afectivamente la pareja adolescente aún depende de sus padres y familiares más cercanos. Sin embargo al enfrentarse con las situaciones relacionadas con la paternidad también evolucionan y así lo expresan. El adolescente que asume el rol de padre se enfrenta a una serie de situaciones, retos y desafíos que le permiten evolucionar en gran medida. Como se planteó anteriormente, el padre adolescente toma las herramientas que tiene a la mano, las enseñanzas que les han sido dadas sobre la paternidad en su familia de origen así como los patrones culturales sobre las paternidades, siendo el propio padre el principal referente, como modelo a seguir o como modelo antagónico.

En cuanto a los retos que se les presentan a los padres en la adolescencia, se manifiesta principalmente la incertidumbre: la sensación de pérdida y de inseguridad con respecto al futuro viene a ser una de las principales preocupaciones para los padres adolescentes quienes se enfrentan a una cantidad de nuevos retos que les exigen un cambio drástico en sus vidas. Son pérdidas asociadas con dejar la vida despreocupada del adolescente para convertirse en adulto, un cambio por demás drástico en el cual se destaca un elemento importante: el trabajar es apremiante, por lo que abandonar los estudios se convierte en una opción. Si bien hay una idea generalizada en los participantes de lo importante que es proseguir los estudios secundarios y culminar el bachillerato, realmente no se posiciona como una prioridad. El trabajar para sostener a la familia es una cuestión apremiante. Cabe preguntarse si el proseguir los estudios hubiera sido realmente factible para estos jóvenes, aún de no haber tomado la decisión de ser padres siendo adolescentes, en un contexto social donde el trabajo es prioritario para los jóvenes varones.

## VII. CONCLUSIONES

La investigación nos sitúa frente a la existencia de múltiples factores, elementos y condiciones simbólicas, estructurales, económicas y afectivas que configuran las prácticas cotidianas ejercidas por los hombres adolescentes, específicamente en el marco de las dinámicas asociadas al ejercicio de la paternidad en este período del ciclo vital.

Un elemento fundamental en relación con la paternidad, es la construcción social y cultural de género. Las distinciones entre hombre y mujer se estructuran a propósito de la atribución genérica que conforma socialmente el mandato cultural de la mujer madre afectuosa y abnegada y la noción de padre-proveedor como figura que detenta la autoridad y es además quien impone las normas, así como las pautas en cuanto a la disciplina y la educación. La figura del padre es muy importante en tanto que se relaciona con la ley, la autoridad y el respeto de la familia, la comunidad y la sociedad en pleno. La construcción de la masculinidad se presenta como un elemento clave en el análisis de la paternidad en la adolescencia. Los aspectos relacionados con la construcción social de la masculinidad hegemónica o tradicional en el marco de la cultura patriarcal resultan transversales en el ejercicio de la paternidad por parte de adolescentes en contextos populares de Caracas.

Si bien, el rol principal del padre sigue siendo el proveer económicamente a la familia, a partir de lo que expresan los participantes entrevistados, se suma la noción de “estar ahí”, que aunque implica cierta posición de pasividad, de estar para cuando se lo necesite, pero también implica una mayor presencia del padre en la dinámica familiar. Se manifiesta la importancia de dedicar tiempo de calidad a la vida familiar e involucrarse en la educación de los hijos. Se aprecia una mayor presencia de los varones padres, en acciones que tradicionalmente se asocian a actividades de realización completamente femeninas, relacionadas con los cuidados y la crianza. Que los jóvenes padres se sientan involucrados con estas tareas implica una serie de beneficios para ellos mismos, para la familia y sus hijos e hijas.

Se vislumbran demandas constantes, exigencias y presiones en relación con el ejercicio de la paternidad que sitúan la masculinidad en un contexto de prueba y exhortaciones cotidianas en donde el padre se ve conminado a responder al modelo de la

paternidad responsable, idealizada. Por otro lado, como principal referente negativo de la paternidad se manifiesta la idea de la paternidad irresponsable, que tiene dos aristas, por un lado el padre totalmente ausente de la dinámica familiar, y por otro lado, el padre virtual o emocionalmente ausente, o negligente.

En cuanto a los retos asociados al ejercicio de la paternidad, principalmente se manifiestan preocupaciones referentes a la situación económica del país y su posible impacto en la economía familiar, específicamente en el rol de proveedor del padre. Los participantes ven con preocupación la situación económica actual pues la misma puede influir directa y negativamente en su capacidad de proveer y sostener económicamente a la familia. Siendo precisamente esta una de sus principales responsabilidades, no es de extrañar que sea una preocupación recurrente ya que su principal rol como padre estaría en cuestión.

Al analizar el acercamiento que tuvieron los participantes al proceso de embarazo de su pareja, se hace evidente la nula o escasa información que tienen a la mano los varones jóvenes acerca del período de gestación y sobre la paternidad en relación con este período fundamental. Las instituciones de salud se convierten en reproductoras del conocimiento médico tradicional, de por sí, excluyente y donde el personal de salud tiene la razón. Tampoco parece haber instituciones comunitarias que puedan brindar herramientas a la familia conformada por el padre adolescente, la pareja y el hijo o hija. El padre entonces se nutre del conocimiento que tiene a la mano, el que le brinda su entorno y la cultura popular donde se reproducen ideas y sobre todo mucho misterio con respecto al embarazo y la supuesta volatilidad de las emociones de la mujer gestante.

El total desconocimiento e incompreensión del embarazo como proceso (con toda la complejidad que implica) se refleja en las actitudes que manifiestan los padres quienes perciben este proceso como incómodo y en el cual pareciera que no encuentran un lugar. Algunos pocos participantes manifestaron que se dieron cuenta de que para llevar con tranquilidad esta etapa, debían hacer un ejercicio de empatía y ponerse en el lugar de la pareja. En este sentido se hace apremiante de la vinculación del hombre en todo el proceso de gestación, tal posibilidad conlleva o genera una mayor presencia del hombre y aumento

de su participación en esta necesaria construcción de la triada padre-bebé-madre (siempre la diada madre-bebé ha sido considerada como indisoluble). Es un gran reto que se presenta, pareciera haber bastante apertura en los padres adolescentes que participaron en el estudio, la mayoría de ellos afirma que hubieran preferido tener una participación más activa en el proceso de nacimiento, estar presentes en ese momento trascendental como lo es el nacimiento de un hijo o hija, sin embargo este derecho fue impedido por el personal de salud y las normas tácitas del sistema de salud pública nacional, que finalmente son una representación a pequeña y mediana escala del sistema tradicional hegemónico de salud profundamente patriarcal y violento.

A raíz de lo observado, parece haber cambios en los significados y prácticas asociados a la paternidad por parte de los varones jóvenes, podría decirse que en la actualidad los padres adolescentes desean participar más en la vida de los hijos, más allá de sólo imponer las normas y ser un referente de autoridad, los cuales constituyen mandatos de la paternidad tradicional. Actualmente existen cambios notorios en lo referente a la división de las tareas del hogar, cuidado y crianza y la mayor participación de los padres, quienes, a la luz de los resultados, perciben su rol paterno como una parte importante de la dinámica afectiva familiar, ya sea como ayuda o apoyo a la madre en algunos casos, pero de alguna manera se expresa cierta apertura y flexibilidad de la figura paterna que trasciende meramente el rol de proveedor. Sin embargo, pareciera que estos cambios no se perciben con la misma fuerza a nivel cultural. Profundizar en el análisis de esta cuestión es fundamental para comprender a mayor profundidad las dinámicas y los cambios que se suscitan actualmente en las familias venezolanas.

Uno de los mayores retos que se plantean es lograr la transformación de la valoración del trabajo doméstico, que deje de ser una obligación de la mujer o una obviedad relacionada al quehacer femenino, y que los hombres, así como los niños y niñas, es decir todos los miembros de la familia, se involucren activamente en la realización de las labores del hogar, tomando en cuenta que la familia es un proyecto conjunto en el cual la pareja viene a ser parte fundamental. Se vislumbra como una cuestión primordial que el hombre padre integre las labores de cuidado y crianza de los hijos, así como las labores de limpieza relacionadas con el sostener el hogar, como parte de su propio quehacer.

En este sentido, es fundamental problematizar y cuestionar la (des)valoración del trabajo doméstico incluyendo los procesos relacionados con la crianza y cuidado de los hijos e hijas. Tradicionalmente, en la cultura patriarcal, estas tareas se consideran como estrictamente asociadas a lo femenino, además son invisibilizadas y desvalorizadas en la medida en que no se tiene consciencia de lo fundamental que es el trabajo que se hace en el hogar para la reproducción y el mantenimiento de la vida. A partir de las entrevistas realizadas se observa que esta creencia se mantiene en el presente. Sin embargo parece haber cierta tendencia a flexibilizarse, en general, los padres adolescentes que participaron en la investigación consideran que el participar más activamente en los procesos de cuidado y crianza les permite de alguna manera compartir momentos de calidad con sus hijos e hijas y prefieren involucrarse más.

Necesariamente, nuevas prácticas paternas, más amorosas y sensibles deben estar acompañadas con cambios en el orden cultural y simbólico de la construcción social de los géneros. El padre, al permitirse nuevas formas de ser padre también se permite una nueva manera de ser masculino, de esta manera se construyen también relaciones más saludables y amorosas, tanto de la pareja como de la relación entre el padre y los hijos e hijas, redundando en el desarrollo más pleno de la personalidad, en el bienestar propio y el de la familia.

Se presenta entonces un desafío primordial: la construcción de nuevas identidades masculinas que trasciendan los mandatos patriarcales acerca de la masculinidad hegemónica y tradicional y que se convierte en muchos aspectos, en una atadura para los adolescentes y jóvenes varones. Una redefinición de los roles de género implica beneficios en el plano individual y social en la medida en que se crearían relaciones más sanas e igualitarias entre sus miembros, esta no debería ser una lucha de la mujer sino una lucha por una sociedad más justa, con igualdad de derechos e igualdad de oportunidades para mujeres y hombres.

A partir de esta investigación se concluye que la paternidad en la adolescencia constituye una elección estratégica para los jóvenes, más allá de ser un accidente o un error causado por la falta de información, viene siendo una estrategia de sobrevivencia y esto se comprende al tomar en cuenta diversos factores entre los que destaca primeramente, la

construcción social del género masculino y las demandas sociales y culturales que tienen los adolescentes. Los hombres adolescentes de sectores populares son conminados a ejercer roles que implican retos y desafíos constantes, incluso desde la infancia, incorporándose al mercado laboral (generalmente en condiciones precarias) para colaborar con el sustento de la familia. En este sentido puede decirse que uno de los pilares de la construcción de las masculinidades es el hecho de sostener económicamente a la familia, implica la capacidad de generar las condiciones de seguridad apropiadas para garantizar el bienestar de su hogar, situando al hombre como la figura de padre-proveedor, lo cual tributa a la construcción de una masculinidad hegemónica en el marco de la cultura patriarcal.

Otro factor fundamental en relación con la construcción social de la masculinidad en varones adolescentes es la presión de los pares que implica exponerse a situaciones de riesgo, peligro y violencia con la finalidad de reafirmar su masculinidad. Las conductas transgresoras y de riesgo constituyen prácticas a partir de las cuales los adolescentes hombres construyen su identidad masculina. Para este planteamiento se toman como referentes los participantes que manifestaron conductas transgresoras antes de formalizar la relación de pareja. Ellos expresan tener la consciencia de que la vorágine de violencia en la que estaban involucrados sólo tendría un final seguro: la muerte. En este sentido, la formalización de la relación de pareja se presenta como un elemento que aleja a los varones de estas prácticas transgresoras, luego, se presenta el embarazo que constituye la concreción de la formalización de la relación de pareja. Se manifiesta la idea del amor y la importancia de la relación de pareja.

La decisión de tener hijos parece estar influenciada fuertemente por la presión social asociada a los mandatos acerca de la maternidad y la paternidad como ideal en los jóvenes y adolescentes. Se plantea que cuando el varón adolescente y su pareja toman la decisión de ser padres, son varios factores los que están influyendo, relacionados con los aspectos culturales de la construcción de género.

La paternidad en la adolescencia se manifiesta como una meta o un logro. La paternidad se convierte en una opción deseable para estos jóvenes, es una opción que les permite continuar cumpliendo los mandatos relacionados con la masculinidad hegemónica tradicional en el contexto cultural específico del barrio caraqueño, pero sin los riesgos que

implica la transgresión de la ley. Las conductas transgresoras, así como la paternidad se manifiestan como opciones que permiten al adolescente afianzar su identidad masculina en tanto que implican una serie de retos y desafíos, así mismo el ser padres en esta etapa de la adolescencia igualmente es una decisión que conlleva grandes retos que les permiten demostrar que son lo suficientemente hombres como para sostener una familia. El ser padre les da a los adolescentes una posición honorable en la familia y la comunidad. El padre adolescente no-abandonante, se valora a sí mismo como un hombre responsable y luchador.

Socialmente, tanto la maternidad como la paternidad en la adolescencia son estigmatizadas. Los padres adolescentes son objeto de discriminación en múltiples espacios, por ejemplo en los centros de salud. Las prácticas del personal que labora en el ambiente de la salud reflejan los rasgos patriarcales de la medicina tradicional y alópata, de igual manera se observa en las creencias e ideas que se reproducen, a partir de las investigaciones que estudian el tema de la maternidad y la paternidad en la adolescencia desde la ciencia médica en nuestro país.

Se destaca la llegada de la madurez como un elemento importante, el varón adolescente se enfrenta a nuevos retos asociados con la edad adulta y percibe que debe cambiar su manera de pensar y las actitudes relacionadas con la adolescencia. Así mismo cambian las prioridades y los intereses. La responsabilidad es un elemento que se presenta como decisivo con respecto a los cambios. El padre adolescente deja de vivir para sí mismo y comienza a vivir para la familia. También se presenta la sensación de pérdida y de inseguridad con respecto al futuro, que se convierte en una de las principales preocupaciones para los padres adolescentes quienes se enfrentan a una cantidad de nuevos retos que les exigen un cambio drástico en sus vidas.

El enfoque psicosocial en el estudio de la paternidad en la adolescencia permitió trascender mitos y prejuicios que comúnmente se desarrollan en torno al fenómeno del embarazo en la adolescencia, incluso desde el ámbito académico. A la luz de los resultados, resulta evidente la importancia del estudio de este fenómeno social a partir de las múltiples aristas que implica, en este caso, tomar en cuenta la vivencia del padre, adolescente. El enfoque de género permitió dar cuenta a de los factores psicosociales que influyen en la subjetividad del varón adolescente, elementos como la construcción social y los mandatos

de la masculinidad hegemónica y tradicional se manifiestan como transversales en su experiencia como padre.

La psicología social se presenta como una disciplina idónea para la comprensión de este fenómeno, con miras al planteamiento de modos de intervención que puedan generar cambios y transformaciones. Por otro lado, la categoría de género se presenta como una vía fundamental de análisis de la experiencia del padre adolescente ya que constituye un concepto transversal a la formación y consolidación de la identidad del adolescente, así mismo, la construcción del género masculino se relaciona estrechamente con la aproximación del hombre adolescente a la paternidad.

## VIII. LIMITACIONES Y RECOMENDACIONES

A continuación se plantean una serie de limitaciones que surgen en la presente investigación, a partir de las cuales se proyectan recomendaciones en el marco de posibles estudios e investigaciones con perspectiva psicosocial y de género que permitan profundizar aspectos y tener una mejor comprensión del tema, generando teoría que pueda ser útil para el diseño y aplicación de políticas públicas y programas orientados a impulsar el bienestar y el desarrollo de adolescentes y jóvenes.

En cuanto a las limitaciones se mencionan las siguientes:

- En relación con el establecimiento de rapport y confianza con los participantes. La estrategia de acercamiento a los participantes no permitió profundizar adecuadamente en este aspecto, idealmente deberían ser varios encuentros con los participantes para tener una mejor relación de confianza entre las partes.
- En la presente investigación acercamiento a la institución de salud fue parcial, no se exploraron las estrategias de atención que realiza el personal de salud ni otros aspectos referentes a las instituciones a profundidad. Se hace necesario explorar con perspectiva de género el abordaje que realiza el personal de salud a la población adolescente, así como también las creencias y prejuicios del personal de salud.
- El presente estudio no abordó aspectos relacionados con la sexualidad, tales como ideas, construcciones sociales y significados en torno al ejercicio de la misma. Se hace necesario un estudio más a profundidad y con perspectiva de género, de los aspectos psicosociales relacionados en la sexualidad en la etapa de la adolescencia.

A continuación se puntualizan algunas recomendaciones, específicamente en cuanto al posible desarrollo de futuras investigaciones así como al diseño de políticas públicas en el área.

## **Recomendaciones sobre investigaciones y estudios**

- Se recomienda realizar investigaciones con respecto a la exploración del concepto de adolescencia en la actualidad, sobre todo en sectores populares.
- Se recomienda la investigación sobre la valoración del embarazo en adolescentes y jóvenes de diferentes contextos y estratos sociales, para profundizar así en los significados y creencias que hay en torno al embarazo en la adolescencia.
- Se considera necesario explorar el tema de la paternidad y la maternidad como decisión y proyecto de vida, tanto de adolescentes, jóvenes y personas adultas, de manera que se pueda tener una visión más clara con respecto al tema. Es apremiante estudiar extensamente los factores psicosociales asociados a la decisión de tener o no hijos o hijas, tomando en cuenta la experiencia de parejas que decidan o no, tener descendencia, tanto adolescentes y jóvenes como adultas.
- Se recomienda también realizar investigaciones sobre padres adolescentes abandonantes para explorar ideas y significados en torno a la paternidad, masculinidad y relación de pareja.
- Así mismo se recomienda realizar investigaciones para explorar las ideas en torno a los proyectos de vida de jóvenes adolescentes en Caracas, es fundamental explorar el sentido de incertidumbre, que se manifiesta en las entrevistas, y que parece ser un elemento clave en este sentido así como también la falta de opciones que les ofrece la sociedad a estos muchachos quienes consideran que ser padres se vislumbra como la mejor opción para salir adelante.
- Se recomienda profundizar en estudios sobre paternidad en el área de la salud y procesos reproductivos, que contribuyan a tener un panorama más claro de cómo se agencia el lugar del padre en los procesos de embarazo, nacimiento y puerperio. Es importante incorporar el enfoque feminista y psicosocial que permita la comprensión de los procesos en toda su complejidad. El desarrollo de estudios de este tipo será fundamental para el diseño, aplicación y evaluación de políticas públicas adecuadas que tomen en cuenta la figura del padre en estos procesos vitales.

### **Recomendaciones sobre políticas públicas.**

- Es fundamental trascender el enfoque tradicional del embarazo en la adolescencia como un proceso exclusivamente referido a la mujer, el nuevo enfoque debe tomar en cuenta al padre, la familia y la comunidad así como el contexto social en el que se desarrolla el embarazo. Trascender el enfoque tradicional constituye un elemento clave para la formulación de políticas públicas adecuadas.
- Las políticas públicas deben dirigir esfuerzos hacia la transformación de los estereotipos de género impuestos social y culturalmente que generan y reproducen relaciones de desigualdades y violencias.
- La educación sexual gratuita, oportuna y de calidad es fundamental para fomentar la reflexión y la toma de decisiones en los niños, las niñas, adolescentes y jóvenes. Es fundamental en este sentido el enfoque dialógico y reflexivo en la educación sexual, en el cual sea transversal la perspectiva de género.
- La información de los centros de salud debe ser adecuada a la población que atiende. Se deben enfocar esfuerzos en la preparación de padres y madres para fomentar procesos de gestación y crianza conscientes y saludables. Los centros de salud que atiendan población adolescente y joven deben implementar programas educativos con perspectiva de género para trascender el enfoque actual tradicionalista y moralista y poder obtener resultados. Estos programas deben ser diferenciados y específicos para adolescentes y ejecutados por personal capacitado en adolescencia.
- Se hace necesario generar los espacios de reflexión que promuevan la sensibilización y la toma de conciencia de diferentes maneras de devenir hombre para vivir masculinidades más sanas y equitativas, sobre todo para pensar en nuevas formas del ejercicio de la paternidad, ya que a través de nuevas maneras de la socialización de los cuidados de los seres humanos, podemos hacer verdaderas transformaciones en este Sistema Patriarcal que genera tanta desigualdad.

- Se hace evidente la importancia que tiene para los hombres/padres el tener espacios para hablar y reflexionar acerca de estos temas referentes a su cotidianidad. Más allá de un espacio terapéutico estricto, el sólo hecho de conversar del tema con otros hombres/padres puede ser de mucha utilidad, incluso puede ser recomendado como una estrategia de autocuidado en tanto que permitiría compartir experiencias, dudas y preocupaciones relacionadas con la paternidad. Además se hace evidente la necesidad de espacios para el manejo del duelo por parte de los hombres jóvenes y adolescentes que se vieron implicados en hechos violentos, transgresiones de ley o actividades delictivas, en los relatos se manifiestan esas vivencias como “traumas”. Esto puede impactar negativamente en su bienestar y su salud mental, pudiendo tener efectos también en su vida cotidiana, de pareja y familiar. Constituyen temas ligados a aspectos de salud pública que deben ser tomados en cuenta por instituciones y organismos especializados en la materia.
- Si bien la educación sexual adecuada y oportuna es fundamental para prolongar la decisión de ser madre o padre, es igualmente necesario y fundamental que los y las jóvenes que decidan conscientemente ser padres o madres tengan a disposición la preparación necesaria para poder afrontar adecuadamente esta responsabilidad, esta nueva etapa que si bien está asociada a elementos gratificantes, lleva consigo retos importantes que hacen necesaria una preparación. Actualmente en nuestro contexto se enseña deficientemente a los y las jóvenes sobre sus derechos sexuales y reproductivos pero tampoco se les prepara sobre cómo afrontar la paternidad cuando realmente decidan tener hijos o hijas.
- Políticas públicas deben atender también a la familia de la pareja adolescente. Siendo que la familia constituye la principal red de apoyo para los padres y madres adolescentes, es fundamental que los familiares de la pareja tengan herramientas que les permitan ejercer este rol de manera más adecuada.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Albornoz, A. (1997). *Representaciones del abandono de los hijos en hombres abandonantes y no abandonantes*. En Revista de la Asociación Venezolana de Psicología Social. Número especial. Caracas, Venezuela.
- Antolinez, C., Calderón, C., Guerrero, H. y Saavedra, C. (2014). *Significados de Ser Padre Siendo Adolescente en la Localidad Cuarta de San Cristóbal, Bogotá D.C.* 2013-2014. Recuperado el 12 de octubre de 2015 del sitio web: [http://www.enid.unal.edu.co/2014/documentos/memorias\\_enid\\_2014/Significados%20de%20Ser%20Padre%20Siendo%20Adolescente%20en%20la%20Localidad%20Cuarta%20de%20San%20Crist%C3%B3bal%20Bogot%C3%A1.pdf](http://www.enid.unal.edu.co/2014/documentos/memorias_enid_2014/Significados%20de%20Ser%20Padre%20Siendo%20Adolescente%20en%20la%20Localidad%20Cuarta%20de%20San%20Crist%C3%B3bal%20Bogot%C3%A1.pdf).
- Aracena, M. y Cruzat, C. (2006). *Significado de la Paternidad en Adolescentes Varones del Sector Sur-Oriente de Santiago*. Revista PSYKHE, Vol.15, N° 1, 29 -44. Recuperado del sitio web de la base de datos Scielo: [http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=s0718-22282006000100003&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=s0718-22282006000100003&script=sci_arttext).
- Arvelo, L. (2004). *Maternidad, paternidad y género*. En Revista Otras Miradas, vol. 4, núm. 2 pp. 92-98. Universidad de los Andes: Venezuela. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18340203>.
- AVESA, AACSI, Aliadas en Cadena y Unión Europea. (2015). *Los Derechos y la salud sexual y reproductiva en Venezuela Tomo 2: Embarazo Adolescente*. Caracas, Venezuela. Recuperado del sitio web: [http://www.accsi.org.ve/accsi/wp-content/uploads/DSSR-en-Venezuela-\\_Tomo-2.-embarazo-adolescente.pdf](http://www.accsi.org.ve/accsi/wp-content/uploads/DSSR-en-Venezuela-_Tomo-2.-embarazo-adolescente.pdf).
- Badinter, E. (1992). *XY La identidad Masculina*. Madrid: Alianza Editorial.
- Barriguet, J., Lebovici, S., Salinas, J., Mazet, P. y Maldonado, M. (2002). El papel del padre en la alimentación y sus dificultades. En Lartigue, T., Maldonado, M., y Ávila, H. (Eds.). *La Alimentación en la primera infancia y sus efectos en el Desarrollo*. (257-271). México, D. F. Editorial Plaza y Valdés.

- Barrios, L. (1997). *Costos y beneficios psicosociales de la masculinidad*. Rasgos venezolanos. En Revista de la Asociación Venezolana de Psicología Social. Número especial. Caracas, Venezuela.
- Benatuil, D. (2001). *Paternidad adolescente: Factor de Riesgo o Resiliencia*. Recuperado el 20 de agosto de 2015 del sitio web: <http://www.palermo.edu/cienciassociales/publicaciones/pdf/Psico5/5Psico%2001.pdf>
- Bracho, M. (2012). *El Parto y Nacimiento Humanizado como Derecho Humano*. Fundación Juan Vives Suriá y Defensoría del Pueblo. Caracas, Venezuela.
- Briceño Leon, R. y Zubillaga, V. (2001). *Exclusión, masculinidad y respeto: algunas claves para entender la violencia entre adolescentes en barrios*. Versión digital recuperada del sitio web del Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional: [http://biblioteca.hegoa.ehu.es/system/ebooks/10137/original/Exclusion\\_\\_\\_Maculinidad\\_y\\_Respeto.pdf](http://biblioteca.hegoa.ehu.es/system/ebooks/10137/original/Exclusion___Maculinidad_y_Respeto.pdf).
- Boscán, A. (2001) *El Feminismo como movimiento de liberación de mujeres y varones*. Zulia, Venezuela: Ediciones del Vice Rectorado Académico Universidad del Zulia.
- Boscán, A. (2007). *Las nuevas masculinidades positivas*. Utopía y Praxis Latinoamericana, Vol 13, No 41 Versión digital tomada del sitio web de la revista de la Universidad del Zulia: <http://revistas.luz.edu.ve/index.php/upl/article/view/7770/7440>.
- Boscán, A. (2012). *Comprensión de la Masculinidad para implementar políticas más eficaces contra la violencia hacia la mujer*. Revista Venezolana de Estudios de la Mujer. Vol. 17, N° 39.
- Bourgois, P (2010). *En busca de respeto: Vendiendo crack en el Harlem*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2010.
- Burin, M. y Meler, I. (2000). *Varones, Género y subjetividad masculina*. Buenos Aires, argentina: Editorial Paidós.
- Cabral, B. (2013). *Sexo, poder y género. Tomo I*. Caracas Venezuela: Fundación Editorial El Perro y la Rana.

- Cabral, B. (2013). *Sexo poder y género: Tomo II*. Caracas: Fundación Editorial el Perro y la Rana.
- Campo- Redondo, M., Andrade, J., y Andrade G., (2007). *La Matricentralidad de la Familia Venezolana desde una Perspectiva Histórica*. En Revista de Filosofía Jurídica, Social y Política Frónesis, Universidad del Zulia. Vol. 14, No. 2, 2007: 86 – 113.
- Carosio, A. y Vargas, I. (2010). *Feminismo y socialismo*. Fundación Editorial El Perro y la Rana. Caracas.
- CECODAP (2015). *Situación de la Adolescencia en Venezuela A partir de la ENJUVE 2013*. Presentación publicada en el sitio web de CECODAP. Recuperado del sitio web:[http://www.cecodap.org.ve/descargables/derechosNNA/Presentacion\\_ENJUVE\\_2013\\_CECODAP.pdf](http://www.cecodap.org.ve/descargables/derechosNNA/Presentacion_ENJUVE_2013_CECODAP.pdf).
- Chaskel, R. y Gaviria, L. (2012) *Embarazo en adolescentes de América Latina y el Caribe: impacto psicosocial*. Recuperado en octubre de 2015 del sitio web de la Sociedad Colombiana de Pediatría: [http://www.scp.com.co/precop-old/precop\\_files/ano12/TERCERO/embarazo\\_adolescentes.pdf](http://www.scp.com.co/precop-old/precop_files/ano12/TERCERO/embarazo_adolescentes.pdf).
- Connel, R. W. (1997). *La organización social de la masculinidad*. En Valdés, T. y Olavarria J. (Eds.) *Masculinidades. Padre y Crisis* (Pp. 31-48). Santiago, Chile: Isis Internacional.
- Contreras, C., García, L., Ramos, I., Saldívar, A. (2014). *Percepción de los varones adolescentes sobre la paternidad*. Universidad Autónoma Metropolitana: México. Recuperado del sitio web: [http://www.academia.edu/1407625/PERCEPCI%C3%93N\\_DE\\_LOS\\_VARONES\\_ADOLESCENTES SOBRE LA PATERNIDAD](http://www.academia.edu/1407625/PERCEPCI%C3%93N_DE_LOS_VARONES_ADOLESCENTES SOBRE LA PATERNIDAD).
- Dávila, O. (2004). *Adolescencia y Juventud: de las nociones a los abordajes*. Revista Última Década N°21, CIDPA Valparaíso, PP. 83-104. Recuperado del sitio web de la base de datos Scielo: <http://www.scielo.cl/pdf/udecada/v12n21/art04.pdf>.
- De Barbieri, T. (1993). *Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica*. Revista Interamericana de Sociología. Año VI, núm. 2-3.

- De Lauretis, T. (1989). Tecnologías del género. En *Technologies of Gender: Essays on Theory, Film and Fiction*. Traducción de Ana María Bach y Margarita Roulet, London Macmillan Press.
- Díaz, J. (2006). *Identidad, adolescencia y cultura*. Jóvenes secundarios en un contexto regional. Revista Mexicana de Investigación Educativa. VOL. 11, NÚM. 29, PP. 431-457.
- Di Brienza, L., Freitez, A. Zuñiga, G. (2000). *El embarazo adolescente en Venezuela y los supuestos de un problema*. Recuperado el 10 de enero de 2016 del sitio web: <http://revistasenlinea.saber.ucab.edu.ve/temas/index.php/temasdecoyuntura/article/view/1743>.
- Di Doménico, R. (2012). El adolescente venezolano: familia y género. Revista de la Escuela de Psicología - Segunda época. Vol. 31, No 1. pp. 27-61. Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación.
- Duarte, M. y Marcano, P. (2015). *La paternidad adolescente también es una realidad*. Artículo publicado en el sitio web del diario La Razón. Recuperado el 02 de febrero <http://www.larazon.net/2015/09/29/la-paternidad-en-adolescentes-tambien-es-una-realidad/>.
- Dussel, E. (2013). *Para una erótica latinoamericana*. Caracas, Venezuela: Fundación editorial El Perro y la Rana.
- Escorche, A. (2010). *La Revolución convierte la Maternidad Concepción Palacios en el centro hospitalario más avanzado del país*. En correo del Orinoco. Caracas. Recuperado del sitio web del periódico Correo del Orinoco: <http://www.correodelorinoco.gob.ve/tema-dia/revolucion-convierte-maternidad-concepcion-palacios-centro-hospitalario-mas-avanzado-pais/>.
- Falconi, D. (2014). *Entrevista para el curso en línea Representaciones Culturales de las Sexualidades*. Universidad Autónoma de Barcelona, España.

- Fundación Niña Madre. (2015). *Crónica: El dudoso honor de parirle a un malandro*. Recuperado del sitio web de la organización el 10 de julio de 2015: <http://ninamadre.org.ve/cronica-el-dudoso-honor-de-parirle-a-un-malandro/>.
- Fuller, N. (2001) *Masculinidades. Cambios y Permanencias. Varones de Cuzco, Iquitos y Lima*. Perú: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- García, C. y Cabral, B. (1998). *Violencia y Construcción de la Masculinidad y la Femenidad*. Recuperado del portal web del Repositorio Institucional de la Universidad de Los Andes, SABER-ULA: <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/33722/1/articulo6.pdf>.
- Gómez, L. (2012). *Salud sexual y reproductiva. Los derechos sexuales y reproductivos son derechos humanos*. Serie Derechos Humanos Fundación Juan Vives Suriá. Caracas, Venezuela.
- Gómez, L. (2010). *Lentes de Género. Lecturas para desarmar el Patriarcado*. Fundación Editorial El perro y la Rana. Caracas, Venezuela.
- Goncalves, D. y Lezama, E. (2014). *La cara masculina del embarazo adolescente*. Recuperado el 12 de abril de 2015 del sitio web: <http://eltiempo.com.ve/venezuela/sociedad/la-cara-masculina-del-embarazo-adolescente/154912>.
- González, C. y Mateo, C. (1998). *Bandas Juveniles: violencia y moda*. Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura. Vol. IV, No. , pp. (229-247)
- González, E. (2009). *La paternidad en el adolescente: Un problema social*. En Archivos Venezolanos de Puericultura y Pediatría. Vol. 72. N° 3. Recuperado del sitio web: [http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0004-06492009000300003&lang=es](http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0004-06492009000300003&lang=es).
- González, D. (2013). *Venezuela es líder en mortalidad materna y embarazo adolescente*. El Nacional. Recuperado el 10 de septiembre de 2015:

<http://www.eluniversal.com/vida/130520/venezuela-es-lider-en-mortalidad-materna-y-embarazo-adolescente>.

Hernández, J., Herrera, L., Martínez, R., Páez, J., Páez, M. (2011). *Seminario: Generación de Teoría Fundamentada*. Trabajo de investigación no publicado. Universidad del Zulia. Recuperado el 10 de noviembre de 2015 del sitio web académico de la Universidad Experimental de Guayana: <http://www.eduneg.net/generaciondeteoria/files/INFORME-TEORIA-FUNDAMENTADA.pdf>.

Herrera, C. (2011). *Más allá de las etiquetas. Mujeres, hombres y trans*. Editorial Txalaparta. Tafalla, Navarra.

Herrera, C. (2012). El (des) prestigio social, simbólico histórico del trabajo femenino. En Camacaro, Marbella y Delgado, Aura (compiladoras). *Construir conocimiento desde el género... Saldando una deuda histórica de la academia*. (107-122). Fondo Editorial de la Asociación de Profesores de la Universidad de Carabobo, Venezuela.

Huggins, M. (1997). El género en el análisis de la violencia: más allá de la violencia sexual. En Revista de la Asociación Venezolana de Psicología social (AVEPSO). Número especial. (4-14). Caracas, Venezuela.

Instituto Nacional de Estadística. (2015). *Boletín Demográfico Subcomité de Embarazo en Adolescentes*. Recuperado del sitio web del Instituto Nacional de Estadística: [http://www.ine.gob.ve/documentos/Boletines\\_Electronicos/Estadisticas\\_Demograficas/Boletin\\_Demografico/pdf/08-N022015.pdf](http://www.ine.gob.ve/documentos/Boletines_Electronicos/Estadisticas_Demograficas/Boletin_Demografico/pdf/08-N022015.pdf)

BID - IDENNA (2013). *La experiencia de embarazo desde la mirada adolescente en Venezuela (Resumen ejecutivo)*. Caracas, Venezuela.

AVESA, AACSI, Aliadas en Cadena y Unión Europea. (2015). *Los Derechos y la salud sexual y reproductiva en Venezuela Tomo 2: Embarazo Adolescente*. Caracas, Venezuela. Recuperado del sitio web: [http://www.accsi.org.ve/accsi/wp-content/uploads/DSSR-en-Venezuela-\\_Tomo-2.-embarazo-adolescente.pdf](http://www.accsi.org.ve/accsi/wp-content/uploads/DSSR-en-Venezuela-_Tomo-2.-embarazo-adolescente.pdf).

- Lerner, G. (1990). *La creación del patriarcado*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Ley Orgánica para la Protección de Niños, Niñas y Adolescentes (LOPNNA)*. (2007). Recuperado del sitio web oficial del Ministerio Público: [http://www.ministeriopublico.gob.ve/c/document\\_library/get\\_file?p\\_l\\_id=40497&folderId=14478&name=DLFE-319.pdf](http://www.ministeriopublico.gob.ve/c/document_library/get_file?p_l_id=40497&folderId=14478&name=DLFE-319.pdf).
- Márquez, B. (2015). *Embarazo: una bomba para las adolescentes*. Recuperado del sitio web del Diario de Los Andes. <http://diariodelosandes.com/index.php?r=site/noticiaprincipal&id=2868>.
- Márquez, B. (2015). *Niñas cuidando niños*. Recuperado del sitio web del Diario de Los Andes.: <http://diariodelosandes.com/index.php?r=site/noticiaprincipal&id=2870>.
- Martínez, M. (2006). *Ciencia y Arte en la Metodología Cualitativa*. 2da ed. México: Trillas.
- Martínez, M. (2006). *La investigación cualitativa*. Revista IIPSI. Vol. 9. N° 1. Pp. 123-146.
- Martorell, M. (2007). *Construcción social de la masculinidad en un grupo de jóvenes*. Tesis de Pregrado. Escuela de Psicología de la Universidad Central de Venezuela.
- Millet, Kate. (1970). Teoría de la Política Sexual. En *Política Sexual Cátedra*, Feminismos clásicos, 1995.
- Ministerio del Poder Popular para la Juventud. (2013). *2da Encuesta Nacional de Juventudes (ENJUVE)*. Recuperado el 20 de enero de 2016 del sitio web: <http://minci.gob.ve/tag/segunda-encuesta-nacional-de-la-juventud/>.
- Minuchin, S. (1986). *Familias y terapia familiar*. México: Gedisa.
- Montero, M. (1994). *Un paradigma para la psicología social. Reflexiones desde el quehacer en América Latina*. En Construcción y crítica de la psicología social. Montero, Maritza (Comp.). Editorial Anthropos. Barcelona, España.
- Montero, M. (2006). *Hacer para transformar: el método en la psicología comunitaria*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

- Montesinos, R. (2002). *Las Rutas de la Masculinidad. Ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno*. Editorial Gedisa. Barcelona, España.
- (2004). *Norma oficial para la atención integral de la salud sexual y reproductiva (NOVAISSR)*. Ministerio de Salud y Desarrollo Social.
- Olavarría, J. (2003). *Los estudios sobre masculinidad en Latinoamérica, un punto de vista*. Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe, Nro. 6. Caracas: Flacso/Unesco, Nueva Sociedad.
- Organización Mundial de la Salud (s. f.) Recuperado el día 20 de agosto de 2016 del sitio web: [http://www.who.int/maternal\\_child\\_adolescent/topics/adolescence/dev/es/](http://www.who.int/maternal_child_adolescent/topics/adolescence/dev/es/).
- Martínez, D. y Otálora, C. (1999). *Maternidad, un deseo compartido y una tarea solitaria*. En Contribuciones a la Psicología en Venezuela. Fondo Editorial de Humanidades de la Universidad Central de Venezuela.
- Mora, L., Otálora, C. y Recagno-Puente, I. (2006). *Género y Adolescencia en Familia Populares*. Revista de la Escuela de Psicología. Volumen XXV. N° 1. (5-28). Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación.
- Organización de Estados Iberoamericanos. (S/f). *La familia en el proceso educativo*. Recuperado del sitio web: <http://www.oei.org.co/celep/celep6.htm>
- Pignatiello, A. (2009). *Violencia ligada a la masculinidad*. Ponencia presentada en el Simposio Poder, Agresividad y Virilidad del VI Congreso venezolano de Psicoterapia.
- Reyes, J. (1993). *En el barrio: Hablan los malandros*. Revista SIC, pp. (162, 163).
- Rivera, M. (2011). *Padres a temprana edad*. En Revista Griot (ISSN 1949-4742) Volumen 4, Número. Universidad de Puerto Rico. Recuperado del sitio web: <http://revistagriot.uprrp.edu/archivos/2011040101.pdf>
- Rodrigo, M., Palacios, J. (1998). *Familia y desarrollo humano*. Madrid: Alianza.
- Rodríguez, E. (2009). *La Paternidad en el Adolescente: Un problema social*. Archivos Venezolanos de Puericultura y Pediatría. Vol 72 (3): 86 – 91. Versión digital

- recuperada de la base de datos Scielo el 15 de noviembre de 2015:  
<http://www.scielo.org.ve/pdf/avpp/v72n3/art03.pdf>.
- Rondón, M. (2009). *Resultados de la investigación sobre las consecuencias emocionales y psicológicas del aborto inducido*. Centro de Promoción y Defensa de los Derechos Sexuales y Reproductivos (PROMSEX): Lima, Perú.
- Rubin, G. (1996) El tráfico de mujeres: Notas sobre la economía política del sexo. En: Lamas Marta Compiladora. *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. PUEG, México. 35- 96p.
- Rusque, A. (2007). *De la Diversidad a la Unidad en la Investigación Cualitativa*. Valencia, Venezuela: Vadell Hnos. Editores.
- Sadler, M. (2004). *Género y escenario del parto. Participación de hombres populares en el nacimiento de sus hijos e hijas*. Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios de Género y Cultura, Mención Ciencias Sociales. Universidad de Chile.
- Scott, J. (1986). *El Género: una categoría útil para el análisis histórico* en *El Género: la construcción cultural de la diferencia sexual* de Lamas, Marta (2003).
- Strauss, A. y Corbin, J. (1998). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Colombia: Universidad de Antioquia.
- Taylor, S. y Bodgan, R. (1994). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona, España: Ediciones Paidós Ibérica.
- Trias, E. (1997). *Meditación sobre el poder*. Editorial Anagrama: Barcelona, España.
- UNICEF (s. f.). *Hechos sobre Adolescencia y Jóvenes en América Latina y el Caribe* Recuperado el día 15 de diciembre del sitio web:  
[http://www.unicef.org/lac/Fast\\_facts\\_SP\(1\).pdf](http://www.unicef.org/lac/Fast_facts_SP(1).pdf)
- UNFPA. (2013). *Informe sobre Maternidad en la niñez. Enfrentar el reto del embarazo en adolescentes*. División de Información y Relaciones Externas del UNFPA, Fondo de

Población de las Naciones Unidas. Recuperado el día 15 de diciembre de 2015 del sitio web: <http://www.unfpa.org.mx/publicaciones/SP-SWOP2013.pdf>.

UNFPA. (2014). *Recomendaciones de las Juventudes de Latinoamérica y el Caribe para la Agenda Post 2015*. Recuperado el 15 de enero de 2016 del sitio web: <http://venezuela.unfpa.org/publicaciones/recomendaciones-de-las-juventudes-de-latinoam%C3%A9rica-y-el-caribe-para-la-agenda-post>

UNFPA (2014). *Boletín informativo: Día Mundial de la Prevención del Embarazo no Planificado en Adolescentes*. Recuperado el día 10 de octubre de 2015 del sitio web: <http://venezuela.unfpa.org/documentos/BOLETIN%20UNFPA%20NRO%20140%202014.pdf>

UNFPA. (2008). *Yo decido: hablemos de maternidad y paternidad adolescente, VIH/SIDA, violencia doméstica*. Fondo de Población de las Naciones Unidas en Venezuela y Ministerio del Poder Popular para la Salud. Caracas, Venezuela.

Vasilachis, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Editorial Gedisa.

Wisensfeld, E. (1997). *El significado del barrio. Un estudio psicosocial*. Revista de la Asociación Venezolana de Psicología Social. Caracas, Venezuela.

Zubillaga, V. (2007). *Los varones y sus clamores: Los sentidos de la demanda de respeto y las lógicas de la violencia entre jóvenes de vida violenta en barrios de Caracas*. Revista Espacio Abierto, 16, 577-608.

## ANEXOS

## I. Presentación

Buenos días, tardes, noches. Mi nombre es Milagros estoy realizando una investigación, soy estudiante de la UCV. Me gustaría que me permitieras hacerte algunas preguntas acerca de tu experiencia como papá. Vamos a emplear un tiempo entre 20 y 30 min y lo ideal sería que me permitieras conversar contigo en una segunda ocasión para profundizar en algunos temas. Lo que conversemos es de carácter confidencial y, si me permites voy a grabar la entrevista. Cuando quieras comenzamos y te agradezco de antemano.

## II. Datos Sociodemográficos y otros

|                                   |              |              |               |
|-----------------------------------|--------------|--------------|---------------|
| Nombre                            |              |              |               |
| Edad.                             |              |              |               |
| Lugar de Residencia:              | Viven Juntos |              | Separados     |
| Tipo de vivienda                  |              |              |               |
| Ciudad de Origen.                 |              |              |               |
| Nivel de Instrucción.             | Primaria     | Bachillerato | Universitario |
| Estudia actualmente               | SI _____ NO  |              |               |
| Ocupación                         | Contratado   | Cesante      | Por su Cuenta |
| Aprox. Ingresos mensuales         |              |              |               |
| Edad de la pareja (mujer madre)   |              |              |               |
| Nivel de instrucción              | Primaria     | Bachillerato | Universitario |
| Ocupación                         | Contratada   | Cesante      | Por su Cuenta |
| Tiempo que tiene unida la pareja. |              |              |               |
| Estado civil de la pareja.        |              |              |               |
| Hijos(a)                          | Número:      | Edad(es):    |               |
|                                   |              |              |               |

## III. Ideas, creencias y significados

1. Cuéntame un poco cómo fue el momento cuando te enteraste que serías papá. ¿qué edad tenías? ¿Qué pensaste en ese momento? ¿qué hiciste? ¿Fue algo que planearon o simplemente paso? ¿Cómo tomó tu familia la noticia de que serías papá?
2. ¿Qué significa para ti ser padre? ¿Qué piensas sobre la paternidad?

3. ¿Cuál crees que es el papel que deben cumplir los padres en el proceso de crianza de los/as hijos/as? ¿Cuál crees que es la importancia del padre para los hijos?
4. ¿Qué crees que se espera de los hombres padres en el proceso de la crianza y el cuidado de los hijos e hijas? Puedes hablar en general ¿qué espera la sociedad?
5. ¿Cómo has vivido el proceso de paternidad con otras personas de tu familia o amistades? ¿Cómo es la participación de otros padres que conoces en la crianza?
6. ¿Qué significa para ti ser un hombre?
7. ¿Cuáles crees que son los principales retos que se te presentan con la paternidad en esta etapa de tu vida?

#### IV. Prácticas.

8. ¿Cómo fue el proceso de parto o nacimiento del bebé, ¿Qué tipo de parto fue? ¿participaste en este proceso? **Si dice Si:** ¿Cómo fue participar en esa experiencia? **Si dice no:** ¿Te hubiese gustado participar en ese proceso?
9. ¿Cómo consideras que es tu participación en el proceso de crianza?/ ¿Te gustaría contribuir más en este proceso?
10. En el período de crianza, ¿Cómo consideras que es la distribución de tareas que realizan las madres y los padres? ¿Crees que los padres y las madres hacen el mismo esfuerzo? ¿Qué piensas acerca de esto? ¿Cómo crees que pudiera cambiar esto?

#### V. Afectividades y emociones.

11. ¿Cómo te sentiste cuando te enteraste de que serías papá?
12. ¿Sientes que esta experiencia de ser padre te ha cambiado de alguna manera? ¿Qué ha significado este cambio para ti? ¿Ha cambiado la relación con tu pareja antes y después de que nació tu hija/o?

#### VI. Cierre

13. ¿Te gustaría agregar algo acerca de tu experiencia como padre joven?

